

EL MUNICHI

Un idioma que se extingue



SERIE LINGÜÍSTICA PERUANA N° 42

SERIE LINGÜÍSTICA PERUANA
N° 42

Editora:
Mary Ruth Wise

CONSEJO DE ASESORES DEL ILV EN EL PERU

Dr. Fernando Cabieses Molina
Dr. Enrique Carrión Ordóñez
Dr. Luis Jaime Cisneros Vizquerra
Dr. Alonso Cueto Caballero
Dr. Alberto Escobar Sambrano
Dra. Martha Hildebrandt Pérez Treviño
Dr. Francisco Miró Quesada Cantuarias
Dr. Estuardo Núñez Hague
Dr. Alejandro Ortiz Rescaniére
Dr. Juan Ossio Acuña
Dr. Franklin Pease García-Yrigoyen
Dr. Fernando Silva Santisteban

EL MUNICHI
Un idioma que se extingue

Michael Luke Gibson

Versión castellana:
Marlene Ballena Dávila

Instituto Lingüístico de Verano
Ministerio de Educación
Perú — 1996

Segunda Edición, 2008

Primera edición, 1996
Instituto Lingüístico de Verano
Yarinacocha, Pucallpa, Perú

ISSN 1022-1506

PRESENTACION

Que el Perú es un país plurilingüe es afirmación rotunda de los lingüistas que algún día terminarán por hacer suya hombres de honesta preocupación política. País pluricultural, al que asedian problemas culturales no siempre resueltos, pero que atraen, a la hora de la prueba, a cuantos se interesan realmente por la ciencia lingüística con ojos realmente científicos y preocupación político-social. Pero hay mucha distancia entre afirmar el plurilingüismo y tomar conciencia de lo que significa para los peruanos. No es tarea fácil, ni es quehacer de un día. Lleva tiempo, exige dedicación, reclama honda conciencia humanista.

Esta afirmación se hace imprescindible si debo escribir unas palabras para la Serie Lingüística que cuenta ya con más de cuarenta publicaciones. Con esta serie cumple el Instituto Lingüístico de Verano una de sus múltiples tareas. Toda la labor del ILV es un constante testimonio de que nuestra Amazonia es una de las regiones que ilustra el multilingüismo de que hablamos. En ella los investigadores del ILV han trajinado denodadamente; diccionarios, gramáticas, estudios especializados, cartillas para romper el miedo a la letra escrita, textos para aventurarse a la pronunciación, textos luego más avanzados para recoger la palabra del Señor; caminos distintos pero conducentes a que el hombre se reconozca en su lengua nativa y pueda irse descubriendo en ella hermano de los que con él compartimos territorio e historia.

Hay varios modos de convertir la investigación lingüística en instrumento de persuasión y arma de combate. Los trabajos del ILV han constituido en estos cincuenta años cabal testimonio de pedagogía cívica. Hoy no podemos negarnos a esta evidencia. Las últimas décadas nos han enseñado cuánto significa (y cuánto bien hace a la moral de la República) que los pueblos reconozcan orgullosamente las raíces culturales que aseguran su fisonomía. Reconocerse en la cultura y el lenguaje es una clara y valiente manera de asegurar los derechos del hombre; el derecho a su imagen y a su tradición, el derecho a expresarse en su lengua natural, que es una primera manera de aprender a ser peruano. El Perú es, desde la hora inicial, país de varias lenguas en que varias culturas se ofrecen mostrando las venas por las que circula nuestra historia. Con cada nuevo estudio científico, esa historia se recrea y se ensancha el destino de los que, desde esas zonas remotas, nos ayudan a hacer que el Perú sea un modelo de integración; integración de lenguas y culturas. No hay libro de esta Serie Lingüística que no haya contribuido a robustecer esa imagen. Los que continúen la colección ratificarán ese objetivo.

Luis Jaime Cisneros
Academia Peruana de la Lengua
Universidad Católica del Perú

CONTENIDO

	Página
Prólogo	9
Abreviaturas	11
Capítulo 1: Historia y estado del munichi	13
1.1. Historia	13
1.1.1. Datos y trabajos anteriores	13
1.1.2. Historia de los munichi	14
1.1.3. La influencia de los chayahuita	15
1.1.4. La influencia quechua	15
1.1.5. La influencia del castellano	16
1.2. Clasificación	17
1.3. El estado actual del munichi	19
Capítulo 2: Aspectos sociolingüísticos	21
2.1. Extinción de una lengua	21
2.1.1. Variabilidad en el proceso de extinción	23
2.1.2. Extinción, fonética y fonología	24
2.1.3. Extinción y morfología	25
2.1.4. Extinción y sintaxis	26
2.1.5. Extinción y léxico	27
2.1.6. Comparación con otras lenguas amazónicas	27
2.1.7. Conclusiones sobre la influencia del proceso de extinción en el munichi	28
2.2. Metodología para la recopilación de datos	29
2.2.1. Los hablantes	29
2.2.2. Empleo del castellano y estilo de las entrevistas	30
Capítulo 3: Fonología	33
3.1. Cuestiones de estatus fonémico	35
3.2. Realizaciones fonéticas de alófonos	37
3.3. Fonotáctica	39
Capítulo 4: Morfología verbal	42
4.1. Modelo de formación verbal en el munichi	43
4.2. Los sufijos de la formación verbal	45
4.2.1. Sufijos del nivel 1	45

4.2.2. Sufijos del nivel 2	47
4.2.3. Los desiderativos: nivel 3	49
4.2.4. Sufijos del nivel 4	52
4.2.5. Marcadores de persona	60
4.3. Generación excesiva e insuficiente del cuadro F	62
4.4. Los mecanismos y las implicancias del cambio de va- lencia	63
4.4.1. El sufijo como operador de Weber	63
4.4.2. Aplicación de “sufijo como operador” al muni- chi	64
4.4.3. Derivación y flexión	66
Capítulo 5: Fronteras morfélicas y asimilación palatal	68
5.1. Variación fonológica en los morfemas verbales	68
5.1.1. Contrastes dental-palatal	68
5.1.2. Fronteras morfélicas y reglas fonológicas	69
5.2. Variación fonológica en morfemas nominales	69
5.3. Ordenamiento de las reglas	71
5.4. Casos de dentales invariables	71
5.5. Tipos de fronteras morfélicas	73
Apéndice A: Datos anteriores del munichi	75
Apéndice B: Textos narrados por Victoria Huancho Icahuate	77
Apéndice C: Lista de palabras del munichi	82
Bibliografía	101

LISTA DE CUADROS

Cuadro A: Pronombres posesivos	18
Cuadro B: Segmentos [- silábico]	33
Cuadro C: Segmentos [+ silábico]	33
Cuadro D: Rasgos distintivos de los segmentos [- silábico]	34
Cuadro E: Rasgos distintivos de los segmentos [+ silábico]	34
Cuadro F: Modelo para la formación verbal para el munichi	44
Cuadro G: Derivaciones verbales idiosincráticas	45
Cuadro H: Marcadores pronominales del munichi	61

PROLOGO

Los datos lingüísticos que sirven de base para el presente estudio fueron recogidos durante el trabajo de campo que realicé bajo los auspicios del Instituto Lingüístico de Verano entre setiembre de 1987 y julio de 1988. Durante ese tiempo pasé unos tres meses en la comunidad munichi (o muniche) recopilando la mayor cantidad posible de datos. El munichi se ha hablado solamente en la comunidad de Munichis, hasta donde los hablantes pueden recordar. La comunidad de Munichis está formada por unos setecientos habitantes y está situada a orillas del río Paranapura, tributario del Huallaga a unos quince kilómetros al oeste de la ciudad de Yurimaguas, departamento de Loreto. Esta región está en la hoya amazónica y Munichis se encuentra en lo que se denomina la selva baja a una altura de aproximadamente 250 metros sobre el nivel del mar.

El trabajo que se realizó fue el primer estudio lingüístico del munichi del que solamente se tenían listas breves de palabras a las que nos referiremos más adelante. Esto representa mi esfuerzo para "rescatar" lo que aún existe de la lengua a fin de documentarla antes que desaparezca. Aquí presentamos un análisis (especialmente del aspecto morfológico) de los datos lingüísticos así como información importante en cuanto a la historia y la situación sociolingüística.

La versión inglesa del presente se titula *The Munichi language with particular reference to verb-morphology* y fue presentada como tesis para optar el grado de B.A. (Hons.) en Ciencia Lingüística en la Reading University, 1988. En el presente volumen la tesis se complementa con un vocabulario breve en el Apéndice C preparado por el autor. Los datos que sirvieron de base para el análisis se han fotocopiado y se encuentran archivados en INIDE y en la Biblioteca Nacional bajo los siguientes títulos:

Cuentos de los munichi	IC (Información de Campo) N° 628
Munichi linguistic field notebook MG-1,2,3	IC N° 629
Munichi linguistic field notebook MG-4	IC N° 632
Munichi vocabulary (Munichi-English)	IC N° 634
Munichi word list	IC N° 611

La preparación de este estudio no hubiera sido posible sin la ayuda de muchas personas. En primer lugar deseo agradecer a Victoria Huancho por

todas las horas que pasó repitiendo pacientemente palabras, oraciones y textos. Sin su participación, la lengua se hubiera extinguido sin dejar huellas. También tengo una deuda de gratitud para la congregación de la Sala Evangélica de la localidad de Munichis, que me recibió y me permitió “establecerme” en su local por tres meses. Gustavo Fatama merece un agradecimiento especial por proveerme, de manera voluntaria, alimentos y todo lo que necesité durante mi estadía en Munichis.

Agradezco también a la congregación de la Sala Evangélica de Yurimaguas que me recibió y me ayudó a llegar a Munichis la primera vez. También a las familias Brown y Elliot por su hospitalidad.

Mi agradecimiento también va a David Payne, David Weber y Mary Ruth Wise del Instituto Lingüístico de Verano, quienes compartieron conmigo la experiencia y los conocimientos que tienen sobre las lenguas indígenas americanas; y a Ron Brassington, Paul Kerswill e Irene Warburton en Reading, quienes me ayudaron a definir mis ideas para la tesis. Todos los errores y omisiones son, por supuesto, míos.

El presente estudio considera que el lenguaje es más que un sistema lógico que relaciona el significado con la fonética. Considero aquí que el contexto sociológico de una lengua y el ambiente social de las expresiones recogidas son cuestiones importantes. Por esta razón, se describe en primer lugar lo que se sabe acerca de los hablantes del idioma a través de la historia, y se mencionan consideraciones clasificatorias, hasta la preparación del presente estudio. Se llama la atención a un fenómeno sociolingüístico —la extinción o muerte de una lengua— debido al efecto que en la actualidad tiene sobre la lengua. Se habla también de la metodología por el efecto que tiene en los datos. Se da también un bosquejo fonológico que sirve de base para la transcripción, y que da origen a algunas cuestiones interesantes.

La parte central del trabajo trata de la morfología verbal, la cuestión de la aparición de los morfemas y su semántica, que conduce a una justificación teórica de dos sistemas distintos de morfología —derivacional y flexiva— en el munichi. Se consideran más adelante las reglas fonológicas y las fronteras morfélicas que intervienen, lo que conduce a establecer distintas clases de morfemas dentro del sistema flexivo.

Finalmente, para dar al lector una idea mejor del contexto histórico y cultural, se dan en los apéndices algunos datos históricos y textos proporcionados por la persona que fue mi maestra principal de munichi.

ABREVIATURAS

1	primera persona	masc.	masculino
2	segunda persona	N	nominalizador
3	tercera persona	NEG/neg.	negativo
?	morfema no identificado	N/R	no-resultativo
adj.	adjetivo	OBJ/O	objeto
adv.	adverbio	PAS/pas.	pasivo
C	consonante	PFV	perfectivo
C-/C	préstamo del castellano	PL	plural (en sufijos pronominales)
CAUS	causativo		
CND	condicional	POS	posesivo
CNJ/cnj.	conjunción	prep.	preposición
D	difunto (parte de un morfema)	PRG	progresivo
dem.	demonstrativo	PRN/prn.	pronombre
DSD	desiderativo	Q-/Q	préstamo del quechua
EXC/exc.	exclamación	RCP	recíproco
fem.	femenino	RFL/rfl.	reflexivo
FUT	futuro	s	sustantivo
FUTI	futuro inmediato	SG	singular
FV	frase verbal	sf.	sufijo
IMP	imperfectivo	SBJ	subjuntivo
IMPN	imperativo negativo	SIM	simultáneo
INC	incoativo	SUJ/S	sujeto
INT	interrogativo	tr.	transitivo
intr.	intransitivo	V	vocal
LOC	locativo	V/v	verbo

CAPITULO 1

HISTORIA Y ESTADO DEL MUNICHI: LA LENGUA Y EL GRUPO

1.1. Historia

El estado actual del munichi es el resultado de la historia del pueblo que lo hablaba. Puesto que se trata de una lengua que no ha sido investigada, trataré de presentar todo lo que se sabe del pasado del grupo y de la lengua (incluso el aspecto de su clasificación) lo que nos permite comprender el contexto sociológico actual; lo que, a su vez, nos permitirá comprender algunos de los aspectos y fenómenos lingüísticos.

1.1.1. Datos y trabajos anteriores

Hasta donde yo sepa, la primera mención que se hace del munichi la debemos a los jesuitas que llegaron a la selva amazónica a mediados del siglo diecisiete para evangelizar a los nativos. Según Ribeiro y Wise (1978), los jesuitas encontraron tres comunidades ubicadas en las zonas cercanas al actual pueblo de Munichis. Aun en ese entonces la población munichi era pequeña —en 1661 había 320 personas en la comunidad más grande y en 1737 sólo había 151 en total. Todos los demás aspectos de ubicación e historia los puede proveer la conjetura, pero en la sección 1.2 trataremos de aclarar algunos aspectos de la clasificación de la lengua.

Según Peter Landerman (comunicación personal), parece que los jesuitas tradujeron partes de la liturgia católica (por ejemplo, el Padre Nuestro) a unas ciento cincuenta lenguas de la selva peruana. En la actualidad el número de lenguas existentes es de sesenta, aproximadamente, lo que nos lleva a pensar que el munichi estaba entre las lenguas para las que se tradujeron partes de la liturgia. Si éste fuera el caso, mi investigación no es el primer trabajo documentado sobre el munichi. Sin embargo, en el mejor de los casos, es casi imposible encontrar vestigios de los documentos jesuitas. No pude encontrar otras referencias al munichi hasta la de Loukotka (1968), una revisión y traducción de Loukotka (1935). Parece que Loukotka obtuvo datos de Tessmann

(1930) puesto que no visitó personalmente la comunidad. Esto se puede notar en que confunde el nombre de la lengua y su ubicación, pues la llama munichi y balsapuertino (por el pueblo de Balsapuerto, que está a unos sesenta kilómetros río arriba en el Parapapura y es un asentamiento importante de los chayahuita cuya lengua también se denomina balsapuertino o balsacho en el vocabulario regional).

Los investigadores del Instituto Lingüístico de Verano realizaron otros trabajos de investigación en esa área: H. Goodall y R. Sandell realizaron una investigación (1948) e informaron sobre la existencia de una comunidad de unas treinta o cuarenta personas, en su mayoría personas de edad, que hablaban el munichi mientras que el resto de la población hablaba probablemente castellano o quechua. Goodall recopiló también una lista breve de palabras del munichi (1950). Daggett (1976), educador también del Instituto Lingüístico de Verano (y como tal no entrenado en lingüística), informa de la existencia de unas diez personas mayores que hablaban el munichi. Los datos léxicos de Loukotka, Goodall y Daggett se encuentran en el apéndice A.

1.1.2. Historia de los munichi: emigración e inmigración

Como dijimos anteriormente, aun las referencias más tempranas sobre los munichi los describen como un grupo pequeño en comparación con los grupos vecinos (por ejemplo, los yurimagüinos, ahora extintos), así que la reducción numérica no resulta sorprendente. También se menciona un proceso de emigración —que un grupo entero de una comunidad salió para fundar otra comunidad llamada Muniches en un tributario del Marañón, a unos 300 kilómetros de Munichis. Esa comunidad existe en la actualidad, pero hasta donde yo sepa los habitantes solamente hablan castellano. Un aspecto interesante es que un cuarenta o cincuenta por ciento de la población se apellida Icahuate, y esto me parece que es una característica distintiva de esa comunidad. Sin embargo, en uno de los diarios jesuitas se menciona con frecuencia la existencia de un grupo icahuate en el río Napo (230 kilómetros al norte), de quienes aparentemente no queda ningún vestigio. Podríamos decir que muchos de los miembros de ese grupo se establecieron en Munichis y se integraron a la comunidad. También se menciona (en los documentos jesuitas) la llegada de un grupo llamado parapapura que eran jebero (grupo étnico vecino), muchos de cuyos miembros se habían casado con munichi-hablantes y habían aprendido su lengua. Tampoco existen vestigios de ellos. Se mencionan otros procesos de inmigración, pero hablaremos de ellos en las secciones siguientes. Sin lugar a dudas, los movimientos migratorios han contribuido a la desaparición del idioma.

1.1.3. La influencia de los chayahuita sobre los munichi y su lengua

Los chayahuita son el grupo nativo más importante de los que rodean a los munichi. Los jesuitas también los ubican un poco más arriba en el río Paranapura, y actualmente el grupo tiene unos siete mil miembros que hablan el idioma vernáculo; hablar el chayahuita es más o menos sinónimo de ser miembro del grupo. Mantienen, además, las costumbres y la cultura nativas, especialmente las mujeres. Las comunidades chayahuitas empiezan a unos siete kilómetros río arriba de Munichis. No he podido encontrar ningún indicio de un proceso de préstamo del chayahuita ni de alguna relación genética identificable (el chayahuita como el jebero es una lengua de la familia cahuapana). Parece extraño que no haya habido un proceso de préstamo considerando el tamaño de ambos grupos, pero uno de los textos (en el apéndice B) parece indicar que las relaciones entre los dos grupos no siempre fueron amistosas, aunque tampoco se mencionan casos de violencia. En años recientes se han realizado algunos matrimonios mixtos, de manera que algunas personas mayores poseen cierto grado de dominio del chayahuita, pero solamente entre los que tienen sangre chayahuita, que es menos de un diez por ciento de la población. Los chayahuita son considerados “nativos” o “indios” por los munichi que se consideran “mestizos” —actitud que noté aun entre mis informantes. Los rasgos comunes entre los munichi y los chayahuita son el estilo de las casas y algunos aspectos de la mitología, tales como la referencia al demonio de los cerros y muchas leyendas sobre los jaguares (véase el apéndice B).

1.1.4. La influencia quechua sobre los munichi y su lengua

El quechua fue la lengua del imperio incaico. Los incas, sin embargo, no llegaron a conquistar la selva baja y por lo tanto los munichi nunca formaron parte del imperio. Los documentos jesuitas dicen, sin embargo, que para el siglo diecisiete, el área de Lamas (San Martín) a unos 275 kilómetros al sur de Munichis era en su mayoría de habla quechua como resultado de la inmigración o del cambio de la lengua, o como resultado de ambos procesos, pues en ese tiempo ya existía el quechua de San Martín. Esta es la variedad que es importante para el munichi (de aquí en adelante, todas las referencias al quechua se refieren a esa variedad) y que también fue hasta cierto punto la lingua franca en la Amazonia peruana a la llegada de los jesuitas. De los informes que recibí en Munichis, en generaciones pasadas se registró un movimiento de inmigración quechua que provino de la sierra, aunque esto no ha ocurrido en años recientes. No conocí a ninguna persona en el área que hubiera nacido en la sierra o en San Martín, así que se puede decir que la

inmigración no es un proceso reciente. El quechua de Munichis es, sin lugar a dudas, un tipo de quechua de San Martín; de lo que se desprende que la mayor parte de la inmigración quechua ha provenido de esa región y no de la sierra, aunque no se puede descartar del todo esta posibilidad.

El quechua se hablaba entre la población inmigrante, quizá debido a su utilidad, pues hace unos cincuenta años era definitivamente uno de los principales, si no el principal, medio de comunicación en la comunidad. La mayoría de los pobladores de cincuenta y cinco años de edad y mayores hablan el quechua con facilidad y corrección, aunque por lo general prefieren hablar en castellano. Por ejemplo, todos mis informantes, se sentían muy cómodos en quechua. Sin embargo, las personas mayores de treinta años entendían y hablaban quechua de una manera limitada; ahora ya no se enseña a los niños de manera que está perdiéndose en la comunidad. El castellano regional abunda en términos prestados del quechua, sobre todo términos que se refieren a la fauna y la flora y a elementos de la naturaleza (por ejemplo: *chuchuwashu* 'especie de hierba', *carachupa* 'armadillo' y *cocha* 'lago'). El munichi también ha prestado muchos términos del quechua. De la forma que toma el proceso de préstamo y de las áreas donde se registra hablaremos en la sección 2.1.5.

1.1.5. *La influencia del castellano*

El pueblo de Munichis se encuentra a sólo quince kilómetros de Yurimaguas que es un centro poblado muy importante en la Amazonia que cuenta con un aeropuerto, carreteras de penetración que van desde la costa, y comunicación fluvial con el resto de la selva. Los productos agrícolas se transportan a Yurimaguas para su venta. Puesto que Yurimaguas es un centro comercial cuya importancia se remonta al siglo pasado se ha convertido en un área de habla hispana. El castellano es la lengua empleada casi exclusivamente (situación que está cambiando en los últimos años) para la educación y el comercio. El crecimiento de Yurimaguas como centro poblado podría ser la razón por la que el grupo étnico que vivía allí se ha extinguido. La presencia de un centro poblado monolingüe en castellano y los medios de comunicación existentes han dado como resultado la hispanización lingüística y sociológica de las áreas aledañas dada la relación que existe entre las redes sociales y los rasgos geográficos. Munichis se comunica con Yurimaguas por río y por carretera, lo cual aumenta el efecto de la influencia hispana. Parece que los padres de la mayoría de las personas mayores hablaban a sus hijos en castellano, pero empleaban una lengua materna diferente para comunicarse los unos con los otros, ya sea el quechua, el munichi o el chayahuita.

Otro factor que aumenta la influencia del castellano es que la escuela primaria que se estableció en el pueblo en la década de los treinta, empleó el castellano como la única lengua para la enseñanza. De manera que en la actualidad el castellano es la lengua predominante en Munichis y para fines del presente siglo será posiblemente el único medio de comunicación, pues ya habrán desaparecido los que hablan mejor el quechua que el castellano.

En años más recientes (en las décadas de los sesenta y los setenta), muchos han salido de Munichis para establecerse en el distrito de Yarinacocha cerca de Pucallpa, y bien pudiera ser que otros grupos se hayan establecido en otras regiones. En la actualidad, una buena parte de la población, quizá un diez o veinte por ciento no son munichi sino que han venido de otras regiones (y por lo tanto hablan castellano). Muchos de los jóvenes, además, salen a las ciudades grandes y regresan después de varios años.

1.2. Clasificación

Lo único que se puede afirmar con seguridad acerca de las relaciones genéticas es que se trata de una lengua nativa amerindia que no posee parientes cercanos ni es mutuamente inteligible con ninguna de las lenguas vecinas. En vista de la parquedad de datos anteriores, parece increíble que se haya vinculado a la lengua con una familia lingüística específica. Sin embargo, éste ha sido el caso, y algunos autores no han sido ambiguos en cuanto a sus clasificaciones. La clasificación menos ambiciosa y a mi parecer la más realista, en vista de la cantidad de datos disponibles, ha sido la que considera al munichi como miembro de un tronco aislado. Este es el punto de vista que toman Loukotka (1968) y McQuown (1955). Resulta interesante notar que los dos autores mencionados colocan otras lenguas extintas en ese tronco y mencionan mayormente, hasta donde puedo ver, nombres de grupos que en el pasado han estado asociados de alguna manera con los munichi. Mencionan, además, un idioma llamado otonabe (o algo semejante), que afirman que aún se hablaba cuando realizaron sus investigaciones. Los munichi, sin embargo, no reconocen el nombre y no he encontrado ninguna lista de vocabulario proveniente de esa lengua que se supone ha existido. Tessmann (1930) considera que "el munichi es una lengua de origen mixto (ge-pano), que presenta dieciséis semejanzas en una proporción más o menos equivalente de las treintitrés raíces que empleó como criterios" (Mason 1950). Más común es la afirmación que con mayor o menor grado de certidumbre han hecho Voegelin y Voegelin (1977), y Key (1979) de que el munichi pertenece a la familia tucano que agrupa lenguas que se hablan principalmente en la hoya amazónica colombiana. No se da ninguna evidencia en los trabajos mencionados. (Ribeiro y Wise (1978), y Grimes (1984)

evaden el asunto debido a la falta de datos.) A partir de los datos léxicos y fonológicos que he recopilado del munichi, parece que no existe ninguna evidencia que justifique esa tesis —sería más bien al contrario. Las lenguas tucano, según Matteson (1972), presentan rasgos fácilmente identificables y comparten una proporción bastante alta de cognados y son hasta cierto punto mutuamente inteligibles. En un trabajo comparativo que realicé a base de los datos de la familia tucano que Matteson (1972), registra, no pude encontrar las bases necesarias para postular formas cognadas, aunque debo admitir que no soy experto en la materia.

Si consideramos filiaciones alternativas, sin embargo, he notado en Ribeiro y Wise (1978) que el tronco arawako, uno de los troncos de lenguas más grandes de la América Latina, se caracteriza en parte por tener /n-/ y /p-/ como marcadores de primera y segunda persona, respectivamente; que en munichi toman la forma de /nu/ y /pu/. La familia arawaka maipuran abarca lenguas que se hablan desde Guatemala por el norte, hasta el Paraguay por el sur, e incluye lenguas como el garífuna (caribe negro) en la América Central, el guajiro en Colombia y Venezuela, los idiomas campas en el Perú y las lenguas autóctonas del Caribe.

David Payne (1987) propone los siguientes morfemas reconstruidos para los pronombres posesivos en el proto arawako maipuran que aquí presentamos juntamente con las formas paralelas en el munichi.

CUADRO A

	Proto arawako maipuran	Munichi
1 singular	nu-	nu
2 singular	pi-	pu
3 singular masc.	ri-	ra, ta, ça (aparentemente en
singular fem.	tu-	variación libre)
1 plural	wa-	wu
2 plural	xi-	di
3 plural	ra-	ra

Como se puede apreciar, parece existir una relación clara en lo que respecta a la consonante (salvo en el caso de la segunda persona plural).

Las formas pronominales son por lo general una de las áreas menos susceptibles de préstamo, por lo tanto no se debería considerar que las correspondencias que se ven en el cuadro A son elementos prestados. Payne examinó asimismo la lista léxica que yo había recopilado, y en un total de casi

quinientos términos nativos (es decir, ningún préstamo del quechua ni del castellano) encontró unas cinco posibles secuencias CVC cognadas con la familia maipuran del tronco arawako y quizá otras veinte CV cognadas. Con todo, en la lingüística comparativa de las lenguas autóctonas americanas se exige la presencia de por lo menos diez CVC cognadas para establecer la probabilidad de una filiación lingüística, y esa condición no se ha cumplido. Esto nos llevaría a pensar que el munichi sería, en el mejor de los casos, un pariente muy lejano del tronco arawako (tronco bien establecido que abarca varios subgrupos y cuyos posibles cambios fonológicos diacrónicos se encuentran en Matteson [1972]), aunque las formas pronominales parecen contradecir esa hipótesis. Por otro lado, las lenguas de la familia arawaka maipuran mayormente emplean prefijos para marcar el sujeto del verbo y poseedor del sustantivo mientras que el munichi solamente emplea sufijos. Por lo tanto es imposible llegar a conclusiones definitivas sobre la afinidad genética del munichi, pero por lo menos podríamos decir que si no es miembro de la familia arawaka maipuran, el munichi es el único descendiente de una familia relacionada con el tronco arawako. Sería un caso parecido al del albanés que es el único sobreviviente de la familia iliria que a su vez forma parte de una familia indoeuropea, y por ello es posible demostrar que el albanés está relacionado con el grupo de lenguas eslávicas, pero la relación no es tan estrecha como la relación que existe dentro del grupo eslávico mismo.

1.3. El estado actual del munichi

Para describir el estado de una lengua, es necesario describir la condición aproximada de los hablantes. Este es un asunto que en algunos casos puede resolverse fácilmente, como por ejemplo cuando la situación es monolingüe; pero es más difícil en las sociedades cuyos patrones del empleo de la lengua han variado en los años recientes, como ha ocurrido con los habitantes de Munichis. En mi estudio he empleado la definición que Dorian (1973) empleó para describir a un hablante nativo en una situación muy semejante de un dialecto que estaba a punto de desaparecer, el gaélico del este de Escocia: "personas que siempre hablaban gaélico en casa y en el patio de recreo de la escuela durante su niñez y que reconocen al gaélico como su lengua materna, aun en los casos en que reconocen que poseen mayor capacidad lingüística en el inglés".

En Munichis fue bastante difícil conseguir información sociolingüística explícita, pues parece que no se da mucha importancia al concepto de lengua materna y es más importante desde el punto de vista cultural dar al investigador la respuesta que va a darle más satisfacción. Esto, por supuesto, puede afectar

la corrección de los datos. Por ejemplo, una mujer que dijo que había hablado el munichi como idioma principal en su juventud negó ese hecho tras hora y media de entrevista.

Sin embargo, quedé bastante convencido de que Remijia Saita Icahuate y Victoria Huancho Icahuate, de unos sesenta años de edad, podrían ser consideradas como hablantes nativas según los criterios de Dorian. Estas dos mujeres hablaban también el quechua con facilidad. El castellano de Remijia Saita era bastante bueno pues probablemente lo había aprendido como adolescente; el de Victoria Huancho, en cambio era muy limitado, sobre todo en lo que se refiere a la gramática. Ambas eran analfabetas. Pregunté a muchas personas si conocían a otros hablantes del munichi pero no encontré a nadie que siquiera hubiera oído de la existencia de otros hablantes. Al parecer solamente existen dos hablantes de la lengua. El munichi ya no se emplea como medio de comunicación, y según las dos informantes no lo habían hablado desde mediados de la década de los setenta. Esto debe ser cierto puesto que las dos mujeres no se encuentran muy a menudo siendo que viven en casas distantes y que ya no salen mucho por la edad que tienen. Con todo, ambas afirman que "piensan" en munichi. Remijia Saita habla en castellano con su familia pero Victoria Huancho habla en quechua a sus hijos y a las personas de su propia generación (aunque sus hijos le hablan en castellano) y habla en castellano a sus nietos y a otros (que no hablan ni entienden el quechua). Parece que las dos mujeres fueron bilingües en munichi y quechua en la infancia y dentro del círculo familiar. Esto sería confirmado por lo que Daggett (1976) dice en cuanto al empleo limitado del munichi por parte de las personas de más edad.

Muchas de las personas mayores de la comunidad también dicen que pueden entender el munichi pues sus padres o abuelos lo hablaban, y también sabían algunas frases y palabras. En los términos de Dorian, estas personas a lo más podrían ser consideradas como semi-hablantes. Entre ellas, encontré a una mujer, Juana Vaneo Cinte, que poseía cierto control productivo de la lengua y que aparentemente lo había hablado en la infancia pero posiblemente menos que el quechua. Esta es la persona que al principio dijo que el munichi era su lengua materna pero después negó tal afirmación. Su negativa resulta justificada si se compara lo que ella recuerda con la competencia de las otras dos mujeres.

CAPITULO 2

ASPECTOS SOCIOLINGÜÍSTICOS: EXTINCION DE UNA LENGUA Y METODOLOGIA

A mi parecer la función de la lengua que se investiga y la metodología que se emplea para recopilar los datos tienen una influencia inevitable en la forma de los datos recopilados. Como dice Milroy (1987), debemos tener en cuenta la influencia que la relación entre el informante y el investigador tiene sobre los datos, así como otros factores como la situación social en que se encuentran; la disposición mental de ambos y cualquier factor que pudiera afectar algún aspecto de la conducta.

Como ya dijimos, el munichi ya no se emplea como un medio de comunicación y, como veremos más adelante, esto puede muy bien afectar la variabilidad social de la lengua. En el capítulo 1 se procuró presentar de la mejor manera posible la posición del munichi dentro de la sociedad, y los factores sociales que han producido su limitación actual, o quizá su extinción.

En el presente capítulo hablaremos de los efectos de la situación sociolingüística en el estado de la estructura de la lengua en general y de la influencia de la metodología en la forma de los datos recopilados.

2.1. Extinción de una lengua

La extinción de una lengua es la forma más extrema de cambio pues el cambio resulta universal. Es decir que todos los hablantes de la comunidad sufren un cambio lingüístico, ya sea en el transcurso de sus vidas o de una generación a otra, en todos los contextos sociales sin que quede ningún contexto en que se emplee la lengua anteriormente empleada, a tal punto que la lengua original se extingue. Se puede decir que una lengua o dialecto está sufriendo un proceso de extinción cuando el cambio está por llegar a su etapa final que es cuando solamente las personas mayores pueden hablar con facilidad la lengua que está a punto de extinguirse. Los estudios más importantes que se han hecho sobre este tema, como los de Dressler (1972) y Dorian (1973, 1976 y 1978),

no se han realizado sobre lenguas a punto de extinguirse sino sobre dialectos —Dressler sobre el dialecto buhulein del bretón y Dorian sobre el gaélico del este de Escocia. Sin embargo, cuando un dialecto está aislado y a punto de extinguirse, podemos decir que pasa por un proceso semejante al de una lengua que no es mutuamente inteligible con otra lengua o dialecto, como es el caso del munichi.

Se considera que la extinción de una lengua es un tema interesante de estudio puesto que tiene que ver con el cambio rápido que sufre la lengua. Dorian (1973) presenta una lista de factores que afectan la velocidad del cambio: (a) El grado de alfabetismo en la lengua en decadencia; es decir, a mayor alfabetismo, más lento el proceso de extinción. (b) El número de hablantes, incluyendo el grado de limitación en el empleo de la lengua; por ejemplo, una lengua que se emplea solamente para los asuntos religiosos desaparecerá más rápidamente que una lengua que se habla en el hogar. (c) El nivel de bilingüismo en la comunidad facilita el proceso de extinción, y quizá propicia la influencia de la lengua dominante sobre la que está a punto de extinguirse. El corolario de lo dicho es que el aislamiento favorece la preservación de una lengua. En cuanto al munichi los tres factores mencionados van contra su supervivencia: es una lengua ágrafa; ha estado, por lo menos durante los últimos trescientos años limitada a un número pequeño de hablantes; y ha sido afectada no solamente por el bilingüismo sino por un trilingüismo.

Otro factor que, a mi parecer, influye en la extinción o supervivencia de la lengua es la opinión que los hablantes tengan de ella —un sentimiento de orgullo puede frenar el proceso (o aun invertirlo, como ocurrió con el galés; aunque para esto se necesitaría un alto nivel de alfabetismo), y una actitud de vergüenza puede acelerar el proceso. Entre los munichi parece que la actitud es de indiferencia.

Son muchas las lecciones que podemos aprender del proceso de extinción de una lengua. Por ejemplo, se puede estudiar la relación que puede tener con el proceso de pidginización —que hasta cierto punto es un proceso inverso pero que también ocurre en situaciones bilingües o plurilingües. Asimismo se han considerado las cuestiones del grado de influencia de la lengua invasora en el deterioro de la gramática de la lengua en proceso de extinción; es decir, si tiene semejanza con un proceso de afasia, y lo que podríamos aprender en cuanto a la naturalidad de las reglas al observar cuáles son las que se pierden primero, o en qué grado se pierden. Es de suponer que cuanto menos natural es una regla, más temprano se pierde. Los estudios de Dorian y Dressler dan especial atención a este último aspecto considerando la persistencia de la mutación de la consonante inicial en los dialectos célticos en proceso de extinción.

2.1.1. Variabilidad en el proceso de extinción

Dorian (1973:414) dice respecto a su estudio del gaélico: "Mis notas mostraban una multitud confusa y sombría de inconsistencias.... Puesto que era evidente que el dialecto se encontraba en un estado extremo...era fácil suponer que este cuadro abigarrado reflejaba un estado interrumpido esporádicamente en el proceso de extinción del gaélico hablado en la región". De esto se desprende que cuando una lengua está pasando por un proceso de extinción, el cambio se vuelve más rápido y menos uniforme.

En la investigación que realicé del munichi encontré muchas inconsistencias que hicieron casi imposible llegar a conclusiones sobre la sintaxis, la morfología y la fonología de la lengua, considerando que no se había realizado ningún trabajo de este tipo para el munichi. Dressler (1972:454) hace hincapié en este asunto diciendo: "Una lengua que está en proceso de desintegración se caracteriza porque sus hablantes la emplean con mucha fluctuación e incertidumbre". Ahora me parece que algunas de las variaciones, pero no todas, especialmente en la sintaxis y la morfología, se debían a que la lengua ya había estado en decadencia cuando mis informantes la aprendieron juntamente con el quechua, debido a que aun durante su infancia el número de hablantes del munichi era muy reducido. El hecho de que también aprendieron el quechua podría haber impedido que dominaran el munichi como hubiera ocurrido en una situación diferente, pero por supuesto esto es una simple conjetura. A esto debe añadirse que mis informantes habían empleado la lengua cada vez menos prefiriendo hablar el castellano o el quechua, al punto que en la década de los setenta ya no la empleaban activamente.

Las lenguas vivas por lo general poseen un variado número de estilos, cada uno de los cuales es apropiado para contextos sociales determinados, y la variabilidad que se debe al contexto es una de las áreas principales del trabajo sociolingüístico. Sin embargo, la variedad de estilos puede perderse o la diferencia entre ellos puede perder su nitidez, como Dressler (1972:454-455) dice: "Otro fenómeno que tiene que ver con la extinción de la lengua es una 'reducción estilística'; es decir, la fusión de varios estilos sociales o de varios estilos de habla lenta y habla rápida...que se debe al uso restringido de la lengua en decadencia a un número cada vez menor de contextos y a la generalización de los estilos que se emplean".

Me parece que esto es lo que se ve en mis datos, especialmente porque el contexto de mi investigación fue por lo general el mismo --la lengua se había convertido en un "objeto" de estudio pues ya no era un medio de comunicación, y como tal me hubiera sido imposible detectar cualquier variación sociolingüística en el caso improbable de que existieran reglas lingüísticas

vinculadas con el contexto social. Es posible que mis informantes no hayan tenido el trasfondo lingüístico necesario para definir los estilos y sus contextos correspondientes.

Sería interesante notar en esta etapa que la situación sociolingüística descrita podría resolver de un modo bastante sencillo uno de los problemas principales en la investigación lingüística; a saber, la paradoja del observador que Labov (1972:209) describe de la siguiente manera: "La meta de la investigación lingüística en la comunidad debe ser descubrir cómo habla la gente cuando no es sistemáticamente observada; pero solamente podemos obtener datos mediante la observación sistemática". Dicha paradoja, cuya solución es una de las cuestiones más importantes del método sociolingüístico, se resolvería fácilmente si la lengua bajo estudio careciera de variación motivada sociológicamente. Debemos recordar que en las situaciones oficiales y formales, que son muy raras en Munichis (por ejemplo, parece que el culto religioso organizado no tiene mucho impacto ni es una actividad favorecida por la comunidad en general), no se emplearía el munichi. Cabe anotar, sin embargo, que solamente es producto de la conjetura considerar que en este caso se ha resuelto la paradoja del observador.

Se ha afirmado que la desaparición de una lengua tiene que ver con un proceso de asimilación de la estructura de la lengua por parte de la lengua dominante que trae consigo una "simplificación", sea cual fuere su significado, de muchos procesos. Dressler y Dorian han encontrado mucho de esto último, especialmente en la morfología y la morfofonología.

2.1.2. Extinción, fonética y fonología

A base de mi conocimiento de la fonología de las variedades regionales del quechua y el castellano, no diría que la fonología de esas lenguas ha tenido influencia en el munichi. El munichi posee dos fonemas que no poseen un equivalente en ninguno de los dos idiomas: /c, w/. Se emplean, asimismo, muchas oclusivas glotales (ya sea que sea fonema o no), y distintas realizaciones de /s, ç/¹ —es más, Victoria Huancho empleaba diferentes formas acústicas de /s/ al emplear palabras prestadas del quechua. Noté las diferencias, que me dejaron muy confundido, antes de descubrir el origen de esas palabras. La fonotáctica del munichi permite también haces consonánticos que no son permisibles ni en el quechua ni en el castellano; por ejemplo: /ptʃ, tɸ y çp/ pueden aparecer en posición inicial de palabra. Las reglas de reducción vocálica

1. El lector debe tener en mente que en el presente trabajo se emplea el alfabeto fonético internacional.

son también muy diferentes, aunque el castellano loretano posee algunas reglas de elisión vocálica en entornos diferentes (véase Gibson, 1988).

En la realización de /r/ podría registrarse una influencia de superestrato (que no tiene nada que ver con la fonología de los préstamos); pues a veces se realiza como una retrofleja [ɾ], pero por lo general es un golpe y no una vibrante simple, como es especialmente en el quechua, y en algunos entornos fonológicos en el castellano.

La variación que se encuentra en la realización fonética se debía parcialmente a la aplicación opcional de la elisión vocálica y de la [ç], a la reducción vocálica y a la epéntesis o elisión de la [ʔ]. Salvo la elisión de la [ç] inicial:

(1) ç → Ø/##_C

que simplifica algunos de los haces iniciales, parece que no se comportan de una manera que convertiría la realización fonológica o fonética en algo intrínsecamente más simple.

Las oclusivas glotales, como veremos en el capítulo 3, constituyen un tema que me ha dejado confundido. Pudiera ser que esto tuviera que ver con el proceso de desaparición de la lengua.

Existen, además, otras variaciones, tales como el redondeamiento parcial de vocales que no son redondeadas, pero esto tampoco parece ser importante en el proceso de extinción de una lengua. De esto también nos ocuparemos en el capítulo 3 juntamente con otros fenómenos fonológicos.

A base de los datos recopilados, parece que existe evidencia, aunque mínima, de los efectos del proceso de extinción en la fonología —ya sea por simplificación natural como en (1), o por la influencia de otra lengua (como en el caso de la realización de la /r/).

2.1.3. Extinción y morfología

El munichi no muestra evidencia de interferencia del castellano, puesto que se trata de una lengua aglutinante especialmente en la morfología verbal. Se asemeja al quechua en algunos aspectos, por ejemplo en que una buena parte de la información gramatical, incluyendo información relacional, se encuentra en el verbo. Las lenguas amazónicas siguen por lo general este patrón pero no existe ningún indicio de que haya rezagos de un sistema más arcaico.

Pudiera ser que la “opcionalidad” de los morfemas pronominales (que probablemente sean clíticos) represente una posible evidencia del deterioro de la morfología verbal y adverbial. El requisito mínimo parece ser que las frases nominales que indican los participantes en la acción verbal se expresen ya sea mediante una frase nominal o un pronombre o un clítico añadido (normalmente)

al final del primer elemento léxico que no es un sustantivo referencial. Sin embargo, parece que después de esta primera mención puede repetirse tantas veces como sea referencialmente posible sin que se produzca ningún cambio de significado ni de enfoque, pues el énfasis se marca por medio de un pronombre explícito. La misma oración se repite y los sufijos en cuestión aparecen libremente en posiciones que no se habían marcado anteriormente, o se eliden en las mismas condiciones. Esto podría ser, sin embargo, un caso de variación morfológica natural, de manera que no podríamos afirmar que es el resultado del proceso de extinción.

La variación entre las formas diferentes de un morfema dado podría ser un indicio más definitivo, cuando la variación no es el resultado de diferencias semánticas ni de entornos gramaticales distintos ni de condiciones fonológicas. Para demostrarlo sería preciso referirnos a algunos fenómenos morfológicos que se presentan con más detalle en el capítulo 4. Como ejemplo mencionaremos la aparente variación libre entre *ra*, *ta* y *ça* como marcador de tercera persona singular. La última forma es bastante rara, pero tengo varios ejemplos en que las dos primeras formas varían en oraciones que aparte de esa variación son idénticas:

- (2) a. *mutə-ta xwaŋ kaka ʃaʔ-sa-maʔa*
 b. *mutə-ra xwaŋ kaka ʃaʔ-sa-maʔa*
 POS-3SG Juan gallina comer-PRG-*ma*₂
 'La gallina de Juan está comiendo'.

Este tipo de variación era muy común y podría muy bien ser el resultado de la pérdida de una distinción marcada con los morfemas contrastantes *-ra* ~ *-ta*. Se encuentran en mis datos muchos casos de aparente variación morfológica libre, pero será más provechoso ocuparnos de ellos en el capítulo 4. La variabilidad del marcador de tercera persona singular podría servir como ilustración del tipo de fenómenos a los que me estoy refiriendo, es decir que aspectos que podrían haber marcado diferencias en la lengua se han perdido aunque su realización fonológica puede aún estar en uso.

2.1.4. Extinción y sintaxis

El orden de las palabras es bastante libre en el munichi. El orden más neutral es SVO, pero los demás ordenamientos son también comunes, como por ejemplo, VS. Casi toda la información gramatical se da en la morfología verbal; la morfología nominal es muy simple. Parece que no existe ninguna razón para sospechar una interferencia del quechua ya que esto es típico de muchos idiomas amazónicos y cualquier interferencia del castellano, por ejemplo en el orden

de las palabras, que se encuentra en los datos probablemente se deba a la metodología (véase la sección 2.2.2).

2.1.5. Extinción y léxico

La presencia de palabras prestadas directamente de otra lengua es el efecto más obvio y el que se puede definir más fácilmente de la manera cómo una lengua ha afectado a otra. El munichi posee muchas palabras prestadas; los préstamos del quechua parece que constituyen una parte bien establecida del vocabulario. El tipo de palabras que se han prestado del quechua son nombres de animales como *amu* 'abeja'; números mayores que cinco como *sukta* 'seis' y algunos términos comunes como *chirapa* 'arco iris', *pichana* 'escoba' y una raíz verbal como *wikapa* 'tirar'. La mayoría de los préstamos no han sido asimilados a la fonología munichi y aunque se los emplea como raíces a las que se añaden sufijos, las raíces quechuas mantienen la fonética original. Por ejemplo, la /s/ se pronuncia [ʃ] como en quechua y no [s] como en munichi. Pero algunos préstamos, quizá más antiguos, han sido parcialmente asimilados como por ejemplo /tʃuŋka/ 'diez' que se ha convertido en [tʃuŋkaʔa] en munichi. No resulta extraño, sin embargo, que las palabras mantengan la fonología quechua puesto que mis dos informantes hablaban el quechua.

Es más difícil identificar los préstamos del castellano. Me parecía, que si mi informante estaba un poco insegura del término correcto en munichi, o si no entendía la palabra en castellano, empleaba la raíz castellana, aun en los casos en que existía un equivalente en munichi. La pronunciación de las palabras castellanas era, por lo general, lo más parecida posible a la pronunciación del castellano loetano que la informante podía producir. Por ejemplo, la diferencia entre /t/ y /tʰ/ no existía en los préstamos porque no existía en el castellano de mi informante. Pero los fonemas no nativos /b, f, l, d, o/ se empleaban libremente en los préstamos con un poco más de variación en la /o/ (véase el capítulo 3). Con todo, de la larga lista de palabras prestadas del castellano solamente encontré dos préstamos asimilados /pistaʔa/ del castellano 'fiesta' y /patija/ de 'botella', que probablemente son préstamos mucho más antiguos que los demás que se encuentran en los datos. En los textos que se dan en el apéndice B se pueden ver ejemplos de préstamos del castellano.

2.1.6. Comparación con otras lenguas amazónicas

Muchas de las lenguas amazónicas incorporan el objeto en el verbo y poseen un sistema amplio de clasificadores. No encontré ninguna evidencia de estas dos características en el munichi. Es posible que se encuentre alguna

evidencia de un sistema arcaico de clasificadores pues muchos de los términos que se refieren a partes del cuerpo poseen una /tʃ/ en posición inicial de palabra, pero esto, si es algún tipo de clasificador, hace mucho que dejó de funcionar como tal. Un ejemplo interesante de esto podría ser las palabras /tʃiçə/ y /tʃatpiçə/ que poseen la misma glosa, es decir, 'piel', pero la primera se empleaba específicamente para referirse a una piel de jaguar. La pérdida de uno de esos rasgos podría ser, sin embargo, la simplificación que sería de esperar en una lengua en proceso de extinción --las lenguas pidgin pierden clasificadores y son también bastante analíticas, pues no exhiben, por ejemplo, incorporación del sustantivo en el verbo. Sería muy posible que la ausencia de cualquiera de las dos propiedades en el munichi sea el resultado del proceso de extinción. Este proceso presenta ciertas semejanzas, y algunas diferencias muy marcadas, con los procesos de pidginización (véase Dorian 1978:590).

2.1.7. Conclusiones sobre la influencia del proceso de extinción en el munichi

Cabe recordar al lector que lo que se ha intentado hacer en la sección anterior es una tarea bastante difícil; es decir, calcular el efecto de la decadencia en una lengua de la que no se tienen datos para un trabajo comparativo, ni existe la posibilidad de comparación con lenguas estrechamente relacionadas. Por lo tanto, cualquier conclusión debe ser considerada, hasta cierto punto, como una conjetura. Debe tomarse en cuenta, además, que los datos de Dorian y Dressler corresponden a dialectos en decadencia de lenguas bien documentadas.

El área más promisorio e interesante, al parecer, sería el área de la morfología puesto que parece que la decadencia ha ocurrido en ella. Pero en este campo se nota que la confusión resulta de los cambios en el sistema que llevan a la simplificación y no de la asimilación a un sistema de una lengua dominante. Este último fenómeno se nota, sin lugar a dudas, solamente en el léxico. Dressler y Dorian descubrieron algo semejante en el bretón y el gaélico --el francés y el inglés, por increíble que parezca, habían tenido poco impacto en la gramática de esas lenguas, pero sí habían ocurrido simplificaciones intrínsecas. Puesto que parece que esto es lo que ha sucedido con el munichi, podríamos suponer que el proceso principal de cambio que ocurre en las lenguas en decadencia tiene sus orígenes en factores internos y no externos. La hipótesis tendría que ser comprobada con estudios más amplios, pero si se llegara a confirmar podría revelar algunos aspectos interesantes de las tendencias universales del lenguaje.

2.2. Metodología para la recopilación de datos

Se presenta en esta sección la metodología empleada para recopilar datos; se mencionarán, además, varios problemas —algunos problemas inevitables y otros que quizá podrían haberse evitado— que resultaron de la metodología empleada y la influencia que la metodología tuvo en los datos.

2.2.1. *Los hablantes*

Los datos fueron proporcionados por tres hablantes; tres mujeres mayores. Dos de ellas eran hablantes nativas de la lengua; en realidad, las únicas de esa categoría. La otra mujer había hablado el munichi en la niñez con su madre, pero nunca la había considerado como su lengua principal.

En vista de que el presente estudio estaba orientado principalmente a investigar la lengua misma y no a examinar el proceso de extinción de una lengua, el trabajo se hizo mayormente con la hablante más hábil, Victoria Huancho Icahuate. A su habilidad se añadió el hecho de que mostró más interés en el trabajo y también la posibilidad de obtener un cuadro más exacto del empleo de la lengua como medio de comunicación entre dos hablantes nativos. Era obvio que ella recordaba mejor el idioma debido al hecho de que las personas con las que había hablado en munichi habían muerto recientemente y hablar el idioma le daba satisfacción. La otra hablante, Remijia Saita Icahuate, a pesar de hablar el castellano mejor, había olvidado bastante su lengua y no estaba segura de la corrección de lo que decía. Lo poco que ella aportó al cuerpo de datos, sin embargo, no mostró muchas diferencias fundamentales en comparación con el habla de Victoria Huancho. Juana Vaneo Cinte también proporcionó algunos datos, y éstos también mostraron pocas diferencias, aunque empleó más términos en castellano como /korason/ en vez de /duse/ 'corazón', lo que demostró menos retención del vocabulario. La mínima variación que se nota al comparar los datos hace que los datos proporcionados por Victoria Huancho puedan considerarse como los que mejor reflejan el estado de la lengua cuando dejó de funcionar como medio de comunicación. Prácticamente no se recogieron datos de "semi-hablantes" como Dorian los llama (1976). Puesto que este tipo de informantes fue eliminado, el número de informantes se redujo al mínimo, lo que podría significar que los datos disponibles representen el habla de un individuo, pero parece que no existe otra alternativa dada la situación que motiva el presente estudio.

Otro problema inevitable que podría presentarse con los datos es que todos los informantes eran del sexo femenino, y que cualquier diferencia que pudiera haber existido entre el habla de los hombres y las mujeres se habría perdido

irrevocablemente. No se ha registrado ninguna evidencia que nos lleve a sospechar que haya existido mucha diferencia pero hubiera sido útil recoger datos del habla de un hombre.

2.2.2. Empleo del castellano y estilo de las entrevistas

El trabajo de investigación se realizó por medio del castellano. Primeramente se recogieron palabras y su contenido fonológico. Aunque por un tiempo bastante largo repetí las palabras, no logré que Victoria Huancho diera una crítica correcta sobre otra manera mejor de pronunciar las palabras que la manera en que yo las repetía. Ese fue el procedimiento que se siguió normalmente. Corregí la fonética y a veces ofrecí dos pronunciaciones para que escogiera una, pero nunca dijo cuál era la mejor; se limitó simplemente a repetir la palabra. A veces, para probar hasta qué punto la pronunciación debía ser correcta para ser aceptable, dije una palabra cambiando algunos segmentos por segmentos contrastantes, y una palabra de cuatro sílabas sólo se consideraría incorrecta después de haber hecho tres o cuatro de tales cambios. Esto demostró que su juicio en cuanto a la fonología (pues era muy difícil obtener una respuesta sobre la corrección de la pronunciación) no era confiable. Esto podría deberse a su deseo de complacerme dándome la impresión de que hablaba correctamente y no a una falta de habilidad.

Por esta razón me valí de la observación, y en los casos de pares o sub-pares mínimos, juzgué su pronunciación para saber si en el mismo ambiente se registraban diferencias fonéticas consistentes. También intenté observar los movimientos de su boca, lo cual le resultó muy divertido.

Después de pedir una palabra o una oración en munchi y después que la informante las había dado, se le pidió que dijera en castellano lo que acababa de decir. Hice esto porque, a veces, por no haber oído o entendido bien, dio una palabra relacionada, le añadió un marcador posesivo o la puso en un contexto más amplio o más pequeño. Cuando se trataba de oraciones, este método parecía bastante conveniente porque parecía que la oración recogida no se basaba tanto en el castellano y como tal tendría menos características de "traducción". Algunas estructuras o morfemas nuevos se recogieron de este modo, pero también surgieron frustraciones cuando se trató de comprobar un morfema dado y, semánticamente, no reflejaba lo que se había pedido. La situación no se resolvió dando un ejemplo adicional de cómo se consideraba que la estructura funcionaba, porque la informante siempre decía que los ejemplos eran aceptables, pero al pedirle que repitiera lo que se le acababa de decir lo que ella decía era bastante diferente. Fue importante también que las oraciones en castellano reflejaran una acción corriente; por ejemplo, al pedirsele

la traducción de "La comida estaba siendo comida", el munichi sería equivalente a "Estaban comiendo la comida". "La botella estaba rota", sin embargo, podía expresarse en voz pasiva.

Se trató también de averiguar de qué otras maneras se podía emplear una palabra que se había dado en el contexto de una oración. Este tipo de procedimiento dio resultados diversos pues al principio solamente provocó la repetición de la oración original. No se logró mejor resultado al hacer la misma pregunta unos días después, porque la memoria de la informante era muy buena y podía reproducir exactamente la misma oración.

Después de un tiempo pudo entender lo que se esperaba de ella y pudo dar, a veces, la palabra en cuestión en otro contexto. Aun colocó en oraciones algunas palabras que se habían recogido en aislamiento, cambió espontáneamente los morfemas que no pertenecían a la raíz y eso demostró que su identificación de las palabras se basaba en las raíces de las mismas.

La manera más difícil, pero la más satisfactoria, de recoger datos fue la de pedirle que narrara algo del pasado, o cualquier otro tipo de relato. Al principio dijo que no sabía ningún cuento y que no podía relatar nada, pero con el tiempo narró algunos episodios mitológicos que había oído en su niñez. Esto fue una producción espontánea. Las narraciones se grabaron en cinta magnetofónica y luego ella misma las tradujo al castellano, y muchas horas se dedicaron a analizar lo que había dicho. Aun en este caso, por lo general cambió algunas palabras o morfemas cuando se le pidió que repitiera lo que había dicho en la cinta.

Un problema obvio que surgió de la necesidad de emplear el castellano para casi toda la investigación fue que resultó difícil extraer y comprender las diferencias gramaticales o léxicas existentes en el munichi pero ausentes en el castellano. Algunos problemas no se lograron resolver, quizá por esa razón. Otro problema es que a veces una palabra castellana se colocaba en una oración. Muchas veces era evidente que se trataba de un préstamo, pero a veces parecía que la empleaba porque era la palabra que se había utilizado para elicitación de los datos —por ejemplo, el empleo de la raíz castellana /da/ en vez de la raíz munichi /pa/ 'dar'.

Como se podrá notar, las condiciones para la investigación lingüística distaban mucho de ser ideales, y el lector comprenderá por qué el progreso fue lento. Fue preciso emplear procedimientos bastante complicados para recoger datos que se hubieran recogido fácilmente de un hablante más joven, con más facilidad para hablar y con una mente más despierta. Resulta interesante notar que Dixon, aunque hubiera podido trabajar con varios hablantes de dyirbal, trabajó solamente con uno, puesto que "muchos que hablaban el dyirbal con

bastante facilidad representaban un callejón sin salida ya que era imposible conocer sus intuiciones” (Milroy 1987:149).

Milroy (1987:capítulo 3) afirma que la manera en que se recogen los datos puede afectar los resultados, como en las sociedades occidentales la presencia de un encuestador puede definir un ambiente social determinado, aun en los casos en que el investigador está interesado en el habla cotidiana. No puedo decir con exactitud lo que Victoria Huancho pensaba de mi investigación lingüística. Era evidente que quería dar siempre la respuesta “correcta” que me diera la idea de que yo comprendía lo que decía aunque fuera incorrecto. Esto también pudiera deberse a que hice muchas preguntas cuando la informante me decía que me había equivocado; era mucho más fácil para ella no hacerme notar los errores.

Es probable que no tuviera una opinión muy buena de sí misma por la posición que ocupaba en la sociedad, pues era analfabeta y tenía hijos ilegítimos. Esto se notó en algunos comentarios que hizo en cuanto a su persona.

Procuré que mi papel fuera más bien el de alguien que deseaba aprender, y traté de establecer una relación distinta de la que existe entre un investigador y un informante. Descubrí que si abandonaba la búsqueda de algún dato específico y dejaba de interrogarla persistentemente sobre algún rasgo lingüístico, la relación de trabajo mejoraba bastante, hasta el punto de que parecía que la informante encontraba satisfacción proporcionando datos.

CAPITULO 3

FONOLOGIA

El presente trabajo está orientado al estudio de la morfología del munichi, pero para ello es útil familiarizarse con el sistema fonológico. El sistema que se describe aquí posee también interés intrínseco.

CUADRO B: Segmentos [-silábico]

	Labial	Dental	Alveolar	Postalveolar	Palatal	Velar	Glotal
Oclusivas sordas	p	t			c	k	ʔ
Oclusivas sonoras		d				g	
Africadas					tʃ		
Fricativas			s	ʃ	ç		
Vibrante			r				
Nasales	m	n			ɲ		
Semivocales	w				j		

CUADRO C: Segmentos [+silábico]

	Anterior	Posterior
Alta	i	u u
	e	
Baja		a

CUADRO D: Rasgos distintivos de los segmentos [-silábico]

	Conso- nántico	Sono- rante	Continuo	Sibilante	Emisión retardada	Sonoro	Nasal	Anterior	Coronal
p	+	-	-	-	-	-	-	+	-
t	+	-	-	-	-	-	-	+	+
c	+	-	-	-	-	-	-	-	+
k	+	-	-	-	-	-	-	-	-
ʔ	-	-	-	-	-	-	-	-	-
d	+	-	-	-	-	+	-	+	+
g	+	-	-	-	-	+	-	-	-
tʃ	+	-	-	-	+	-	-	-	+
s	+	-	+	+	-	-	-	+	+
ʃ	+	-	+	+	-	-	-	-	+
ç	+	-	+	-	-	-	-	-	+
r	+	+	+	-	-	+	-	+	+
m	+	+	-	-	-	+	+	+	-
n	+	+	-	-	-	+	+	+	+
ɲ	+	+	-	-	-	+	+	-	+
w	-	+	+	-	-	+	-	+	-
j	-	+	+	-	-	+	-	-	+

CUADRO E: Rasgos distintivos de los segmentos [+silábico]

	Anterior	Cerrada	Redon- deada
i	+	+	-
e	+	-	-
a	-	-	-
u	-	+	+
ui	-	+	-

3.1. Cuestiones de estatus fonémico

En el sistema fonológico encontramos algo que merece atención: el contraste entre /c/ y /tʃ/ que muy raras veces se encuentra en los idiomas. Este contraste se puede ver en los siguientes pares: /cape/ 'garrote' y /tʃapu/ 'árbol, rama', y /cuwa/ 'asustar' y /tʃura/ 'bien'.

Es también interesante notar que aunque la /g/ se menciona, solamente se ha encontrado en dos palabras que no provienen del castellano en todos los datos recogidos. En ambos casos se encuentra en posición inicial de palabra, en /gunepwu/ 'arete' y /gi/ 'traer'.

Una de las primeras cosas que llaman la atención al foráneo al escuchar el munichi es la frecuencia con que se emplea la oclusiva glotal [ʔ] ligeramente aspirada. Su carácter fonémico es ambiguo, pero es preciso hacer aquí varias observaciones.

En las lenguas del mundo, la oclusiva glotal es a menudo un segmento fonémico alófono de un fonema. En inglés, por ejemplo, cuando se encuentra al final de la sílaba es, por lo general, un alófono de /t/; pero cuando se encuentra en posición inicial de sílaba no es fonémica pues [ʔa:t] y [a:t] pueden ser realizaciones de la palabra *art* 'arte'. En otros idiomas, tales como el árabe siempre es fonémica, mientras que en el griego antiguo nunca lo fue.

En el munichi no se encontraron pares ni sub-pares mínimos para comprobar la calidad fonémica de la oclusiva glotal. Pero como el lector comprenderá, esto hubiera sido prácticamente imposible dadas las condiciones bajo las que se desarrolló la investigación, puesto que no se podía elicitar la opinión del hablante nativo en relación con el asunto. Al insertar o elidir una glotal en una palabra no se obtuvo ninguna reacción de la informante; tampoco se pudo notar si la presencia o ausencia de [ʔ] era consistente en una palabra dada. Por ejemplo, [tʃaʔsə] y [tʃasə] significaban 'plátano cocido', pero la glotal apareció más consistentemente en algunas palabras como [ʃaʔsa] 'comida'. Pero esto no quiere decir que ese sonido no sea fonémico. Podría, por ejemplo, haber una /ʔ/ subyacente que podría haber sufrido elisión opcional. Tampoco fue posible definir contextos en los que [ʔ] apareció en contraste con contextos donde no apareció. De manera que las dos pruebas básicas para determinar si un sonido es fonémico —la presencia de un sonido que cambia la referencia de una cadena fonética y la predictabilidad en relación con el ambiente (es decir el asunto de distribución complementaria, en este caso con \emptyset)— resultaron negativas, lo cual implica respuestas contradictorias.

La oclusiva glotal solamente aparece en posición final de sílaba; y como tal sería la única consonante que se comporta de esa manera. No aparece, sin embargo, en posición final de palabra (como se verá en la sección 3.3 las

palabras siempre terminan en vocal). Es más común que la presencia de las consonantes tenga restricciones en posición final de sílaba que en posición inicial; esto no solamente es cierto en las lenguas del mundo sino también en el munichi. Estas observaciones sobre la distribución también nos hacen dudar de la calidad fonémica de [ʔ].

La oclusiva glotal también aparece libremente al final de las raíces castellanas; por ejemplo, [gustaʔmara] 'a él le gusta', lo cual implica que se deriva de reglas alofónicas donde no marca la presencia de un fonema determinado.

La oclusiva glotal es también un segmento "invisible" o "transparente" con respecto a reglas morfológicas. Los detalles de estas reglas se presentan en el capítulo 5, pero el resultado es que tales reglas "no notan" la presencia de [ʔ] pues operan como si no existiera. Por ejemplo, [wəʔnu] 'mi ojo' que se deriva añadiendo el sufijo /nu/ 'mi' a la raíz /we/ 'ojo'. La reducción vocálica no es el asunto en cuestión aquí, pero la /e/ subyacente de /we/ palataliza la /n/ a [ɲ], ignorando lo que podría considerarse la consonante [ʔ]. Este proceso es consistente pero, aunque aparentemente implica que [ʔ] no es fonémica, no es una prueba suficiente de ello. Por ejemplo, en el habla rápida la frase inglesa *bent crossbar* 'barra doblada' podría realizarse como [beŋʔkɾɔsbɑ:], donde [ʔ] es un alófono de /t/, pero es transparente en cuanto a la aplicación de la regla de asimilación de la nasal al punto de articulación de la oclusiva siguiente.

Algunas palabras terminan, además, en secuencias del tipo $v_{\alpha}ʔv_{\alpha}$; y algunos morfemas que aparecen en posición final de palabra duplican la vocal final e insertan una oclusiva glotal entre las dos vocales. Por ejemplo:

$$(3) \quad V \rightarrow v_{\alpha}ʔv_{\alpha}/_\#\#$$

Como esto solamente ocurre con ciertas palabras o morfemas, se podría decir que poseen reduplicación en la estructura subyacente, y sería conveniente formular (3) de la siguiente manera:

$$(4) \quad ʔv_{\alpha} \rightarrow \emptyset/v_{\alpha} __ \text{ en ciertos contextos}$$

El contexto no es el asunto en cuestión aquí, ni tampoco el hecho de que (4) podría significar la pérdida de algunas generalizaciones en cuanto a la reduplicación. Lo importante es que esto solamente ocurre con algunas palabras; compárense, por ejemplo, [iwuʔu] 'hombre' y [idu] 'agua'.

La cuestión resulta ser compleja. La presencia de [ʔ], a mi parecer, refuerza el acento de la sílaba, como se explicará más adelante. En vista de la imposibilidad de llegar a una conclusión definitiva, la oclusiva glotal se

considera como un fonema (véanse los cuadros B y D) en las transcripciones. Esto no quiere decir, sin embargo, que ésta sea mi posición definitiva en el asunto. La convención que permite colocar información posiblemente supérflua en la descripción fonémica es mejor motivada que la omisión de fonos potencialmente necesarios.

Tampoco se ha resuelto el asunto de si el acento es o no fonémico, pero esto no exige un tratamiento semejante al del estatus de [ʔ]. El acento, que se indica mayormente mediante una combinación del tono y la cantidad del segmento silábico, en algunos casos es bastante claro y en otros no. Esto resultó más confuso por el efecto acústico de [ʔ], que intensifica el acento. Un ejemplo bastante claro de acentuación se ve en [çpaçki] 'luna', mientras que en [decura] 'su lengua (de él)' ninguna sílaba parece más acentuada que las demás. Las vocales reducidas llevan muy poco acento, y parecería que tales procesos de reducción vocálica y elisión podrían sufrir la influencia del patrón de acentuación. El hecho de que el acento primario obedezca a criterios paradigmáticos, fonológicos o idiosincráticos (y bien podría ser que intervengan los tres) es un asunto que no estoy en condiciones de determinar aquí.

3.2. Realizaciones fonéticas de alófonos

Las oclusivas sordas presentan una ligera aspiración, mucho menor que la aspiración que se encuentra en el inglés pero un poco mayor que la que se registra en el castellano. Las oclusivas sonoras son totalmente sonoras durante el cierre. Las oclusivas [+anterior +coronal] /t, d, n/ son dentales. /k/ se adelanta a [k̟] antes de vocales anteriores, como ocurre también en el inglés. La /s/ es un poco más adelantada que la /s/ del inglés pues la obstrucción del aire se realiza un poco más adelante del caballete alveolar. La /ʃ/ se produce colocando la punta de la lengua detrás del caballete alveolar pero sin retroflexión, y como resultado posee una cualidad fonética bastante diferente de la de [ʃ] del inglés o del quechua. La /tʃ/ suena como en el inglés o en el quechua. La /ç/ es siempre palatal, en muchos de los ambientes es un poco más adelantada que la [ç] de la palabra alemana *ich* pues la fricción se realiza en posición postalveolar. Sin embargo, en posición inicial antes de cualquier consonante salvo las palatales /c, ɲ/, la realización es más posterior, pero claramente es todavía una palatal posterior y no una velar anterior. La /r/ era por lo general una vibrante alveolar [r] pero una de las hablantes la variaba libremente con la vibrante retrofleja [ɽ]. Como se dijo anteriormente, entre las consonantes se registra muy poca variación alofónica.

La lengua posee por lo menos cinco vocales /i, e, a, u, uʷ/ y más adelante veremos la posible existencia de /ə/. Este es un sistema común en las lenguas

amazónicas, aparte del hecho de que falta /o/. Todos los casos de la [o] fonética se derivan de:

(5) u → o/___##

La vocal /u/ puede tener un campo bastante amplio de variación debido a la falta de una /o/ contrastante. Gracias a (5), los préstamos del castellano que terminan en /o/ mantienen su forma fonética aproximada si no llevan sufijos, pero en realidad se analiza como /u/, como se comprueba cuando no ocupa la posición final de palabra, por ejemplo, [libro] y [librutəma] 'libros'.

Todas las vocales exhiben una tendencia a reducirse en ciertos ambientes no acentuados, lo cual también sufre la influencia de las consonantes presentes en el ambiente fonológico. Por ejemplo, en el ambiente ç__C es bastante común la reducción y la elisión como se ve en la raíz /çuma/ 'lastimar, herir' que puede convertirse en [çuma, çəma, çma]. En este ejemplo el origen de [ə] resultó claro porque tenía algunos ejemplos con /u/, pero en otras posiciones no ha sido posible discernir el origen de [ə] y por lo tanto he decidido retener el símbolo en la transcripción fonética. En efecto, es posible que [ə], según el método analítico, haya alcanzado un estatus fonémico. Sin embargo la reducción es un proceso común y no se han encontrado casos en los que [ə] no pudiera haberse derivado de otra vocal. [ə] solamente aparece en sílabas débilmente acentuadas y por lo tanto existe la posibilidad de una distribución complementaria entre ella y las demás vocales, implicando que su origen es la alofonía.

Los contrastes se neutralizan cuando la vocal se reduce. Todas las vocales son el origen de [ə]; por ejemplo, /mamira/ 'su madre (de él)' → [mam^wəra], /we[?]ɲu/ 'mi ojo' → [wə[?]ɲu], /munitʃi[?]ɲa/ 'en Munichis' → [munitʃi[?]ɲə], /çumara/ 'duele' → [çəmara, çmara], /apura/ 'NEG-3S' → [apəra, apra]. Como se aprecia en el último ejemplo, C__rV es también un ambiente común para la reducción o la elisión vocálica, juntamente con otros casos como la posición final en /utspatʃə/ 'cuatro' → [utspatʃ]. Si [ə] se considerara fonémica, tendría los rasgos [-anterior, -cerrada, -redondeada], y tendríamos que asignar a /a/ el rasgo [+redondeada] para distinguirla de /ə/ o introducir otro rasgo tal como [+abierta], que se empleará como un rasgo fonético en todo caso (véase el párrafo siguiente), de manera que ésta parece la solución más plausible, aunque más costosa.

El otro caso notable de alofonía es el redondeamiento inicial de los segmentos [-redondeada, -anterior, -abierta], es decir /u/ y [ə] después de las bilabiales.

$$(6) \begin{bmatrix} +\text{silábica} \\ -\text{anterior} \\ -\text{abierta} \end{bmatrix} \rightarrow [+ \text{redondeada}] / \begin{bmatrix} -\text{silábica} \\ +\text{anterior} \\ -\text{coronal} \end{bmatrix} \text{ —}$$

Esta es una regla de realización fonética y como tal, se permite, en la fonología generativa, emplear una escala de valores en vez de valores binarios para los rasgos. En cuanto al rasgo [redondeada], podemos decir que [-redondeada] es ahora [\emptyset redondeada], [+redondeada] es [2 redondeada] y un punto intermedio (que no es posible expresar en un sistema binario) y [1 redondeada]. Este tipo de notación se emplea, por ejemplo en Chomsky y Halle (1968) para tratar los diferentes grados de acentuación. Como se verá más adelante, me parece que (7) es una regla más correcta que (6).

$$(7) \begin{bmatrix} +\text{silábica} \\ -\text{anterior} \\ -\text{abierta} \\ -\text{redondeada} \end{bmatrix} \rightarrow [1 \text{ redondeada}] / \begin{bmatrix} -\text{silábica} \\ +\text{anterior} \\ -\text{coronal} \end{bmatrix} \text{ —}$$

El resultado de (7) es que [u] y [ə] son parcialmente redondeadas, pero no hasta el punto de convertirse en [u] o [θ]. Existe más bien una labialización, que se representará mediante una [w], de manera que /pʷumʷu/ 'tierra' se pronuncia [pʷumʷu]. Es interesante notar que una regla semejante opera en el ruso. Consideremos /bʷutʲ/ 'ser' que se realiza como [bʷutʲ], aunque me parece que el redondeamiento audible en este caso es menor que el que se escucha en el munichi. [u] es siempre parcialmente redondeada en este ambiente, pero éste no es el caso para [ə]. Consideremos /mamira/ 'su madre (de él)' que puede realizarse (si hay reducción vocálica) como [mamʷəra] o [maməra]. Parece que la presencia de una vocal cerrada tiene influencia en la frecuencia con que se aplica la regla, podría ser también la presencia de una vocal posterior.

La regla (7) no especifica claramente la naturalidad de la regla. Lo que ocurre es que la labialización de la vocal se realiza después de consonantes labiales, y esto demuestra que el rasgo labial se basa en la realidad articulatoria válida para segmentos que son [+silábico] y [-silábico].

3.3. Fonotáctica

Con respecto al munichi, se pueden dar dos pronunciamientos fonotácticos. El primero dice que todas las palabras y morfemas terminan fonológicamente en vocal (salvo poquísimas excepciones fonéticas, tales como [utspatʲ] de /utspatʲə/ 'cuatro'), y que todas las sílabas tienen solamente una vocal puesto que no se encuentran diptongos. Las semivocales [j, w] aparecen solamente

antes del núcleo. Esto sugeriría una estructura $C_0^- V$ —mejor aún $C_0^3 V$. Antes de considerar la cuestión de haces consonánticos en posición inicial de sílaba, veremos la cuestión de si el núcleo es siempre el segmento final de la sílaba.

Un haz medio que se encuentra en muchas lenguas es el formado por una nasal homorgánica y una oclusiva. En el munichi se encuentran varios ejemplos de /nc/ como en /pjeŋca/ 'amar' y /ijŋca/ 'creer, pensar'. Pero otros haces son menos frecuentes —algunos ejemplos de palabras nativas son /mp/ como en /tʃampi/ 'murciélagos' y /nt/ como en /intaduça/ 'quizás'. También se encontró un caso de /ms/ en /umse/ 'ahora, hoy'. Este tipo de haz consonántico no aparece en posición inicial de palabra, de manera que se podría proponer que se trata de haces medios, lo cual expandiría la estructura silábica máxima a $C^3 V \{N \text{ o } \#\}$, donde N representa una nasal.

Como ya se dijo anteriormente, /ç/ influye en la elisión vocálica. Esto también ocurre con /ʃ/, como por ejemplo /tʃaʃəmʷutʃə/ 'muchacha' puede realizarse como [tʃaʃmʷutʃə]. Es decir que [ʃ] se encuentra, fonéticamente, en posición final de sílaba. [s, tʃ] también se encuentran en posición final de sílaba y como se dijo anteriormente [tʃ] también puede provocar elisión vocálica, es decir que sería conveniente asumir que todas las fricativas (y también la africana /tʃ/) poseen esa propiedad y que su presencia fonética en posición final se debe a la elisión de la vocal que sigue. Sea como fuere, [s] y [ʃ] pueden ser la primera parte de un haz de dos miembros, y como tal ninguno de los datos es problemático. Otros haces que se encuentran en posición media son posiblemente haces en posición inicial de palabra, así que no exigirían una modificación de la estructura silábica. Solamente el caso de [ʔ] en posición final de sílaba queda pendiente. Si es fonémica, podría expresarse como una alternativa para el cierre de la sílaba; y si no es fonémica, el problema de su efecto en la estructura fonológica de la sílaba no existiría. El lector notará que el estudio de la fonotáctica es más útil a nivel fonológico que a nivel fonético, por ejemplo los haces fonéticos del francés [[ʃf] y [vn] en *cheval* y *venir* no están entre los haces consonánticos permisibles en posición inicial de sílaba puesto que se forman por la elisión de [ə].

Los haces iniciales representan un problema más complicado. Por ejemplo, es muy posible que no haya podido recoger ejemplos de todos los haces permisibles. Esto parece obvio si se considera que solamente encontré un ejemplo de algunos haces como [tʃm] y [tʃp]. En vista de que el patrón es complicado, me ocuparé por separado de los procesos aparentes de formación de haces. [ç] con una nasal o una oclusiva sorda (salvo [k]) forman una clase. Como ya se dijo, los haces así formados pueden deberse a la elisión vocálica; sin embargo estas consonantes forman una clase distinta. Otros haces formados por fricativa

y oclusiva son [st, ʂt, sm, sp] donde todas las oclusivas son [+anterior]. Los haces formados por oclusiva y líquida son: [pw, pr, pj, cr, kw]. Solamente quedan los haces [tʃm, tʃp, pç, çw, tp, ts, tsp] para los cuales es difícil encontrar un patrón, salvo que los haces que son particularmente notorios [tʃm, tʃp, tp, tsp] terminan en bilabial, y que la realización de todos los segmentos es bastante clara.

Parece que de estas variadas estructuras surgen tres grupos tentativos de tipos de haces iniciales:

- 1) fricativa + oclusiva
- 2) oclusiva oral sorda + líquida o fricativa (que incluye a [pç, ts])
- 3) [tʃ] + bilabial

Esto no justifica [tsp] y [çw]. El primero quizá podría ser permitido por 3) con el mismo patrón de [tʃp], y el último por 2) en asociación con [kw]. Las velares redondeadas son bastante comunes en las lenguas del mundo.

Este modelo sería demasiado productivo, pero es más bien un enunciado sobre los tipos de haces que son permisibles. Consideremos *[tʃ] del inglés, que resulta idiosincráticamente bloqueado a pesar de estar formado por oclusiva y líquida, y que por lo general se acepta en posición inicial de palabra.

Otro asunto fonotáctico que debemos notar es la presencia de nasales fonéticamente silábicas, que aparecen en el ambiente de ? __ C como en [çəʔmte] 'hijo'. Si tomamos otra forma de esta palabra [çam^wutəra] 'su hijo (de él)' vemos que la nasal silábica surge por elisión vocálica y que no es fonológica. Esto se puede comparar con el inglés donde /batən/ se realiza con una nasal silábica en [batŋ].

CAPITULO 4

MORFOLOGIA VERBAL

Los morfemas han sido considerados tradicionalmente como “el elemento más pequeño con significado en la realización de una lengua” (Hockett 1958:123), como tal un símbolo saussuriano, la unión arbitraria de rasgos semánticos y fonéticos. Sin embargo, en el marco generativo, y en otras teorías, esta definición ha perdido validez y ha sido el foco de ataques por lingüistas como Aronoff (1976:7-16). Quizá el problema más grande de la definición estructuralista es que llevó a intentos de proporcionar una coincidencia de uno-a-uno de los rasgos gramaticales y semánticos, lo cual en lenguas fusionales como el ruso y el latín conduciría a resultados no intuitivos. El ataque de Aronoff contra esta noción se concentró más en el hecho de que las palabras polimorfémicas no muestran una composición semántica basada en alguno de los significados asignados a los morfemas relevantes; por ejemplo en el caso de *understand* ‘comprender’ donde es útil e intuitivamente correcto establecer que *stand* ‘pararse’ es un morfema, puesto que posee formas irregulares de tiempo pasado, comunes con otras instancias del mismo morfema. Se dice que esto no se debe a condicionamiento fonológico, y tampoco se debe a identidad semántica. De manera que Aronoff intenta demostrar que los morfemas carecen de contenido semántico intrínseco.

Otro resultado de la no composicionalidad de, por ejemplo, la flexión fusional en lenguas clásicas condujo al modelo de Palabra y Paradigma (Matthews 1974), donde la palabra flexionada se percibe como un conjunto no ordenado de rasgos, formas nuevas creadas por analogía con otras ya existentes. Anderson (1982) lo desarrolló en el modelo Palabra Extendida y Paradigma (PEP), donde los morfemas se conciben como reglas. Una aplicación de este modelo se ve en Weber (1987, capítulo 5) donde emplea esta idea de “sufijo como operador” para describir una gramática de la formación de las palabras en quechua. La morfología del munichi podría muy bien tratarse dentro de un marco estructuralista, aunque algunos aspectos serían problemáticos. Sin embargo este hecho no significa que otros modelos aparte del estructuralista no podrían tratar el fenómeno —muy por el contrario. Como afirma Doris Payne

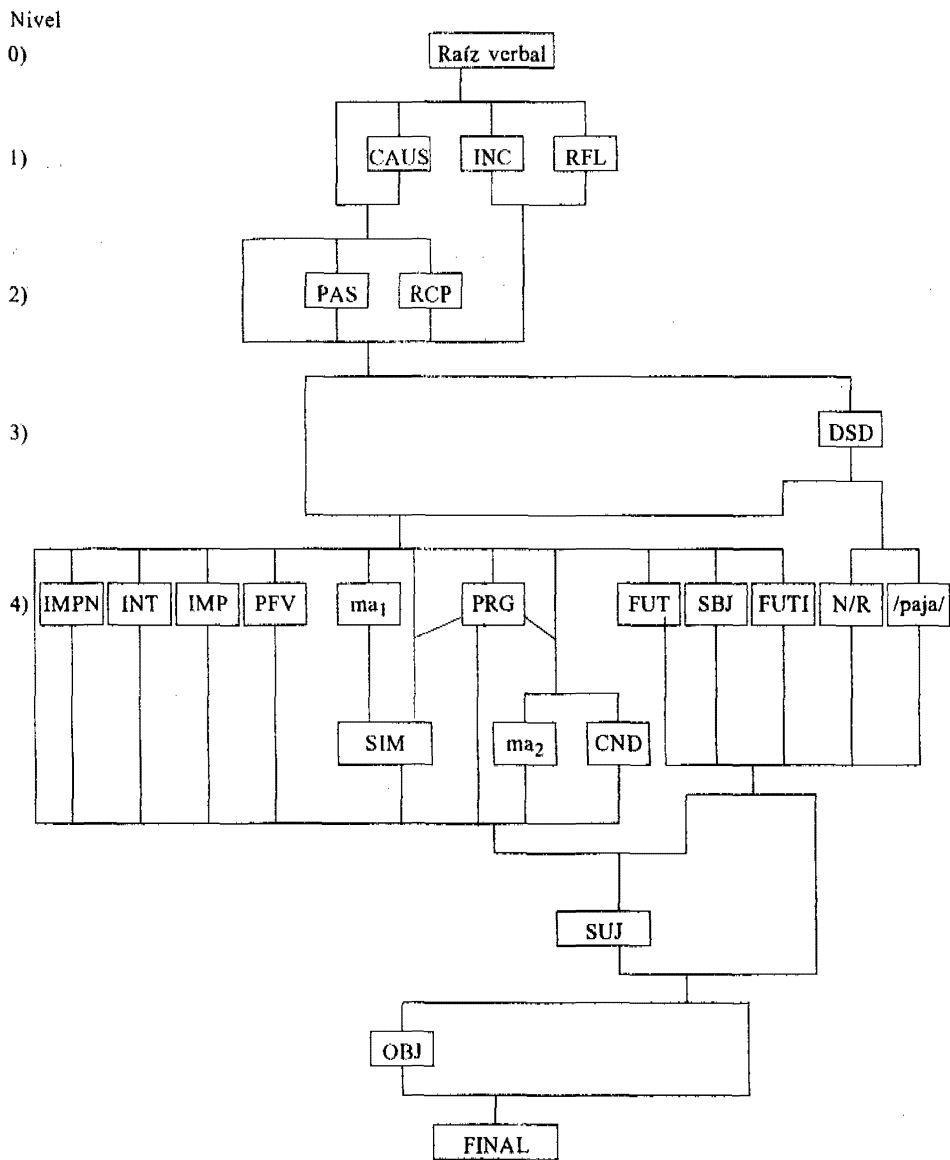
(1987:9) en cuanto al modelo PEP: “Cualquier modelo que justifica adecuadamente las formas fusionales y las relaciones de muchos-a-uno puede tratar formas aglutinativas como casos especiales donde la correspondencia es de uno-a-uno”. Los fenómenos que trataremos más adelante pueden tratarse de una manera bastante satisfactoria sin adherirnos estrictamente a un modelo en particular, y por lo tanto, los datos serán presentados, en lo posible, sin seguir un modelo en particular.

4.1. Modelo de formación verbal en el munichi: orden y coaparición de morfemas

El modelo se presenta en el cuadro F para que el lector pueda ver el lugar que ocupa cada uno de los morfemas dentro del cuadro completo que describiremos. Los problemas de ordenamiento y las implicancias que podrían tener serán tratados más adelante después de la descripción de cada uno de los morfemas.

La manera en que se forma un verbo completo es a partir de la “raíz verbal” y de manera consistente se siguen hacia abajo las líneas del modelo, recogiendo morfemas a medida que se avanza, hasta llegar a la palabra FINAL. Esto significa que el verbo está completo y puede aparecer en una oración bien formada. Sin duda, este modelo genera en exceso puesto que algunas rutas pueden dar como resultado construcciones agramaticales, y también es posible que en otros casos resulte no suficientemente productivo. De esto se hablará con más detalle al final del capítulo. Sin embargo, se puede ver que este modelo impone varias restricciones de coaparición y de orden en cuanto a las cadenas de morfemas permisibles. Provee, además, una manera fácilmente comprensible y no prejuiciada de agrupar morfemas —en vez de emplear criterios semánticos mal definidos. El agrupamiento se realiza aquí según el orden en que aparecen los morfemas (se espera haber eliminado todo prejuicio sobre la estructura de un sistema morfémico por parte del autor). Los grupos se componen además, hasta cierto punto, de morfemas mutuamente excluyentes, lo que quiere decir que no habría ningún problema en clasificarlos juntos. El lector podrá decidir si prefiere que cada uno de los módulos corresponda a un morfema o a una regla. El munichi es una lengua suficientemente analítica para permitir ambos análisis. Cabe anotar que todos los procesos se realizan por sufijación.

CUADRO F: Modelo para la formación verbal para el munichi – indica ordenamiento y coaparición de los morfemas



4.2. Los sufijos de la formación verbal

4.2.1. Sufijos del nivel 1

Los sufijos del nivel 1 son del tipo más idiosincrático, y los que aparecen más cerca del verbo. Estos son los sufijos idiosincráticos de cambio de valencia que se ejemplifican en el cuadro G. Los sufijos del nivel 2 también cambian la valencia gramatical (y por lo tanto la subcategorización), pero éstos son regulares en lo que se refiere a la fonología y la semántica, mientras que los del nivel 1 son irregulares en esos dos aspectos.

En el modelo que propongo, algunas raíces verbales tendrán que “recoger” un morfema del nivel 1 para poder continuar hacia abajo en el modelo. Se tratará el procedimiento mecánico para ello cuando hablemos de los “sufijos como operadores” de Weber y sus aplicaciones.

CUADRO G: Derivaciones verbales idiosincráticas

Raíz verbal	Causativo	Otros
*atʃi	atʃita	atʃiʔçə
--	'hacer estornudar'	'estornudar' (intr.)
tʃpu	tʃputʃa	--
'estar borracho'	'emborrachar'	
puçəna	puçənaʃti	puçənadi
'saber'	'enseñar'	'aprender'
pça	--	pçati
'esconder' (tr.)		'escondarse'
stui	stusta	stunu
'dormir'	'hacer dormir'	'dormirse'
ʃa	ʃaʃta	--
'comer'	'dar de comer'	
upi	upitʃa	--
'llenarse' (intr.)	llenar (tr.)	
*wu	wuʔsu	wuʔku
--	'dejar caer' (tr.)	'caer'

Como se puede ver /atʃi/ y /wuu/ tienen que sufrir una regla idiosincrática o la otra, pero todas las demás formas derivadas se basan en una raíz que puede filtrarse hacia abajo en la estructura.

4.2.1.1. El causativo

El lector habrá notado sin duda la semejanza fonética de /-ta, -tʃa, -ʃta, -ʃti, -sta/ para marcar causatividad. Esto no es extraño, pero su único origen posible (aparte de algunas representaciones fonológicas subyacentes muy abstractas) está, no obstante, en idiosincrasias del léxico.

El causativo es a su vez semánticamente irregular. El nivel de control que el que causa la acción tiene sobre el actor varía y es difícil de determinar. Las oraciones siguientes así lo demuestran:

- (8) a. *puʃənəʃtiʔnupuu tunatsa kena*
 aprender-CAUS-1SG-2SG tocar-FUT quena
 'Yo te enseñaré a tocar quena'.
- b. *apaʔnu upitʃaʔsa baldi nura idu*
 PRN-1SG llenar-CAUS-FUT balde con-3SG agua
 'Llenaré el balde con agua'.

Es obvio que el grado de causatividad es menor en 8a que en 8b, donde el control es tan completo como podría ser.

Asimismo noté el par /tujasi~tujapuu/ 'cultivar'. Al principio me pareció que la primera forma era transitiva y la segunda intransitiva, pero se utilizaban de manera intercambiable quizá porque el dominio de la lengua por parte de la informante estaba declinando o por otra dimensión de contraste semántico. Después de añadir el causativo, un verbo transitivo o intransitivo se convierte en transitivo.

En los dos casos donde el causativo se expresa mediante la variación del sufijo, tomaría la semántica de la forma no causativa como básica. Probablemente resulte muy atrevido sugerir raíces fonológicas "imposibles" (como /atʃi/ y /wuu/); sin duda sería así si aceptamos el modelo de Aronoff.

4.2.1.2. El reflexivo

La forma /pçati/ 'escondarse' es el único ejemplo en todos mis datos de un reflexivo lexicalizado o de una expresión verdaderamente reflexiva. Los llamados "reflexivos" que se encuentran en las lenguas europeas tales como el castellano, el alemán y el ruso en realidad cubren una amplia diversidad de funciones tales como recíprocos, incoativos y pseudo pasivos. Por ejemplo en castellano encontramos:

- (9) a. Los muchachos se odian.
 b. La puerta se abrió.
 c. Esta casa se vende.

El munichi no emplea el reflexivo en ninguno de estos casos, lo que podría explicar la parquedad de su empleo.

4.2.1.3. El incoativo

Los incoativos, a diferencia de los estativos y agentivos, son verbos que expresan el hecho de "entrar en un estado" (Talmy 1985:85). En los datos se encuentran dos casos de esto: /puɨçənadi/ 'saber + INC (aprender)' y /stunw/ 'dormir + INC (quedarse dormido)'. En este caso también los morfemas son fonológicamente variables, y especialmente en el caso de /puɨçənadi/ la semántica del verbo resultante es mayor que la suma de las partes de los morfemas que lo forman. El incoativo se aplica solamente a un campo determinado del léxico, lo cual explica el hecho de que en los datos solamente se encontraron dos ejemplos.

4.2.2. Sufijos del nivel 2

No me fue posible recoger formas verbales que tuvieran sufijos del nivel 1 y 2, pero esto podría atribuirse al hecho de que, para la informante, este tipo de combinación de conceptos era difícil de manejar y comprender en castellano. El ambiente para la presencia de todos los causativos, pasivos y recíprocos tuvieron que prepararse cuidadosamente para traducirlos al munichi, y aún para el proceso de retraducción al castellano; aun así los intentos muchas veces fracasaron. Pero muchas veces estos morfemas se emplearon espontáneamente.

El ordenamiento de los sufijos del nivel 2 después de los del nivel 1 obedece principalmente a razones semánticas y al hecho de que su comportamiento es bastante diferente con relación al asunto de regularidad. La idiosincracia generalmente ocurre cuanto más se acerca uno a la raíz. En cuanto a la semántica, supongo que oraciones tales como:

- (10) Ellos se enseñan el uno al otro.
 que incluyen el causativo y el recíproco son permisibles.

4.2.2.1. El pasivo

El morfema de pasivo posee la forma fonológica invariable /-si/. La función básica del pasivo es la de convertir al objeto de un verbo en sujeto, por lo que el sujeto original se convierte en no especificado. Por ejemplo:

- (11) *nura rixuj pi'si'ma?a djos*
 con-3SG lanza matar-PAS-*ma*₂ Dios
 'Dios fue muerto con una lanza'.

En este caso la lanza es el instrumento y no el agente (que son los demonios, véase el apéndice B). El agente no se menciona. Otros empleos del pasivo son análogos al empleo extendido del pasivo en las lenguas europeas.

- (12) *tʃanasima?nu migel*
 llamar-PAS-*ma*₂-1SG Miguel
 'Me llamo Miguel (lit.: soy llamado Miguel)'.

En este caso /tʃana/ es una raíz equivalente a 'llamar' en su campo semántico, en el sentido de que no se emplea solamente para nombrar, sino también como llamar/gritar, por ejemplo para atraer la atención de alguien.

Otro empleo es el siguiente:

- (13) *apra wi?sima?a*
 NEG-3SG tocar-PAS-*ma*₂
 'No toques nada (lit.: Nada es tocado)'.

En el alemán se encuentra un ejemplo de esto:

- (14) Hier wird nicht getanzt
 'No bailar aquí (lit.: Aquí no es bailado)'.

Se trata en ambos casos de una prohibición que se expresa mediante un enunciado negativo impersonal que emplea la forma pasiva.

4.2.2.2. El recíproco

El recíproco tiene el efecto de identificar al sujeto con el objeto de un verbo transitivo y hacer que cada uno de ellos actúe sobre el otro. Es decir que una vez que se ha definido el sujeto gramatical, el objeto semántico también se ha definido (correferencialmente), así que no es preciso que aparezca el objeto gramatical. Algunos idiomas, sin embargo, como por ejemplo el castellano y el inglés, ya sea para evitar la ambigüedad o para indicar énfasis, expresan el objeto; en castellano 'el uno al otro' (y sus variantes plurales) y en inglés 'each other'. En el munichi, en cambio, cuando aparece el sufijo recíproco /-iki/ no se expresa el objeto. El empleo de /-iki/ se restringe a la reciprocidad semántica. Por ejemplo:

- (15) a. *tʃpuni?ki?sara kakatama*
 pelear-RCP-PRG-3PL gallina-PL
 'Las gallinas están peleando (las unas con las otras)'.

- b. *luisa aʧtaikimaʔa nura xwaŋ*
 Luisa amar-RCP-*ma*₂ con-3SG Juan
 ‘Luisa y Juan se aman el uno al otro’.

Cabe mencionar que en (15b) la secuencia [ai] no es un diptongo, sino que existe una frontera silábica entre las dos vocales. Nótese, asimismo, que el munichi no posee un equivalente directo para la conjunción ‘y’ y por lo tanto la lengua emplea /nu/ ‘con’ (una glosa que no cubre todo el campo semántico de /nu/) para expresiones de ese tipo. /nu/ es homófono con /nu/ ‘tener’ y probablemente es una derivación de esta última forma.

4.2.3. Los desiderativos

El desiderativo es el único morfema del nivel 3, pero aquí lo agrupo con otros dos morfemas cuya presencia depende de la presencia del morfema desiderativo (véase el cuadro F, donde los morfemas están dominados solamente por DSD). Es decir que el desiderativo alimenta a estos otros dos morfemas.

4.2.3.1. El desiderativo

El morfema desiderativo posee dos formas que dependen de la vocal que lo precede. La forma no marcada del morfema es /-tʃu/ como se ve en (16).

- (16) *uʧane jitʃu ruʧʃuʔmaʔa para sjempre*
 este hombre vivir-DSD-*ma*₂ para siempre
 ‘Este hombre quiere vivir (vivirá) para siempre’.

/-tʃu/ aparece antes de vocal salvo la vocal /a/, donde el alomorfo, si podemos llamarlo así, es /-ʧu/.

- (17) *apaʔnu apunu jaʔʧumaʔa tʃaʃəmutʃətəma*
 PRN-1SG NEG-1SG ver-DSD-*ma*₂ niño-PL
 ‘No quiero ver a los niños’.

Encontré dos excepciones a esta generalización en cuanto a qué forma sigue a qué vocal, con el verbo /stunu/ ‘quedarse dormido’ y /a/ ‘ir’.

- (18) a. *stunuʧumeɸu*
 dormir+INC-DSD-INT-2SG
 ‘¿Quieres dormirte?’
 b. *aʔʃumanu wuʔsiɸu uʔsuʔna*
 ir-DSD-*ma*₂-1SG solo-1SG claro-LOC
 ‘Iré solo a (mi) claro (en el monte)’.

El hecho de que existan excepciones a la regla podría indicar que la regla de sufijación del morfema desiderativo está en el léxico, o el componente morfológico de la gramática, puesto que es sensitivo a la identidad de la entrada léxica, y no solamente a su forma fonológica.

Por esta razón tiene que ser una regla "morfológica" y no "fonológica" (véase Scalise 1984:67). El hecho de que opera con respecto a morfemas específicos es lo que lo hace "morfológico". Las reglas fonológicas tienen acceso dentro de las fronteras morfológicas. Es interesante notar en (18) que /stuu + DSD/ nunca aparecieron en mis datos. La presencia de /-nuw/ 'INC' añadido a la raíz en formas desiderativas e imperativas de /stuu/ me causó confusión hasta que me di cuenta del cambio semántico necesario que esto involucra al cambiar el verbo de estativo a incoativo.

Es evidente que el desiderativo se ordena debajo del nivel 2 debido a que aparece con el recíproco.

- (19) a. *uçane kakatəma tʃpunitʃumaʔa*
 este gallina-PL. pelear-RCP-DSD-*ma*₂
 'Estas gallinas quieren pelear la una con la otra'.

Al pedir que se repitiera la oración resultó como:

- b. *uçane kakatəma tʃpunitʃumaʔa*

donde en lugar de /-iki-tʃu/ aparece /-itʃu/. A primera vista, esto podría parecer un desiderativo sin el recíproco, pero ello significaría que /i/ es la vocal final de la raíz 'pelear'. Pero en otros datos se ve que la vocal final es /a/ (/tʃpuuna/); de manera que, con la posibilidad de que 'pelear' posea una variación idiosincrática (que es el caso de, por ejemplo, /ka~ku/ 'morir') podría parecer que /-itʃu/ es una contracción de /-iki-tʃu/. En este caso un cierto proceso de fusión morfémica ha ocurrido, lo cual significaría que la correspondencia de uno-a-uno entre sonido y significado deja de ser válida.

Sin embargo, resulta interesante notar que /-iki-tʃu/ también ha sido atestado y probablemente eso se deba (si en realidad ha ocurrido la fusión) al efecto de extinción de la lengua. La gramática produciría /-iki-tʃu/ simplemente mediante la pérdida de la regla idiosincrática de fusión, que es la regla más propensa a desaparecer. La semántica del desiderativo es mayor que la del equivalente 'querer' en castellano. El sujeto de un verbo desiderativo es muchas veces inanimado, y como tal el verbo puede llevar otros matices de significado, tales como persistencia:

- (20) *apəra swaʔçumaʔnu gripe*
 NEG-3SG dejar-DSD-*ma*₂-1SG gripe
 'No pude sanar de la gripe (lit.: la gripe no me quiso dejar)'.

También indica tiempo futuro:

- (21) *naʔçura aʔji*
 hacer-DSD-3SG lluvia
 'Va a llover'.

Y no solamente con sujetos inanimados (aunque (21) es una construcción impersonal), como por ejemplo en (18b) donde /-tʃu/ expresa una combinación de intención y tiempo futuro, lo cual es un empleo común del desiderativo en el munichi.

La falta de una separación clara entre el desiderativo y el futuro en las lenguas del mundo puede verse en los ejemplos paralelos del inglés, el francés y el castellano:

- (22) a. Will you help me?
 b. Tu veux m'aider?
 c. ¿Me ayudarás?

donde el francés emplea el verbo *vouloir* 'querer'. Más aún, el hecho de que en inglés se emplee *will*, una derivación semánticamente reducida y gramaticalmente relacionada de la forma verbal *will*, como auxiliar para indicar futuro, entre otras cosas, muestra la asociación y el traslapo de los conceptos de deseo o intención y el tiempo futuro.

4.2.3.2. El no resultativo

El morfema no resultativo /-mapənaʃa/ podría considerarse como un morfema del nivel 4, puesto que no aparece con otros morfemas del nivel 4, pero solamente aparece en verbos desiderativos. Este morfema bastante largo posee un efecto semántico de indicar que el evento deseado no se realizó, aun cuando eso haya sido expresado en otra parte de la oración.

- (23) *apaʔnu çnutʃumapənaʃa paʃki apunu ratʃatiʔmaʔa*
 PRN-1SG recoger-DSD-N/R yuca NEG-1SG poder-*ma*₂
 'Quise recoger yuca pero no pude'.

El tamaño de este morfema nos lleva a sospechar que se ha formado de otros morfemas. Esto es difícil de comprobar, pero existe otro morfema más pequeño que sigue al desiderativo.

4.2.3.3. El morfema /-paʃa/

Este morfema más pequeño se encontró en ambientes como el siguiente:

- (24) *apra kaʔcupaja nura bidatəra*
 NEG-3SG morir-DSD-paja con-3SG vida-3SG
 ‘Los vivos no quieren morir’.

El significado de /-paja/ y el de otros morfemas que veremos más adelante, no resulta claro. Podría ser un desiderativo negativo o irrealis, pero debemos recordar que en otras oraciones como en (20), el negativo aparece con el desiderativo pero no aparece /-paja/. Sin embargo, exhibe cierta similitud fonética con /-mapənaja/ y pueden estar vinculados de alguna manera.

4.2.4. Sufijos del nivel 4

Los sufijos del nivel 4 son los más numerosos, el contraste entre ellos es bastante claro y no aparecen juntos. Tres de ellos, sin embargo, que a la vez que aparecen sin ningún otro de los sufijos del nivel 4 pueden aparecer con algunos sufijos específicos. Esto podría parecer extraño, puesto que parecería que todos operan en dimensiones bastante diferentes: en equivalentes de tiempo, aspecto y modo. Al mismo tiempo, es importante notar que un verbo a menudo puede carecer de un afijo del nivel 4 (en términos tradicionales implica un tiempo no futuro, modo indicativo y ausencia de marcación de aspecto).

4.2.4.1. Marcadores de aspecto

Si se encuentra la coaparición de sufijos del nivel 4, el primero es siempre, en los datos recopilados, un marcador de aspecto. Por lo tanto, hablaremos de ellos antes que de los demás afijos del nivel 4.

El progresivo

El aspecto progresivo se marca en el inglés y el castellano por el empleo del verbo ‘estar’ seguido por el participio presente o gerundio del verbo, y existe una correlación bastante uniforme en cuanto a su empleo. Esta correlación también se nota en traducciones del munichi al castellano. Es posible que la informante haya empleado simplemente el progresivo del castellano cuando se emplearía en el munichi, y esto habría oscurecido cualquier diferencia en el empleo del progresivo, pero su empleo del progresivo en el castellano parecía correcto. Brevemente diremos que los progresivos se emplean cuando, en el instante en referencia, la acción que se está realizando es una acción continua, que se ha estado realizando por un corto tiempo y que debe continuar. No se refiere a acciones que se repiten, sino que enfatiza el hecho de que un proceso está en desarrollo. En el munichi el progresivo se marca por medio de /-sa/.

- (25) a. *apa?nu sa?sama?a panantu*
 PRN-1SG comer-PRG-*ma*₂ plátano
 ‘Estoy comiendo un plátano’.
- b. *apisa?nu jurimawa?na*
 caminar-PRG-1SG Yurimaguas-LOC
 ‘Estoy caminando a Yurimaguas’.

El ejemplo (25a) lleva el sufijo /-sa/ seguido por otro sufijo del nivel 4, mientras que (25b) no lleva otro sufijo de ese nivel. También puede preceder al sufijo condicional y al que indica simultaneidad. Parece que sería posible también que precediera al interrogativo, pero no encontré ejemplos de este caso.

El perfectivo

El aspecto perfectivo se concentra en el hecho de la terminación de la acción del verbo, con respecto al tiempo al que se refiere la oración. Por esa razón, la acción de los verbos perfectivos por lo general está en el pasado. Un sistema aspectual en el que esta distinción se expresa en la gramática es el que se encuentra en el ruso y en las lenguas eslavas. En el munichi el perfectivo se marca con /-me/, como se ve en los ejemplos.

- (26) a. *tu?name?nu manse?sana*
 llegar-PFV-1SG iglesia-LOC
 ‘Ya he llegado a la iglesia’.
- b. *apa?nu ecame?nu paški*
 PRN-1SG cultivar-PFV-1SG yuca
 ‘Ya he cultivado la yuca’.

En estos casos el proceso ha sido terminado —no se puede añadir nada a las acciones de llegar y de cultivar. En el castellano se emplea ‘ya’ para expresar este significado, si es necesario (aunque, como se verá /-mu/, ‘ya’ también se emplea de un modo más bien confuso para indicar que un proceso ha comenzado).

El marcador de perfectivo /-me/ parece que necesita llevar un marcador pronominal de sujeto para que la forma verbal sea gramatical. No puede aparecer por sí solo en posición final de palabra.

El imperfectivo

En contraste con el perfectivo, el imperfectivo se concentra en el hecho de que un proceso ha comenzado. El munichi marca el imperfectivo con /-mu/.

- (27) a. *uʔsamura*
 oscuro-IMP-3SG
 'Ya está oscuro'.
- b. *upiʔmura patija*
 lleno-IMP-3SG botella
 'La botella está llena'.
- c. *puʔanaʔmura aʔimaʔa ʔaʔminifə*
 saber-IMP-3SG caminar-*ma*₂ niño
 'El niño puede caminar ahora'.

Como se notará, la traducción de /-mu/ puede ser a menudo adjetival (por ejemplo en palabras tales como /kamura/ 'muerto'). Es conveniente mencionar aquí que los adjetivos, si en realidad conforman una clase separada de los verbos, lo que parece dudoso, llevan libremente morfemas verbales. La traducción puede además involucrar palabras como 'ya' y 'ahora'. El énfasis está en que 'ahora' ha comenzado un proceso, como por ejemplo estar oscuro o saber cómo caminar.

Me resulta difícil determinar la razón por la que 27b debe ser imperfectivo —existen algunos otros casos de anomalías (¿o simplemente idiosincrasias?) semejantes. Sin embargo, parece que el contraste entre /-me/ y /-mu/ es el de perfectivo e imperfectivo, respectivamente.

4.2.4.2. Los marcadores de modo

Estos marcadores se han agrupado como morfemas que no aparecen en formas verbales de oraciones indicativas, ya que indican exhortación e incertidumbre.

El interrogativo

El morfema interrogativo /-me/ se emplea para marcar una forma verbal interrogativa en una oración que no lleva una palabra interrogativa explícita. Aunque posee la misma forma fonética de /-me/ 'perfectivo', la semántica de los dos sufijos es muy diferente. Un ejemplo en que /-me/ se emplea para marcar el interrogativo en contraste con una interrogación que no lleva /-me/ se ve en las oraciones siguientes.

- (28) a. *stunnuʔcumeʔpu*
 dormir-INC-DSD-INT-2SG
 '¿Quieres dormirte?'

- b. *pepu nama?a apapu idu atspu krusa?ma?a*
 qué-2SG hacer-*ma*₁ PRN-2SG agua CNJ-2SG cruzar-*ma*₂
 ‘¿Qué hiciste para cruzar el agua?’

El ejemplo (28b) lleva una palabra interrogativa /pe/, lo que hace que cualquier otra marcación sea innecesaria. Compárense las oraciones paralelas del alemán.

- (29) a. Willst du einschlafen?
 quieres tú dormirte
- b. Was hast du gemacht, den Fluss überzuqueren?
 qué has tú hecho el río encima-cruzar

donde (29a) viola la regla normal según la que la frase verbal debe ser el segundo constituyente de la oración, para indicar interrogación, mientras que en (29b) se sigue la regla; una forma interrogativa marca la oración como una construcción interrogativa.² /-me/ no puede aparecer en posición final de palabra sino que debe ser seguido por un marcador que indica la persona del sujeto.

El condicional

La noción de “condicional” en el munichi es diferente de ese concepto en las lenguas romances. En el munichi he empleado el término como la marcación del verbo que es semánticamente equivalente a ‘si’ en castellano. El munichi no posee un equivalente léxico para ‘si’, sino que ese sentido se marca mediante un morfema cuya forma fonológica es /-ta/.

- (30) *xway şusisa?tara atfunnu apastu?nu şusice?e*³
 Juan nadar-PRG-CND-3SG CNJ-1SG PRN-también-1SG nadar-SBJ
 ‘Si Juan está nadando, entonces yo también nadaré’.

El subjuntivo

El morfema /-te/ posee distintos usos semejantes a los subjuntivos de las lenguas europeas. Su primer empleo como el que se ve en (30) no es uno de ellos. Veamos otro ejemplo.

- (31) *mame?ta xway atfunnu tu?nate?e*
 venir-CND Juan CNJ-1SG salir-SBJ
 ‘Si Juan viene, yo saldré’.

2. En el alemán, el cambio del objeto verbal a la posición inicial de oración es bastante común, de manera que en este caso no marca por sí mismo que la oración es interrogativa.

3. Véase la sección 5.1 para la explicación de *e* en vez de *t* en el subjuntivo.

Este es un ejemplo transparente de la manera en la que la estructura oracional afecta directamente las formas verbales. Aun se podría escribir una regla de la forma siguiente:

(32) $V \rightarrow V\text{-te}/FV\text{-ta atf-PRN}$ ___

que, sin embargo, necesitaría algunas modificaciones.

Aquí tenemos un caso claro de secuencia temporal. Podemos suponer que /-te/ se emplea en este ambiente cuando no es seguro que un evento ocurra, es decir que depende de otro acontecimiento.

Todos los demás casos del subjuntivo son paralelos a los que se encuentran en el castellano o en el francés. El primer caso de esto es el empleo de /-te/ para expresar intención o propósito en cuanto a otra acción.

- (33) a. *uḡane ḡamintfə ḡamaʔa paḡsaʔa atʃura tʃaʔtera*
 este muchacho comer-*ma*₂ mucho-PRG CNJ-3SG crecer-SBJ-3SG
 ‘Este muchacho come mucho para crecer (lit.: para que crezca)’.
- b. *apaʔnu pḡatimaʔa apra ɲateranu xwaɲ*
 PRN-1SG esconder-RFL-*ma*₂ NEG-3SG ver-SBJ-3SG-1SG Juan
 ‘Me escondí para que Juan no me viera’.

Aquí, el subjuntivo no indica necesariamente que un evento no ha ocurrido sino la intención de que ocurra. En las glosas castellanas los dos verbos ‘crecer’ y ‘ver’ están en el subjuntivo. Si en el munichi no se hubieran marcado los verbos con el subjuntivo y tuvieran la forma /tʃaʔmaʔa/ y /ɲamaʔraʔnu/, respectivamente, las oraciones se traducirían como ‘Este muchacho come mucho y crece’ y ‘Me escondí y Juan no me vio’. Comparemos las siguientes oraciones:

- (34) a. *ratʃaʔtiʔra tʃumaʔa*
 poder-3SG subir-*ma*₂
 ‘El puede subir’.
- b. *apra ratʃatiʔmaʔa tʃwʔtera*
 NEG-3SG poder-*ma*₂ subir-SBJ-3SG
 ‘El no puede subir’.

La presencia de /-ra o -*ma*ʔa/ en ‘subir’ no es relevante. En (34b), por la presencia del negativo, el verbo subordinado se convierte en un subjuntivo, mientras que aunque en (34a) es también un verbo subordinado, esta condición no es suficiente para que aparezca /-te/. Veamos un fenómeno semejante en el francés:

- (35) a. Je pense qu'il le sait.
'Creo que él sabe'.
b. Je ne pense pas qu'il le sache.
'No creo que él sepa'.

En (35b) el verbo 'saber' está en el subjuntivo, debido a que, como en el munichi, se duda la probabilidad del enunciado. Por último, /-te/ se emplea en las expresiones imperativas y exhortativas. Veamos algunos ejemplos:

- (36) a. *stuw[?]ntepu*
dormir-INC-SBJ-2SG
'¡Duerme!'
b. *ʃatpu*
comer-SBJ-2S
'¡Come! / ¡Coma usted!'
c. *mu[?]sice[?]wuu tu[?]çana umtʃitʃa[?]wuu*
jugar-SBJ-1PL jaguar un rato-1PL
'Juguemos a los jaguares un rato'.

Cuando se emplea como imperativo o exhortativo, la forma /-te/ no puede ocupar la posición final del verbo, sino que debe ir seguida por el marcador pronominal correspondiente. En el castellano también se emplean formas del subjuntivo en algunas expresiones imperativas y exhortativas como se ve en las glosas de los ejemplos anteriores. Los ejemplos de /-te/ nos permiten ver que su empleo se parece mucho al empleo del subjuntivo en las lenguas romances modernas.

El imperativo negativo

Los imperativos negativos están marcados por el morfema /-pum/ y no mediante otro mecanismo negativo, por ejemplo /apu/ 'NEG' antes de un imperativo afirmativo, como sería de esperar. Otra manera menos directa de expresar una orden se ve en (13), pero parece que /-pum/ expresa la orden de una manera más directa.

- (37) *ʃapumpu panantu*
comer-IMPV-2SG plátano
'No comas el plátano'.

Como es el caso de los imperativos afirmativos, /-pum/ debe ir seguido por el marcador de persona correspondiente.

4.2.4.3. Marcadores de tiempo

La marcación de tiempo aparece cuando lo importante es el tiempo relativo con respecto a un determinado punto en el tiempo; es decir, si el evento ocurre antes, después o al mismo tiempo que el punto de referencia. Este puede ser el presente o algún otro punto en el tiempo, y el tiempo puede también incluir alguna referencia a la distancia, además de dirección, en el tiempo a partir del punto de referencia.

Por esta razón he considerado a /-ni/ ‘simultáneo’ en esta sección puesto que expresa que la referencia temporal de la cláusula en que aparece es la misma que la de la cláusula principal.

El simultáneo /-ni/

La forma /-ni/ se emplea para indicar que la acción del verbo subordinado es específica o de manera general cotemporal con la acción del verbo principal de la oración. Como tal cubre funciones equivalentes al ‘cuando’ del castellano y al gerundio o participio presente.

- (38) a. *saʔnirawuu wipuu apra tantu ʒmamaʔa*
 morder-SIM-3SG-1PL culebra NEG-3SG mucho doler-*ma*₂
 ‘Cuando una culebra nos muerde, no duele mucho’.
- b. *migel tsetfusamaʔa xway ʒmamçaʔnira*
 Miguel despertar-PRG-*ma*₂ Juan tarde-SIM-3SG
 ‘Miguel estaba despertando a Juan cuando era tarde’.
- c. *kantasaʔnira kaka aʃənu tsetfumaʔa*
 cantar-PRG-SIM-3SG gallo CNJ-1SG despertar-*ma*₂
 ‘Cuando el gallo estaba cantando, yo me desperté’.

En (38a) la referencia de /-ni/ es ‘cuando quiera’. Esta oración no tiene una referencia temporal determinada sino que es un enunciado general. En (38b) /-ni/ da el tiempo cuando la acción del verbo se realizó como ‘cuando era tarde’; y lo mismo se ve en (38c), pero en este último caso /kanta/ también lleva el sufijo progresivo /-sa/, lo que da el significado de ‘durante el tiempo de la acción’.

/-ni/ también se puede emplear para referirse a la acción de un objeto, como se ve en las siguientes oraciones:

- (39) a. *apaʔnu jamaʔa maʔçu ʒaʔsaʔnira mamça*
 PRN-1SG ver-*ma*₂ venado comer-PRG-SIM-3SG hierba
 ‘Vi al venado comiendo hierba’.

- b. *apa?nu nama?a iwu?utəma umasta?manira*
 PRN-1SG ver-*ma*₂ hombre-PL pasar-*ma*₁-SIM-3PL
 ‘Vi a los hombres pasando’.

Surge aquí una pregunta sobre la función de /-ma/ *ma*₁ en (39b). He encontrado muy pocos ejemplos de este morfema. Es posible, aunque no me parece correcto, que se trate de un solo morfema. *ma*₁ solamente aparece antes de /-ni/. Por el contrario, -*ma*₂ aparece después de /-sa/ (véase *El sufijo -ma*₂ en la página 60.) Aunque admito la posibilidad de que -*ma*₁ y -*ma*₂ sean idénticos, me parece que la función de -*ma*₁ es difícil de identificar. Resultaría razonable decir que está en contraste con el progresivo, pero cómo se distinguiría del caso no marcado, como en (38a y b) es un asunto más complicado, que no estoy en condiciones de aclarar.

El futuro

El munichi no posee morfemas verbales que indiquen en sí tiempo pasado o presente, pero sí posee un marcador de futuro /-ta?sa/ que toma varias formas, que hasta donde he podido notar no son predecibles a partir del ambiente fonológico. Esas formas son /-tσα/, /-ʔsa/ y /-sa/. Un ejemplo normal del marcador de futuro es el siguiente.

- (40) *uçane jitsʉ ruta?sa apra katsu*
 este hombre vivir-FUT NEG-3SG morir-FUT
 ‘Este hombre vivirá; no morirá’.

Aquí el punto de referencia es el momento del habla, pero /-ta?sa/ también puede emplearse en oraciones en tiempo pasado, donde cualquier referencia al futuro está en relación con el tiempo del verbo principal.

- (41) *apta numa?a gustabo a?ma?ta şusitsa*
 NEG-3SG tener-*ma*₂ Gustavo ir-*ma*₂-3SG nadar-FUT
 ‘Gustavo no está aquí; ha ido a nadar’.

Este empleo del futuro es común cuando se refiere al tiempo pasado (como es el caso aquí), con /a/ ‘ir’ y /mame/ ‘venir’ en el sentido de ‘ir a’. Se trata de un futuro con referencia temporal variable.

El futuro inmediato

Otro ejemplo de /-ta?sa/ es:

- (42) *a?tipanu tfana?sa atfura mamera detsa?ta?a*
 ir-FUT-1SG llamar-FUT CNJ-3SG venir-3SG hablar-FUT-3SG
 ‘Lo llamaré para que venga y hable’.

Aquí la primera aparición de FUT está después de /aʔtɪjanu/ 'yo llamaré'. /-ɲa/ (de /-na/) no aparece con mucha frecuencia, pero cuando aparece indica que algo está a punto de ocurrir. Por esta razón me ha parecido conveniente llamarlo futuro inmediato (FUTI). La palabra en sí /aʔtɪjanu/ o /aʔtiʔɲanu/ significa 'voy ahora' y ha adquirido un empleo equivalente a 'adiós'.

El sufijo -ma₂

El lector habrá notado que /-ma/ o /-maʔa/ a menudo aparece como un morfema verbal, y que no le he asignado ningún rasgo semántico. El único morfema del nivel 4 con el que puede aparecer es /-sa/. Me parece importante señalar que un verbo no tiene que llevar ninguno de los morfemas del nivel 4, pero si no lo hace debe llevar un marcador pronominal de sujeto. -ma₂ no parece ser ni semántica ni funcionalmente diferente de un marcador vacío del nivel 4, pero puede indicar que el verbo no tiene que estar explícitamente marcado en cuanto al actor. La marcación con -ma₂, a diferencia de un pronombre de sujeto, en algunos casos, ayuda a distinguir a un verbo de un sustantivo, puesto que los sustantivos a menudo llevan también marcadores pronominales en posición final de palabra (que en los sustantivos poseídos marcan al poseedor). De esto se desprendería que la función principal de -ma₂ es la de marcador verbal. Cuando se emplea, indica explícitamente que el verbo es [-futuro, +indicativo, -perfectivo y -imperativo]. Esto sería claramente discernible de la forma verbal, pero las lenguas muchas veces exhiben redundancia al marcar un rasgo en más de un lugar.

4.2.5. Marcadores de persona

El estatus de los marcadores de persona es un asunto que debemos considerar primeramente. Potencialmente son morfemas flexivos que concuerdan con las frases nominales relevantes, o son clíticos que se añaden al primer verbo, adverbio o palabra interrogativa; y luego aparecen opcionalmente en palabras que siguen y que son del tipo adecuado. Parece que existe evidencia que sugiere que ambas suposiciones son correctas.

Aunque los marcadores de persona pueden añadirse a los adverbios, esto no ocurre necesariamente aunque los adverbios estén en posición inicial de oración. Compárense:

- (43) a. *uɕumcumeɕunu rumaʔa wusiʔɲu*
 hace.tiempo-1SG vivir-ma₂ solo-1SG
 'Hace mucho tiempo yo vivía solo'.

- b. *uçumcumecu tfaşmuıfətəma aʔmaʔa gicaʔsa idu*
 hace.tiempo muchacha-PL ir-*ma*₂ traer-FUT agua

‘Hace mucho tiempo algunas muchachas fueron a traer agua’.

En (43b) el adverbio inicial no lleva marcador de persona, mientras que en (43a) el marcador está presente. Los clíticos normalmente son de afijación obligatoria. El ejemplo (43b) no lleva ninguna marcación de persona, pero hay un sustantivo en función de sujeto. Veamos el siguiente ejemplo:

- (44) *mıjnaʔşa tʃuʔmaʔa matəmeɲu*
 poco bueno-*ma*₂ mejorar-PFV-1SG

‘He mejorado un poco’.

donde la primera persona singular se ha marcado en el verbo ‘mejorar’ pero no en el adverbio ni en el verbo adjetival aunque ambas palabras pueden llevar marcación de persona.

Estos datos resultan problemáticos para el análisis de los marcadores de persona como clíticos, aunque en la mayoría de los casos la primera palabra disponible lleva la marcación pronominal.

El problema que encontramos para clasificarlos como flexión es que ésta es normalmente obligatoria en las lenguas, y se puede ver claramente en los datos que éste no es el caso. Sin embargo, es obligatorio en algunos ambientes, por ejemplo cuando falta un sufijo de nivel 4 y con morfemas de nivel 4 tales como /-pum/ y /-me/. Por lo tanto considero a los marcadores pronominales, que se presentan en el cuadro H, como flexiones que pueden elidirse opcionalmente; es decir, como morfemas verbales.

CUADRO H: Marcadores pronominales del munichi

	Singular	Plural
Primera persona	-nu	-wu
Segunda persona	-pu	-di
Tercera persona		-ra ~ -ta ~ -ça

La forma del morfema es la misma para marcar al sujeto y al objeto. Dos marcadores de la misma forma no pueden aparecer juntos como sujeto y objeto. Esto también se aplica a los marcadores de tercera persona.

4.2.5.1. Marcadores de sujeto

Cuando la presencia de una forma pronominal es obligatoria en el verbo, ésta es invariablemente el pronombre que indica el sujeto. En los demás casos es opcional y puede llevar un marcador de objeto si el verbo es transitivo, o puede no llevarlo.

- (45) *demepu apastupu decura munitfis*
 hablar-INT-2SG PRN-también-2SG idioma-3SG munichis
 '¿También hablas el idioma munichi?'

4.2.5.2. Marcadores de objeto

El marcador de objeto es también opcional, y aparece después del marcador de sujeto si los dos aparecen. Esto me parece un tanto extraño, puesto que se considera que los objetos por lo general están más ligados al verbo que el sujeto y el Principio de Reflexión (*Mirror Principle*) de Baker (1985) dice que el orden de los morfemas en una palabra refleja el orden de aplicación de los procesos sintácticos a la que los morfemas mismos se refieren. Esto nos llevaría a esperar que los marcadores de objeto estuvieran más cerca de la raíz verbal. Sin embargo, esto puede ser evidencia para clasificar a los marcadores de persona como clíticos, en cuyo caso su ordenamiento (como clíticos) se explicaría fácilmente.

El objeto también puede aparecer solo. Veamos ejemplos de los dos casos (con marcador de sujeto y sin él).

- (46) a. *pjeñcanupuu*
 amar-1SG-2SG
 'Yo te amo'.
 b. *uçane iwu?u detsumapu*
 este hombre hablar-DSD-ma-2SG
 'Este hombre quiere hablarte'.

4.3. Generación excesiva e insuficiente del cuadro F

Parece muy probable que dada la relativa libertad de elección de morfemas en el modelo F se produzcan algunas formas imposibles. Se ha hecho todo lo posible por evitarlo (por ejemplo para que los verbos reflexivos, puesto que son intransitivos, no puedan ser al mismo tiempo pasivos o recíprocos). No he podido encontrar otras combinaciones que deberían en principio ser excluidas, pero encuentro combinaciones improbables tales como DSD + FUTI cuyo signifi-

cado sería ‘él va a querer pronto’, especialmente porque DSD ya expresa una referencia al futuro.

Es posible también que la generación sea insuficiente. Algunas combinaciones posibles tales como PRG+INT no se dan, debido a que no se han encontrado ejemplos.

Es posible, además, que se registre una generación insuficiente más fundamental. Una de las causas de dificultad para el ordenamiento de los morfemas en las lenguas aglutinantes está en los casos donde, debido a la semántica, CAUS puede aparecer en diferentes lugares de la estructura. Existen varios ejemplos, pero esto quedará demostrado mediante permutaciones posibles de CAUS y DSD. En el yagua, otra lengua amazónica del Perú, en un ejemplo de Doris Payne (1987:14)⁴ se ve lo siguiente:

- a. *sa-suuta-muuy-tániy-rúúy-jáy*
3SG-lavar-COMPLETIVO-CAUS-DESID-PROXIMO:TIEMPO
‘El quiso hacerlo (a él) terminar/parar de lavar (ayer)’.
- b. *sa-suuta-rúúy-tániy-muuy-núúy-janu*
3SG-lavar-DESID-CAUS-COMPLETIVO-IMPERF-PAS:DIST
‘El acostumbraba terminar/parar de hacerlo (a él) querer lavar’.

Según la semántica, el CAUS y el DSD aparecen aquí en diferente orden. El modelo F solamente generaría CAUS+DSD. No he encontrado ejemplos de DSD+CAUS, pero eso no significa que este orden sea imposible. Para que esto ocurra, CAUS y DSD deberían dominar el uno al otro, y para ello sería preciso aplicar el principio que permite cierto grado de ciclicidad en esta parte de la morfología. Parece muy probable que el munichi emplee recursos morfológicos para generar el equivalente de (46a), pero en vista de que desconozco el mecanismo preciso, no modificaré el modelo.

4.4. Los mecanismos y las implicancias del cambio de valencia

4.4.1. El sufijo como operador de Weber

Como ya se dijo, Weber (1987) describe y aplica un sistema de “sufijo como operador” para la formación de palabras en el quechua. Emplearé este sistema solamente para la formación de los verbos, dejando de lado los morfemas que cambian la categoría, de manera que algunos detalles del sistema resultan irrelevantes para nuestro estudio.

4. Aquí se reproduce su transcripción.

A todas las palabras, completas o incompletas, se les asigna una letra y un número, la letra indica de qué tipo es la secuencia morfé mica; por ejemplo, V para verbo; y un número que indica el número de morfemas que hay que añadir para que la secuencia morfé mica constituya una palabra bien formada.

Weber se refiere a este número como la valencia (1987:84): “La valencia de X, un morfema o secuencia de morfemas, es el número de referentes que deben indicarse mediante afijos agregados (ordenadamente) a X para que la palabra resultante sea correctamente formada”. En la práctica, debido a la marcación obligatoria del sujeto (y el objeto, si es transitivo) en el quechua, esto se refiere al número de morfemas de persona que deben añadirse para completar el verbo. Un verbo bien formado, sea transitivo o intransitivo, se marca con V0 —donde el cero indica totalidad. Una raíz de verbo transitivo está marcada con V2 y una raíz de verbo intransitivo con V1.

Los morfemas se marcan en dos lugares: a la izquierda se especifica la secuencia a la que se pueden añadir, y a la derecha se especifica la secuencia que resulta con el morfema ya añadido. Por ejemplo, el marcador de objeto de primera persona *-ma*: se representa como $v_2ma:v_1$, puesto que solamente se puede añadir a una secuencia que lleva especificación V2, y una vez añadido, la especificación de la nueva secuencia es V1. No solamente los morfemas de persona actúan como reglas y como factores que cambian la valencia. Consideremos el siguiente ejemplo del quechua:

(47) *aywa*_{V1} *chi*_{V2} *ma*_{V1} *n*_{V0}
 ir CAUS OBJ 3SUJ
 ‘El me hizo ir’.

Aquí *-chi* CAUS se añade a un verbo intransitivo y lo convierte en transitivo aumentando su valencia a 2.

4.4.2. Aplicación de “sufijo como operador” al munichi

El munichi no posee marcadores de persona obligatorios como ocurre en el quechua, pero Weber acepta el caso en que algunos morfemas pueden añadirse a más de una base, es decir a secuencias que poseen diferentes valores, y cualquier problema que podría surgir por la diferencia entre las dos lenguas podría resolverse a base de esto.

Las raíces verbales tendrán los valores V1 o V2. El RFL, el PAS y el RCP poseen la misma especificación, es decir, $V2 \rightarrow V1$ o sea que se pueden aplicar solamente a verbos transitivos y el resultado es un verbo intransitivo. El CAUS, sin embargo es $V1/V2 \rightarrow V2$, o sea que su entrada puede ser un verbo intransitivo o transitivo pero el resultado será siempre un verbo transitivo. El INC no cambia

la valencia, así que le asignaré la valencia $V1/V2 \rightarrow V1/V2$ (donde el lado izquierdo es igual al lado derecho). Sucede que los dos casos que tengo de esto no pueden sufrir PAS ni RCP, pero esto se debe al hecho de que /*stui* (nu)/ 'dormir' es intransitivo y que /*puçuna* (di)/ 'saber' debe tener un sujeto animado y un objeto inanimado, y no a la presencia del INC.

Después del nivel 2 la cuestión de si una secuencia es $V2$ o $V1$ es irrelevante, puesto que la marcación de persona no es obligatoria. Sería posible marcar los contextos para reglas más bajas como $V2/V1$, pero me parece que es más fácil decir que después del nivel 2,

(48) $V2 \rightarrow V1$

Después de esto, DSD, IMPN, INT, $-ma_1$, PRG, SIM, PFV e IMP son todos $V1 \rightarrow V1$, así que no es necesario añadir ninguno de esta clase, pero si se añade uno, la forma verbal no quedaría completa. La clase siguiente está formada por N/R, $-paja$, $-ma_2$, CND, FUT, FUT1, SBJ, que son $V1 \rightarrow V\emptyset$, puesto que con estos morfemas queda completa la forma verbal. Los pronombres de sujeto son $V1/V\emptyset \rightarrow V\emptyset$, lo cual demuestra que todos los verbos que llevan marcadores de sujeto son formas completas, y que el sujeto es opcional para algunas secuencias verbales (V) —nótese que el hecho de que una secuencia tenga valencia \emptyset no impide que se añadan más morfemas; esto sólo quiere decir que ya no es obligatorio. Los pronombres de objeto son $V\emptyset \rightarrow V\emptyset$ puesto que su presencia no es obligatoria para ningún verbo. Para resumir —con la regla de redundancia que va más abajo del nivel 3:

- | | | |
|---------|--|--|
| (49) a. | $V1/V2 \rightarrow V2$ | CAUS |
| b. | $V1/V2 \rightarrow V1/V2$ | INC, DSD |
| c. | $V2 \rightarrow V1$ | RFL, PAS, RCP |
| d. | $V2 \rightarrow V1$ | Regla de redundancia (48) |
| e. | $V1 \rightarrow V1$ | IMPN, INT, $-ma_1$, PRG, PFV, IMP |
| f. | $V1 \rightarrow V1$ | SIM |
| g. | $V1 \rightarrow V\emptyset$ | N/R, $-paja$, $-ma_2$, CND, FUT, FUT1, SBJ |
| h. | $V1/V\emptyset \rightarrow V\emptyset$ | Marcadores de sujeto |
| i. | $V\emptyset \rightarrow V\emptyset$ | Marcadores de objeto |

Este modelo alternativo no es una revisión del modelo F; en algunos aspectos es más correcto y flexible: su capacidad de generar no es insuficiente como podría ser el caso con el modelo F, pero sí podría generar excesivamente. Parece que la mejor solución es emplear simultáneamente (49) y el modelo F.

El lector notará que $V2 \rightarrow V1$ está más abajo del nivel 3. Esto es así para que (49) pueda generar, si es necesario, lo que el modelo F no puede generar cuando se trata del intercambio entre DSD y CAUS.

Otras posibilidades, tales como combinaciones de CAUS y RFL (por ejemplo, 'lo hice esconderse') son también posibles. El modelo puede restringirse hasta cierto punto estableciendo que las reglas que están sobre la regla de redundancia pueden no referirse a las que están debajo de ella, y viceversa —la regla de redundancia es el único puente y puede cruzarse solamente en una dirección.

Hasta (49d) no se dará ninguna restricción de ordenamiento en la aplicación de las reglas, pero después de (49d) las reglas deben aplicarse en orden. Por esta razón tenemos a (49f), $V1 \rightarrow V1$, idéntico con (49e), pero ello permite PRG+SIM, por ejemplo. Estas restricciones reducen considerablemente la generación excesiva de (49) —y se podrían hacer otras modificaciones; pero lo que es importante notar aquí es que ahora disponemos de dos sistemas bastante diferentes para la adición de morfemas, sistemas que son sensitivos a diferentes rasgos: en la parte superior lo importante es la valencia gramatical, pero en la parte inferior esto carece de importancia. La única estipulación que gobierna la región inferior es que uno de esos morfemas sea elegido.

4.4.3. Derivación y flexión

La diferencia entre morfemas derivacionales y flexivos ha sido uno de los puntos de controversia en la morfología a través de los años. Donde termina la derivación y comienza la flexión parece que se encuentra un punto discutible. Doris Payne (1986) presenta una buena investigación de esta cuestión y de los criterios que se emplean para definir los fenómenos morfológicos como derivacionales o flexivos. Algunos de los criterios para distinguir a los morfemas derivacionales de los flexivos son los siguientes:

- (50)
- a. no presentan ninguna sensibilidad a la sintaxis
 - b. son opcionales
 - c. no son productivos
 - d. poseen significado impredecible
 - e. no participan en contrastes paradigmáticos
 - f. pueden cambiar la categoría de una palabra
 - g. crean nuevos ítems léxicos
 - h. aparecen junto a la raíz

Podría afirmar que en el munichi he encontrado una manera sistemática basada en principios para distinguir a los morfemas derivacionales de los flexivos, puesto que dos sistemas diferentes operan en la morfología —uno que es

sensitivo a la valencia gramatical y el otro que es sensitivo al ordenamiento de las reglas. Por ser una lengua aglutinante, la morfología es bastante diferente de la morfología de las lenguas que se han venido estudiando a través de muchos años, y en la que parece que se basan los criterios presentados en (50).

Los morfemas derivacionales del munichi son por cierto insensitivos a la sintaxis, pero lo mismo se puede decir de algunos morfemas flexivos. Algunos morfemas derivacionales son productivos y poseen significado y forma predecibles en el munichi (PAS, RCP, DSD). Los tipos diferentes de reglas que operan en la morfología derivacional (ausencia de un ordenamiento *a priori*) significan que los contrastes paradigmáticos no son tan importantes (nótese, sin embargo, el contraste entre PAS y RCP). CAUS, INC y RFL crean palabras nuevas y todos los morfemas derivacionales aparecen más cerca de la raíz que los que son flexivos —un resultado de (48).

Algunos trabajos recientes sobre morfología, como por ejemplo los de Bybee (1985) y Payne (1986) propugnan una distinción gradual entre derivación y flexión; y a base de (50) parece que éste sería el caso en el munichi, donde CAUS, INC y RFL formarían la clase más derivacional, y los morfemas del nivel 4 que son sensitivos a la sintaxis tales como SBJ e INT serían los más flexivos. Pero al hacer esto se perdería la separación fundamental entre las reglas que gobiernan los morfemas del nivel 1 al 3 y los morfemas del nivel 4 que, por lo menos en el munichi, constituyen el verdadero problema.

Uno de los problemas intrínsecos a la aplicación de (50) a lenguas aglutinantes es que las funciones que son derivacionales en ellas son las que generalmente se tratan en la sintaxis en las lenguas europeas.

Es de suponer que fenómenos semejantes a los que se encuentran en el munichi estén también presentes en otras lenguas aglutinantes. Es decir que existen criterios regulares y basados en el comportamiento que favorecen la división de la morfología en dos componentes morfológicos bastante claros y distintos. Esta es una cuestión que merece mayor estudio en otras lenguas, no solamente lenguas aglutinantes, sino también las de tendencia fusional, para determinar si el sistema se encuentra en vigencia o si aún quedan vestigios del mismo.

Podría ser que, así como la correspondencia de uno-a-uno entre el significado y la forma es una regla específica de la lengua para el munichi, que la división del componente morfológico sea específica para la lengua o específica para las lenguas aglutinantes (es decir, algo que se infiere de la correspondencia de uno-a-uno).

CAPITULO 5

FRONTERAS MORFEMICAS Y ASIMILACION PALATAL

En este capítulo se presenta el rol de las fronteras morfélicas sobre las reglas fonológicas del munichi, y las implicancias relacionadas con ello. Puede concebirse como el examen de la acción recíproca entre la fonología, tema del capítulo 3, y la morfología, tema del capítulo 4.

5.1. Variación fonológica en los morfemas verbales

Como el lector habrá notado, la forma de un morfema verbal dado en el texto no ha sido siempre el mismo como se ve en algunas de las oraciones de ejemplo. El lector habrá notado /-ɲu/ '1SG' en (26), /-ce/ 'SBJ' en (36c), /-ɲa/ 'FUT1' en (42), /-caʔsa/ 'FUT' en (43b), en vez de las formas citadas /-nu/, /-te/, /-na/ y /-taʔsa/, respectivamente. En cada uno de los casos esos morfemas están precedidos por /e, i, i, i/, es decir por una vocal con el rasgo [+anterior]. En realidad, en todos los casos en que un morfema va precedido por una vocal [+anterior], sea que intervenga una oclusiva glotal o no, la /t/ se convierte en /c/ y la /n/ en /ɲ/. Es decir que las oclusivas dentales sufren palatalización debido a la vocal [+anterior] que las precede.

$$(51) \begin{bmatrix} -\text{cont} \\ +\text{ant} \\ +\text{cor} \end{bmatrix} \rightarrow [-\text{ant}] / \begin{bmatrix} +\text{silábico} \\ +\text{anterior} \end{bmatrix} \text{ —}$$

5.1.1. Contrastes dental-palatal

La regla (51) sugiere que el contraste /t/~c/ se neutraliza cuando sigue a vocales anteriores. Pero se encuentran varios casos en que dentales siguen a vocales anteriores:

- (52) a. /sinira/ 'cola'
 b. /tʃiʔta/ 'tabaco'
 c. /tʃitəna/ 'ala'
 d. /intaduça/ 'quizá'

Es obvio que algo no está bien o que algo falta en la regla (51) pues predice correctamente la palatalización de la consonante inicial en estos morfemas verbales, pero no es una regla general en la lengua.

5.1.2. Fronteras morfélicas y reglas fonológicas

Chomsky y Halle (1968:364-366) hablan de la frontera formativa "+", que no puede bloquear procesos ni reglas fonológicas. Por ejemplo, una regla que tiene el ambiente X__Y funcionará automáticamente en el ambiente X(+)__(+)Y, y así sucesivamente. Sin embargo, se admiten reglas que tienen "+" como parte de su ambiente, y esas reglas solamente funcionan con esta frontera formativa —sin ella no se aplican.

Puesto que la asimilación palatal se da en las consonantes que aparecen en posición inicial de morfema, ello significa que esto ocurre en el ambiente de una frontera formativa (automáticamente marcada en todas las fronteras morfélicas). Por lo tanto podemos reescribir (51) como:

$$(53) \begin{bmatrix} -\text{cont} \\ +\text{ant} \\ +\text{cor} \end{bmatrix} \rightarrow [-\text{ant}] / \begin{bmatrix} +\text{silábico} \\ +\text{anterior} \end{bmatrix} + \underline{\quad}$$

de manera que no se aplica a las palabras en (52) donde las consonantes dentales aparecen en el centro del morfema.

5.2. Variación fonológica en morfemas nominales

El morfema /-nu/ no es solamente un morfema verbal, sino también un morfema nominal que se refiere a la primera persona singular, pero en este caso se afija a un sustantivo poseído e indica la persona y el número del poseedor, por ejemplo:

- (54) /çtaʔsənu/ 'mi mano'

Cuando la vocal que lo precede es [+anterior], también se convierte en /-ɲu/, como en:

- (55) /tatɲu/ 'mi padre'

Otros morfemas nominales también están sujetos a (53). Explicaré brevemente su empleo y daré ejemplos del morfema con las oclusivas dental y palatal.

El sufijo locativo es /-na/. Se emplea con los sustantivos para indicar lugar o dirección, y puede emplearse como equivalente a 'en', 'sobre', 'a', etc., del castellano.

- (56) a. *rane?e tasama?a çamintfə banka?na*
 aquel estar-PRG-*ma*₂ muchacho banca-LOC
 'Aquel muchacho está en la banca'.
- b. *apa?wu ruma?a munitfi?na*
 PRN-IP vivir-*ma*₂ Munichis-LOC
 'Nosotros vivimos en Munichis'.

El morfema plural es /-təma/ y su empleo es opcional cuando el plural está marcado de otra manera, como por el empleo de un número plural, un pronombre plural o por el contexto.

- (57) a. *antes tu?çanatəma mutsima?a dia fiesta*
 antes jaguar-PL jugar-*ma*₂ día fiesta
 'Antes jugaban a los jaguares el día de la fiesta'.
- b. *rane?e sapsi?icəma tənasa?ra*
 allá lavar-PAS-PL secar-PRG-3PL
 'Esa ropa lavada está secándose'.

Existe una marcación especial para referirse a una persona fallecida o un animal muerto, esa forma es -*tə...-ma*, donde el vacío lo ocupa un marcador posesivo. Esto parece extraño a primera vista debido a la discontinuidad aparente del morfema, pero puede derivarse de una forma diferente de 'mi difunto...', podría, por ejemplo, ser una expresión de tristeza que siente la persona a la que se refiere el morfema pronominal.

- (58) a. *finado u?sutənuma*
 finado hermano-D-1SG-D
 'mi finado hermano'
- b. *kumara mamicənuma [mam^wəcənuma]*
 morir-*ma*₂-3S madre-D-1SG-D
 'Mi madre murió'.

En estos ejemplos (56, 57 y 58) la alternancia dental-palatal se ve claramente, y se puede ver que en ellos también se aplica (53).

5.3. Ordenamiento de las reglas

En (58b) he dado la transcripción fonética de /mamicənuma/. A partir de ella se puede ver que la vocal que precede a [c] es en realidad una schwa [wə] parcialmente redondeada, que no es una vocal anterior. Esto, sin embargo, no impide que se aplique (53). Es decir que debemos llegar a la conclusión de que es una vocal anterior fonológica y no fonética la que activa la regla (53). Este problema se resuelve si se establece un orden de las reglas, y se coloca a (53) antes de cualquier regla de reducción vocálica, colocada antes de (7) que redondea parcialmente a [ə] debido a la bilabial que la precede.

5.4. Casos de dentales invariables

En las secciones 5.1 y 5.2 se han notado morfemas cuya consonante dental inicial se ha asimilado a una posición palatal después de vocal anterior. Existen, sin embargo, otros morfemas con dental en posición inicial que no sufren esta alteración. He encontrado ejemplos de cuatro de estos morfemas, que veremos aquí.

- (59) *uçane apuʔçtuʔme aʔtʃitaʔsamaʔnu*
 este polvo estornudar-CAUS-PRG-*ma*₂-1SG
 ‘Este polvo me está haciendo estornudar’.

En este caso tenemos la secuencia /it/ que aparece cruzando lo que, según mi análisis, ha sido una frontera morfé mica. Sin embargo, se podría objetar el hecho de que exista una frontera morfé mica en esta posición, especialmente porque /atʃi/ no aparece como una raíz verbal independiente y porque el proceso de formación de raíces es idiosincrático y no productivo, como en los casos mencionados en las secciones 5.1 y 5.2. Por lo tanto, aunque lo considero como un fenómeno potencialmente relacionado con lo que sigue, no utilizaré (59) como una justificación para el condicionamiento fonológico.

Aún más desconcertante es lo siguiente:

- (60) *mameʔta xwaŋ atʃənu tuʔnateʔe*
 venir-CND Juan CNJ-1SG salir-SBJ
 ‘Si viene Juan, yo saldré’.

En este y todos los demás casos de /-ta/ ‘CND’, su forma fonológica es invariable, aunque esté precedido por una vocal anterior. La regla (53) cambiaría aquí el punto de articulación de dental a palatal. Incidentalmente, este ejemplo muestra también que la vocal que sigue a la consonante en cuestión no es el factor que

anula la aplicación de (53) en este caso: /-ta[?]sa/, predispuesto al cambio, lleva también una /a/ después de /t/.

El otro morfema que tiene la forma /-ta/ '3S' (nominal y verbal) no está supeditado a (53). Veamos el siguiente ejemplo:

- (61) *kumara tati[?]ta*
 morir-*ma*₂-3SG padre-3SG
 'Su padre (de él) murió'.

En este caso /-ta/ está sufiado a un sustantivo. El único ejemplo que tengo de /-ta/ '3S' afijado a un verbo y precedido por una vocal anterior está en una oración mal formada, así que citaré aquí la palabra solamente.

- (62) *a[?]mama[?]ncita*
 ir-SIM-?-3SG
 'cuando él estaba yendo'

Se podría pensar que (53) no se aplica aquí por causa del morfema no identificado /-ci/ pero veamos el siguiente ejemplo:

- (63) *apa[?]nu nama[?]a ma[?]çu a[?]mam[?]ncijnu*
 PRN-1SG ver-*ma*₂ venado ir-SIM-?-1SG
 'Cuando yo estaba yendo vi un venado'.

donde (53) se aplica a la /n/ de /-nu/.

Es decir que podemos afirmar que (53) no se aplica para /-ta/ '3SG' como morfema nominal o verbal.

Queda solamente el morfema nominal /-tə/ que a veces se sufiado a la raíz nominal antes del marcador posesivo. La informante no empleaba consistentemente esta secuencia de morfema/fonema; por ejemplo:

- (64) *çinupu / cinutpu*
 perro-2SG perro-tə-2SG
 'tu perro'

El hecho de que /-tə/ sea o no sea un morfema no es muy importante. Es casi seguro que su presencia por lo menos marca la frontera morfélica. Un ejemplo de su forma fonológica es el siguiente:

- (65) *çsupitəta gustabo*
 pecarí de collar-tə-3S Gustavo
 'el pecarí de Gustavo'

A partir de la evidencia recopilada, se puede llegar a la conclusión de que (53) es incorrecta en cuanto a su ambiente, o que mis presuposiciones en cuanto a

los fenómenos que deberían constituir el ambiente en cuestión han sido incorrectas. Después de examinar las posibles explicaciones fonológicas para la variabilidad en la aplicación de (53), y habiéndolas encontrado defectivas debemos adoptar esta última conclusión.

5.5. Tipos de fronteras morfélicas

Scalise (1984:81-90) trata de la evidencia para afijos de diferentes clases y sus implicancias; por ejemplo en el inglés, donde algunos sufijos cambian el acento de la palabra (como *+ity*) y otros que no producen ese cambio (como *#ness*); compárense *curiósity* y *cúriousness*. Este tipo de fenómeno se atribuye a los distintos tipos de fronteras con las que estos afijos están marcados; y también tiene implicancias para un ordenamiento más estricto del componente morfológico, donde los afijos de la clase I (los que están precedidos por la frontera "+") deben preceder a los afijos de la clase II (los que están precedidos por una frontera "#").

Esta diferencia en cuanto a la frontera (clasificada también como específica para cada lengua en Chomsky y Halle [1968]) puede utilizarse para proveer ambientes fonológicos específicos para las reglas que afectan a los morfemas, en los casos en los que ciertos morfemas exhiben un comportamiento consistentemente diferente de los demás. Si se supone que la mayoría de los sufijos del munichi deberían ser precedidos por "+", se podrían especificar las excepciones */#ta/ 'CND'*, */#ta/ '3S'* y quizá */#ta/*. El establecimiento de esta frontera bloquearía entonces la aplicación de (53), y produciría los resultados observados.

Parece que aquí existe un problema teórico, sin embargo. ¿Cómo es que tenemos */+nu/ '1S'* y */#ta/ '3S'* donde las reglas se aplican de manera distinta en verbos y en sustantivos? Parece sumamente extraño y contrario a toda intuición el hecho de que morfemas de función idéntica estén en diferentes clases.

El lector notará que en los datos no se encuentran ejemplos contradictorios a (53) con casos de */n/*; es solamente */t/* la que se resiste a la asimilación palatal. Sería posible proponer, por lo tanto, que */#n/* sufre asimilación palatal, pero no */#t/* (véanse 62 y 63). Esto sería una sugerencia bastante razonable, puesto que en las lenguas las nasales tienen mayor tendencia a la asimilación del punto de articulación frente a consonantes y vocales que las oclusivas orales. Al proponer */#nu/* también se impedirían los casos en que sufijos de la clase II estén seguidos por sufijos de la clase I como podría suceder en la secuencia de morfemas */#ta+nu/*, que ahora sería */#ta#nu/*, lo cual no viola ninguna restricción universal.

No existen otras dificultades posibles de ordenamiento puesto que los morfemas de la clase II son siempre periféricos con respecto a los de la clase I. Es decir que podemos considerar la falta de asimilación palatal en /aʔtʃita/ en (59) como un caso paralelo al fenómeno recién mencionado. Esta cuestión ya había parecido dudosa pero en (59) /aʔtʃita/ aparece entre varios afijos de la clase I. Es por lo tanto derivada léxicamente antes de aplicar las reglas con fronteras, o está involucrado aquí otro tipo de frontera (como “=” en el inglés *per=mit*). Podría también deberse a que ésta es una forma derivada por un proceso derivacional —y no flexivo (véase la sección 4.4), suponiendo que las reglas del tipo de (53) solamente se aplican en el campo flexivo.

En este capítulo he podido ir un poco más allá de la presentación de mayor evidencia para la distinción entre la derivación y la flexión en el munichi; he presentado evidencia de una división en el sistema flexivo empleando recursos que ya se han sugerido para otras lenguas en trabajos morfológicos generativos, y que se manifiestan en el munichi por medio de fenómenos fonológicos.

APENDICE A:

Datos anteriores del munichi

Los datos que siguen han sido tomados de Loukotka (1968), Goodall (1950) y Daggett (1976). En la columna de la izquierda se da el equivalente en castellano y mis anotaciones transcritas fonémicamente en la columna del margen derecho. No se ha alterado la transcripción de los recopiladores mencionados.

Castellano	Loukotka	Goodall	Daggett	Gibson
gallina		kaka		kaka
huevo de gallina		kakawih	cacawija	kakawuça
casa		hina?	xina	çana
puerta		ponku?u		puŋku?u
cabeza	oke	ukira?		ukw
agua		iidi	idi	idw
árbol		tšapi		tšapw
pierna		uršumpiš		u?šu ("espinilla")
canoa	niasuta	ya?sute?	jinyaso?ti	çna?sute
carne		hina?		pu?u
estrella		tšatsa?		tšatša
leña		ña?šu?		na?šu
fuego	chuse			tšusw
hombre		i?sira	iwi?i	iww?w/jitšə
luna	spaltsi	špaiki		çpaçki
mano		ta?sira		çta?suw
mujer		mihimints	mirnimixi	muçmutšə
perro	xino	hiinú?		çinu
pie		ta?tira		çta?tuw
plátano de cocinar		nikIsa?a		niçsa?a
plátano de seda		panaanto		panantu
sol	xowa	hwa?		çwa
jaguar		tu?hana		tu?çana

camino/trocha		tšupanaʔ	teupi	tʃupur
yuca		paški		paški
uno	wuitsa	wiʔtsaʔa		wəʔsaʔa
dos	utspa	utspa		utspa
tres	uchuma	utsumi		utsəmə
cuatro		utsptsi		utspatʃə
cinco		saʔhua		saçwa
diente	de			di
oreja	epne			epu
piedra	sөгte			suustu
maíz	sáa			saʔa
masato		puhpa		çpupa
arpón			ajamuyə	arpuʔu
tierra			pimi	pumw
maleza			chaʔamo	tʃaʔmu
muchacho			xaʔmeʔecha	caʔmintʃə
muchacha			tʃaʔsamicha	tʃaʃmutʃə
boca		pitaʔ		pi

La mayoría de las diferencias en la transcripción se deben al empleo de distintos símbolos para la misma forma fonética (por ejemplo, *i* por *u*). Otras diferencias, como las que se notan en 'boca' y 'cabeza' se deben a que el investigador ha recogido sin darse cuenta una forma que lleva el marcador posesivo.

APENDICE B:

Textos narrados por Victoria Huancho Icahuate

Para poder demostrar mejor el empleo de la lengua, y también dar una idea de la mitología munichi, se presentan aquí algunos relatos breves en transcripción fonémica, con glosa morfémica y una traducción libre al castellano. Las notas correspondientes aparecen al final de cada pasaje. Los préstamos del castellano están marcados con una C- antepuesta a la glosa del morfema; y los del quechua, con una Q-.

1. Enfermedad

apa?nu uçuməcumecu kase?nu katsa nura çtu?se nura gripe
PRN-1SG hace.tiempo C-casi-1SG morir-FUT con-3SG tos con-3SG C-gripe
Hace mucho tiempo casi morí de gripe.

apəra swa?çuma?nu gripe apa?nu rusa?ma?a
NEG-3SG salir-DSD-*ma*₂-1SG C-gripe PRN-1SG vivir-PRG-*ma*₂

si?maniju

comprar-*ma*₁-SIM-1SG

Esta gripe no quería dejarme. Sobreviví comprando todos los remedios.

todu remidjutəma bastisisa?ma?nu remidjutəma
C-todo C-remedio C-mejorar-PRG-*ma*₂-1SG C-remedio-PL

Estos remedios me mejoraron.

apa?wu çičcaikima?a aɬwu dema?a apastu?pu çmasipu
PRN-1PL reunirse-RCP-*ma*₂ CNJ-1PL hablar-*ma*₂ PRN-también-2SG enfermo-2SG

Nos reunimos para hablar los unos
con los otros.

“¿Así que tú también estás
enfermo?”

apastu?nu çmasi?nu
PRN-también-1SG enfermo-1SG

“Sí, yo también estoy enfermo”.

çmasiju?wu ruma?a
enfermo?-1PL vivir-*ma*₂

“Todos estamos enfermos”.

2. La llegada de los indios (los chayahuita)

φinadu mamicənuma çnama?nu pwe?atəma tu?namata?a munitfi?na
 C-finado madre-D-1SG-D decir-*ma*₂-1SG indio-PL llegar-*ma*₂-3PL Munichis-LOC

Mi difunta madre me contó de cuando los indios llegaron a Munichis.

pwe?atəma tu?namata?a nama?a aju?u nama?a pifu?su
 indio-PL llegar-*ma*-3PL maldecir-*ma*₂ panguana maldecir-*ma*₂ trompetero¹

“Los indios llegaron. La panguana (especie de perdiz) y el trompetero (especie de ave) maldijeron a los indios.

pwe?atəma ruuta?sa?a u?su?əna taskisama?a munitfi?na
 indio-PL vivir-N-PRG chacra-LOC correr-PRG-*ma*₂ Munichis-LOC

Los que vivían en las chacras corrieron a Munichis cuando llegaron

tu?nasutu?nira pwe?atəma ju?puma?a ma?sənama?a pwe?atəma
 llegar-SIM-3PL indio-PL amanecer-*ma*₂ oír-*ma*₂ indio-PL

los indios.

Amaneció y los indios oyeron a la panguana y

na?manira aju?u pifu?su uçuməcumecu
 maldecir-*ma*₁-SIM-3PL panguana trompetero hace.tiempo

el trompetero maldiciendo”.

kwenta?ma?niranu φinadu mamicənuma
 C-contar-*ma*-SIM-3SG-1SG C-finado madre-D-1SG-D

Así me contó mi difunta madre hace mucho tiempo.

3. Los hombres-jaguar I

uçuməcumecu paçta tu?çana şama?a kutfi pero a?ça tu?çan
 hace.tiempo muchos jaguar comer-*ma*₂ Q-cerdo C-pero ese jaguar

Hace mucho tiempo muchos jaguares comían cerdos, pero

apja lexitumu tu?cana mara çente tu?çana
 NEG-3SG C-legítimo jaguar este C-gente jaguar

no eran jaguares legítimos. Eran hombres-jaguar.

stuma?a parda?na atşəra tu?çana çcama?a kutfi atşəra
 dormir-*ma*₂ C-pared-LOC CNJ-3SG jaguar agarrar-*ma*₂ Q-cerdo CNJ-3SG

Dormían detrás de las paredes para poder coger a los cerdos y llevarlos al

taçama?a raneçsa?a pantiju?na şama?a
 llevar-*ma*₂ allá C-panteón-LOC comer-*ma*₂

cementerio para comerlos.

1. Esas aves parecen poseer poderes mágicos.

4. *Los hombres-jaguar II*

uçumæcumecu iwuw?utəma kuma?niça atfəra xormatima?a tu?çana
 hace.tiempo hombre-PL morir-*ma*₁-SIM-3PL CNJ-3PL C-forma-*ma*₂ jaguar

Hace mucho tiempo cuando los hombres morían tomaban la forma de un

atfəra şama?a kutfi atfə taçama?a raneçsa pantiju?nasa?a
 CNJ-3PL comer-*ma*₂ Q-cerdo CNJ llevar-*ma*₂ allá C-panteón-LOC-PRG(?)

jaguar y comían cerdos, y los llevaban allá al cementerio

şama?a kutfi
 comer-*ma*₂ Q-cerdo

para devorarlos.

5. *Los hombres-jaguar III*

uçumæcumecu tfaşmutfətəma a?ma?a gica?sa idu
 hace.tiempo muchacha-PL ir-*ma*₂ traer-FUT agua

Hace mucho tiempo unas muchachas fueron a traer agua.

kwantu şama?a tfaşmutfətəma mutsa tu?çana a?mama?ncira çnanatsa
 C-cuando ver-*ma*₂ muchacha-PL grande jaguar ir-SIM-?-3PL bañarse-FUT

Las muchachas vieron un jaguar grande cuando iban a bañarse.

naçpuma?a u:: nica toda tfaçan?a tşicudaça tu?çana
 gritar-*ma*₂ EXC traer-? C-todo escopeta disparar-3SG jaguar

ja?meşu
 ver-PFV-1SG

Una gritó: “¡Ay! Traigan una escopeta para disparar al jaguar que he visto”.

kwantu nikimu?sa iwuw?u tfa?su
 C-cuando ser(?)...? hombre forma

Y entonces estaba la forma de un hombre parado allí.

6. *La sacharuna (demonio de los cerros)*

uçumcumecu mamira tfa?mu a?ma?a tupasi?nera şisteratəma
 hace.tiempo madre-3SG monte ir-*ma*₂ machacar-?-3SG C-fiesta-PL

Hace mucho tiempo la sacharuna² iba a machacar (yuca) en las fiestas

2. La *sacharuna* es el demonio de los cerros porque una inundación que cubrió toda la tierra hizo a la *sacharuna* ir a los cerros.

ena?nira nitfuma a?ma?a mamira tfa?smuifətəma rane?e
 hacer-SIM-3PL masato ir-*ma*₂ madre-3SG muchacha-PL allá
 cuando hacían masato.³ La madre de las muchachas⁴ iba allá con sus hijas,

çamtecumaça sama?a paški mamira tu?səna uçira
 hija-?-?-3SG comer-*ma*₂ yuca madre-3SG crespo cabello-3SG
 para comer yuca. Ella tenía cabello crespo.

a?ma?a aʃəra nuštuma?a çuçi çuçima?a mamira tfa?mu
 ir-*ma*₂ CNJ-3SG ayudar-*ma* masticar masticar-*ma*₂ madre-3SG monte
 Iba para ayudar a masticar la yuca. Ella masticaba pura semilla de

watfa weristupa?a
 puro semilla del airambo (planta fitolacéa)
 airambo.⁵

7. Dios resucita de entre los muertos

uçuncumecu nane?e uçane pumu?na djos
 hace.tiempo aquí este tierra-LOC C-Dios
 Hace mucho tiempo Dios estaba aquí en esta tierra.

djos ta?kiju?ma?a ta?kisa?ma djos
 C-Dios andar-?-*ma*₂ andar-PRG-*ma*₂ C-Dios
 Dios andaba por aquí. Dios estaba andando.

uçane pilatutəma pima?a djos tʃu?nasi?nira nura rixuʃ
 este demonio-PL matar-*ma*₂ C-Dios traspasar-PAS-SIM-3SG con-3SG lanza
 Estos demonios mataron a Dios, cuando fue traspasado por una lanza.

pi?sima?a djos kwantu i?jan pi?mewu djos
 matar-PAS-*ma*₂ C-Dios C-cuando bien matar-PFV-1PL C-Dios
 Dios fue muerto. “Lo hemos matado bien”.

wurane açtamura djos saçusa?ma?a kutʃi kaka papa
 este...? querer-IMP-3SG C-Dios comer-DSD-PRG-*ma*₂ Q-cerdo gallina pato
 Esto es lo que Dios quería. Ellos querían comer los cerdos, las gallinas
 y los patos (que habían matado).

-
3. Masato es la bebida fermentada hecha de yuca masticada.
 4. La *sacharuna* tenía muchas hijas.
 5. La *sacharuna* fue a “escondarse” para comer yuca. El significado de la semilla de airambo no es claro.

pimaʔa piʔmewu djos
 matar-*ma*₂ matar-PFV-1PL C-Dios

“Hemos matado a Dios”.

çamputəmwu djos ifauraw pilatutəma tsuʔçumaʔa
 enterrar-PFV-1PL C-Dios así dijo⁶ demonio-PL feliz-*ma*₂

“Hemos enterrado a Dios”. Así dijeron los demonios alegremente cuando

şaʔçumaniça kwantu uʔtamaʔa kaka uʔtamaʔa kutʃi
 comer-DSD-*ma*₁-SIM-3PL C-cuando levantar-*ma*₂ gallina levantar-*ma*₂ Q-cerdo

estaban para comer. Entonces las gallinas, los cerdos, los patos y

uʔtamaʔa çpapa uʔtamaʔa baka taskimaʔa baka
 levantar-*ma*₂ pato levantar-*ma*₂ C-vaca correr-*ma*₂ C-vaca

las vacas se levantaron.

La vaca corrió.

kwantu djos uʔtamaʔa aratʃapa aʔmamaʔtəmura tsuʔna
 C-cuando C-Dios levantar-*ma* PRN-3SG-? ir-?-IMP-3SG cielo-LOC

Cuando Dios se levantó se fue al cielo.

6. No he podido relacionar esta palabra con ningún otro caso de un verbo ‘decir’, tampoco he encontrado partes más pequeñas de la palabra.

APENDICE C: Lista de palabras del munichi

Alfabeto fonético internacional	Ortografía hispánica			
abexa	abeja	C	s.	abeja (ver <i>amu</i>)
acata-	akyata-		adj.	grueso, ancho
atf-	ach-		cnj.	Parece que carece de referencia: marca fronteras clausales y puede significar <i>para</i> o algo parecido. Ver el apéndice B texto 3 línea 3.
atʃiʔçw-	achi'xë-		v.intr.	estornudar
atʃita-	achita-		v.tr.	hacer estornudar
atʃtu-	achtë-		s.	barriga
atʃu-	achu-		v.	desiderativo de 'ir' (ver <i>a'mama; at-/ate</i>)
adeçtu-	adextë-		s.	dedo del pie
adepuʔsa-	adepë'sa-		s.	dedo de la mano (ver <i>pë'sa; espë</i>)
adola-	adola-	C	v.	doler (ver <i>xuma-</i>)
aça	axa		prn.	él
açawne	axaëne		prn.	ellos
açane	axane		prn.	éste (ver <i>ëxane</i>)
açunedaʔsaʔa	axënedas'a'a		dem.	
aʔçiwu	a'xixwë		adj.	blanco
açta-	axta-		s.	hueco
açweʔsaʔa	axwe'sa'a		v.	querer, amar
			adj.	rojo. (La referencia es mucho más amplia que la de <i>rojo</i> en castellano. Sólo se encontraron dos términos munichis adicionales para colores.)

alaɸersa	alafersa	C	adv.	por la fuerza, a la fuerza
almidu	almidu	C	s.	almidón de yuca
a'mama-	a'mama-		v.	ir (ver <i>achu-at-/ate-</i>)
amu	amu	Q	s.	abeja (ver <i>abeja</i>)
antigu	antigu	C	s.	anciano
añu'wu	añë'ë		s.	panguana (especie de ave)
añi-	añi-		v.	andar, caminar
apa'di	apa'di		prn.	ustedes
albor	albor	C	s.	árbol (por metátesis)
apa'nuu	apa'në		prn.	yo
apapu	apapë		prn.	tú
apa'wuu	apa'wë		prn.	nosotros
apu	apë		neg.	no
apune	apëne		adv.	anteriormente, hace mucho tiempo (ver <i>uxumkyumekyu</i>)
apupa'a	apëpa'a		adj.	sucio (?)
apça	apxa		adj.	no muchos
apçaça	apxaxa		adv.	quizá no (?)
apuçtu'me	apuxtu'me		s.	polvo
ara	ara		prn.	ella (o prn. 3SG en general?)
aros	aros	C	s.	arroz
asul	asul	C	adj.	azul
aštu-	asxtu-		v.	ser negro
aštusa'a	asxtusa'a		adj.	negro
at-/ate-	at-/ate-		v.	ir (raíz dudosa o variable — relacionada con <i>at-</i> = 'estoy yendo' ?)
a'titu-	a'titu-		v.	regresar
a'tiñanu	a'tiñanë		exc.	adiós
awiwa	awiwa	Q	s.	gusano
a'ji (a'i)	a'yi (a'i)		s.	lluvia
baldi	baldi	C	s.	balde
banka	bangka	C	s.	banca
bida	bida	C	s.	vida
bisunu	bisunu	C	s.	vecino
boske	boske	C	s.	bosque
bwenos dias	bwenos dias	C	exc.	buenos días, hola

ca-/çca-	kya-/xkya-	v.	poner (ver <i>xa</i>)
cape	kyape	s.	garrote
cušta?u	kyusxta'u/ chusxta'u	adv.	frente (?)
cušta?udi	kyusxta'udi	s.	dientes delanteros
cuwa-	kyuwa-	v.tr.	asustar
tfa-	cha-	v.	crecer (por ejemplo, un niño) (ver <i>ëka-</i>)
tfa?a	cha'a-	s.	sangre (ver <i>cha'si-</i>)
tfaura	chaëra	v.pas.(?)	(así se dice, dicen (Identificación dudosa. Solamente aparece en esta forma invariable, por lo general en textos y no muestra semejanza con formas verbales o con el verbo 'decir'.))
tfaçna?a	chaxna'a	s.	escopeta
tfatfa	chacha	s.	estrella
tfatfañw?u	chachañë'ë	s.	gallina/pollo (ver <i>kaka</i>)
tfatfapw?u	chachapë'ë	s.	flor
tfadepruŋsu	chadeprësxë	s.	costilla
tfaDestu	chadestë	s.	araña
tfaçpu	chaxpu	s.	vello/plumas/piel (con el pelo)
tfaçupuiç	chaxupëx	s.	raíz (?)
t fame	chame	s.	estómago, hígado
t fampi	champi	s.	murciélago
tfa?mu(ne)	cha'mu(ne)	s.	monte, maleza
t fana-	chana-	v.tr.	llamar
t fanaŋi-	chanasxi-	v.	ser llamado (pasivo de <i>chana-</i>)
t fanca-	chankya-	v.	conocer
tfa(ç)pu	cha(x)pë	s.	rama, palo, árbol (?), raíz (?), semilla
t fapwtsana	chapëtsana	s.	asiento, banco
t fapti	chapti	s.	canasto

tʃasuu	chasë	s.	inguiiri (plátano verde cocido)
tʃaʔsuu	chaʔsë	s.	forma (de un hombre, etc.)
tʃaʔsi-	chaʔsi-	s.	sangre (ver <i>chaʔa-</i>)
tʃaʔʃpuʃtu	chaʔxpëchë	s/adj.(?)	(hombre) viejo
tʃastupu-	chastëpë-	s.	hueso
tʃastuçuunu	chastuxënë	s.	capuchín/machín (especie de mono)
tʃaʔsta-	chaʔsta-	adj./v.	(ser) grande (?)
tʃaʃ(u)mutʃtu	chasx(u)mëchë	s.	niña, muchacha (ver <i>-mëchë</i>)
tʃaʔti-	chaʔti-	v.	ve (imperativo) (ver <i>at-</i>)
tʃat(i)piçu	chat(i)pixë	s.	piel, corteza (ver <i>tpixë</i>)
tʃatpituni-	chatpitëni-	s.	espalda (ver <i>tumru-</i>)
tʃatui	chatui	s.	hoja
tʃatuwa	chatuwa	s.	colina, loma
tʃawuni/	chawëni/chaufi	s.	pierna
tʃaufi			
tʃajawitaʔna	chayahuitaʔna	s.	chayahuita (grupo étnico)
tʃajawitinu	chayahitinu	s.	chayahuita (idioma)
tʃeʔʃima	cheʔxima	s.	piraña
tʃu-	chë-	s.	rodilla
tʃu-	chë-	v.	tregar
-tʃu	-chë	sf.	terminación de muchas palabras que se refieren a personas (ver <i>mëchë</i> ; <i>chaʔxpëchë</i>)
tʃuuna/	chëna/	s.	trueno (ver <i>chini</i>)
(tʃunipw?)	(chënipë?)		
tʃuʔna(maʔ)-	chëʔna(maʔ)-	v.	salir (la luna)
tʃuune	chëne	adj.	alto (?)
tʃicuda-	chikyuda-	v.	disparar
tʃini	chini	s.	trueno (ver <i>chëna</i>)
tʃirapa	chirapa	Q s.	arco iris
tʃituna	chitëna	s.	ala, pluma
tʃiʔçuʔi	chiʔxuʔi	s.	mosca
tʃiʔta	chiʔta	s.	tabaco
tʃmeʔpara	chmeʔpara	s	pajonal
tʃpu-	chpë-	v.	estar borracho
tʃputʃa-	chpëcha-	v.tr.	emborrachar

tfpuumpi	chpëmpi		s.	borracho
tfpuun-	chpën-		v.	pelear
tfru-/cru-	chru-/kyru-		v.	trabajar
tfu-	chu-		s.	pecho
tfutfa'a	chucha'a		s.	pihuicho (especie de loro pequeño)
tfuiç(u)na	chuiç(ë)na		s.	río Paranapura
tfui'i	chui'i		s.	avispa
tfuçtu	chuxtë		s.	humo
tfu'çu-	chu'xu-		adj.	feliz/contento
tfumpe	chumpe		s.	cuchillo
tfu'm(ta?)-	chu'm(ta?)-		v.	encontrar
tfu'ma-	chu'ma-		v.	mejorar
tfu'ma'a	chu'ma'a		adj.	bueno
tfuŋka'a	chungka'a	Q	adj.	diez
tfu'pa'a	chu'pa'a		s.	carbón
tfupu	chupë		s.	sendero, trocha
tfupi	chupi		s.	sajino (especie de jabalí)
tfu'ra	chu'ra		adv. (?)	bien (ver <i>i'yan</i>)
tfusu	chusë		s.	fuego
tfuçu-	chutxu-		s.	codo
tfu'tna-	chu'tna-		v.	traspasar, perforar
tfutpi	chutpi-		s.	frente
da-	da-	C	v.	dar (ver <i>pa-</i>)
daña-	daña-	C	v.	dañar
dastatume-	dastatëme-		s.	punta de la lengua
de-	de-		v.	hablar
dece-	dekye-		v.tr.	hablar con alguien (El objeto es una persona.)
decu	dekyu		s.	idioma (es decir, lo que se habla; ver <i>wikyu</i> [-- <i>kyu</i> es un sufijo nominalizador])
decut(na?)	dekyut(na?)		s.	quechua (lengua de allá?)
deresa	deresa	C	adj.	correcto (de derecho)
despu-	despë-		v.	cerrar
desuja-	desuya-	C	v.	desayunar
de'su	de'së		adj.	primero
duise-	dëse-		s.	corazón

di-	di-		s.	diente
di [?] sa [?] a	di'sa'a		adj.	dulce
di [?] sa [?] ça [?] a	di'sa'xa'a		adj.	muy dulce
domiŋku [?] u	domiŋku'u	C	s.	domingo
e-	e-		v.	salir
eca-	ekya-		v.	cultivar
e [?] eça	e'exa		adv.	allá
ena-	ena-		v.	arrojar, tirar
ena [?] muniu	ena'mënë		adj.	hecho de
ep-	ep-		s.	oreja
eskeda	eskeda	C	adj.	izquierdo
eskutfa-	eskucha-	C	v.	escuchar
espadin	espadin	C	s.	lanza
espu-	espë-		s.	dedo de la mano (ver <i>adepë'sa</i>)
utfa-	ëcha-		v.	cortar
uçane	ëxane		dem.	este (ver <i>axane</i>)
uka-	ëka-		v.	crecer (ver <i>cha-</i>)
umsa	ëmsa		adv.	hoy, ahora (ver <i>umse</i>)
umsuçuum(u)	ëmsëxëm(ë)		s.	tortuga acuática (ver <i>mactanu</i>)
u [?] ma	ë'ma		s.	sal
u [?] tu-	ë'të-		v.	levantarse
ϕego	fego	C	s.	fuego
ϕiesta	fiesta	C	s.	fiesta (ver <i>pista'a</i>)
ϕletfa	flecha	C	s.	flecha (ver <i>wawasapa</i>)
ϕruta	fruta	C	s.	fruta
gi-	gi-		v.	cargar
gunepu [?] u	gunepë'ë		s.	arete (ver <i>ep-</i>)
gusta-	gusta-	C	v.	gustar
itfatfapa [?] a	ichachapa'a		adj.	dulce, sin grumos(?) (se refiere a masato)
idw	idë		s.	agua, río, quebrada
igwalu	igwalë	C	adv.	juntos

içansa	ixansa	adj./adv.	cercano, junto a (ver <i>xa'sa</i>)
içci/içcu	ixkyi/ixkyë	s.	maquisapa, mono araña
ima	ima	s.	pez
imatſkitſu'w	imachkichë'ë	s.	pez pequeño
itaduça	intaduxa	adv.	quizá
iña/i	iña/i	prep.	con
inca-	inkya-	v.	crear, sentir
ipuuma	ipëma	s.	piso de casa construida sobre pilotes
istuw'w	istë'ë	s.	pijuayo (fruto de una palmera)
işa-	isxa-	v.	volar
işka-	isxka-	v.	brincar
iwu'w	iwë'ë	s.	hombre (es también genérico?)
i'jan	i'yan	adv.	bien (ver <i>chu'ra</i>)
ija'wuw	iya'ënë	adj.	bueno (ver <i>ya'ne</i>)
i'ña'sa'a	i'ña'sa'a	adj.	angosto
i'tu	i'të	s.	chonta (especie de palmera)
ça-	xa-	v.	poner, plantar, sembrar
çaçweñe	xaxweñe	adj.	caliente
ça'ki-	xa'ki-	v.	estar parado
ça'mentſu	xa'menchë	s.	bebé, niño
çamte-	xamte-	v.	tener hijos, poner huevos
ça'm(i)te	xa'm(i)te	s.	cría, huevo
çamputu-	xampëtë-	v.	comprar (ver <i>si-</i>)
çanetſama'a	xanechama'a	adj.	fuerte
ça'sa	xa'sa	prep.	junto a (ver <i>ixansa</i>)
çasuñi	xasuñi	s.	tambor
ça'tana	xa'tana	prep.	bajo
çawu-	xawë-	v.	estar sentado
çaju	xayu	adj.	húmedo
çca- (ça-?)	xkya- (xa-?)	v.	cóger, sujetar (ver <i>kya-</i>)
çcu-	xkyu-	v.	toser
çcu'se	xkyu'se	s.	tos, resfriado
çcu'su-	xkyu'së-	v.	estar resfriado
çur'çsta'sa	xë'xsta'sa	adv.	duro (se refiere a trabajo)

çutsura	xëtsëra	adj.	pesado
çi-	xi-	v.	quemar
çi/çiña	xi/xiña	adj.	nuevo
çiçca-	xixkya-	v.	encontrar
çiçcipidi-	xixkipidi-	v.	encender fuego (ver <i>xi-</i>)
çinu(?u)	xinu('u)	s.	perro
çmamça	xmamxa	adj./s.	tarde, la tarde
		(?)	
çmamça?napas-	xmamxa'napas-	adv.	más tarde
a?ta	a'ta		
çma?si-	xma'si-	v.	estar enfermo (ver <i>masi-</i>)
çma?sis'a	xma'sisa'a	adj.	enfermo
çmemtja-	xmemcha-	s.	pulmón
çmi(me)-	xmi(me)-	v.	arrojar, tirar
çna	xna	s.	casa
çnana-	xnana-	v.	bañarse
çna?sute	xna'sute	s.	canoa
çnatuma	xnatëma	s.	pueblo, comunidad (= casas)
çna?tu	xna'tu	s.	camote
çnetsw	xnetsë	s.	achiote
çnu-	xnu-	v.	sacar
çña-	xña-	v.	decir
xormati-	jormati-	v.	formar
çpu(ç)cuçuna	xpu(x)kyuxëna	s.	cerbatana, pucuna (del quechua <i>pukuna?</i>)
çta?sa-	xta'sa-	v.	poner, colocar
çta?tu-	xta'të-	s.	pie
çtawnastu?tu	xtawnastë'ë	s.	aguaje (especie de palmera)
çtawuna?sma	xtawuna'sma	s.	mosquitero
çte-	xte-	v.	robar
çuca-	xukya-	v.	morder
çudi-	xudi-	v.	descansar
çuçi-	xuxi-	v.	masticar, mascar
çuçut(i)-	xuxut(i)-	v.	lavarse, frotarse? (las manos)
çuma-	xuma-	v.	doler (ver <i>adola-</i>)
çuwa	xuwa	s.	algodón
çwa	xwa	s.	el sol

çwa-	xwa-	v.	asustar
çwata-	xwata-	v.	tener fiebre
çwi-	xwi-	v.	botar
çwi-	xwi-	s.	abdomen
ka-, ku-	ka-, ku	v	morir (rafz variable)
katjipw	kachipë	s.	anaconda
kadu	kadu	C adj.	cada
kaka	kaka	s.	gallina (ver <i>chachañë'ë</i>)
kakawuça	kakawëxa	s.	huevo de gallina (ver <i>xa'm(i)te</i>)
kalabasu	kalabasu	C s.	calabaza
kama	kama	C s.	cama (ver <i>pixu'wësi</i>)
kana(n)ça-	kana(n)xa-	v.	observar, vigilar
kanta-	kanta-	C v.	cantar (ver <i>ki-</i>)
kastidža?nu	kastilla'nu	C s.	castellano
kebrada	kebrada	C s.	quebrada
kuçada	këxada	s.	hormiga
kukara	këkara	s.	resina
kupwña?a	këpëña'a	s.	pantishu, pandisho, pan de árbol (?)
kuutsu	këtsë	s.	chacra
ku?çiwu	kë'xiwë	s.	hueco
ki-	ki-	v.	cantar(?)
ki-	ki-	s.	ombligo
kitfunumu	kichunumu	s.	ungurura (especie de pájaro)
kisama	kisama	adj.	alto
koka	koka	C s.	coca
korektu	korektu	C adj.	correcto (ver <i>deresa</i>)
kosefja-	kosecha-	C v.	cosechar
kutjki	kuchki	Q s.	dinero (pronunciación de <i>kullki</i> en el quechua local)
kuruna	kuruna	C s.	coronilla (ver <i>wiwë-</i>)
kwu-	kwë-	v.	cortar
kwida-	kwida-	C v.	cuidar
letfe	leche	C s.	leche
libru	libru	C s.	libro

lobitu	lobitu	C	s.	nutria (lobo de mar en el castellano regional)
dzakta	llakta	Q	s.	pueblo, comunidad de Munichis
ma-	ma-	(?)		Se emplea como un elemento al que se puede agregar un marcador posesivo como en <i>ma'ra gustabu</i> 'de Gustavo' en vez de marcar el objeto poseído con un sufijo pronominal.
matʃitu	machitu	C	s.	machete
madera	madera	C	s.	madera
mai-	mai-		v.	ir a caminar
maçtanu	maxtanu		s.	tortuga acuática (ver <i>ëmsëxëm</i>)
maʔçu	ma'xu		s.	venado
makana	makana		s.	sachapapa (especie de tubérculo comestible)
mam(e)-	mam(e)-		v.	venir, llegar
mama, mami	mama, mami		s.	madre
mamuʔu	mamë'ë		s.	abuela
mamuʔra	mamëra cha'mu/		s.	sacharuna (demonio de los cerros; madre [abuela?] del monte)
tʃaʔmu	mamira cha'mu			
mamça	mamxa		s.	hierba
mamçaʔna	mamxa'na		adv.	más tarde
maʔncaʔa,	ma'nkya'a,		adv.	dónde
maʔne	ma'ne			
maʔnejuʔu	ma'neyu'u		s.	esposo (ver <i>ma'ta</i>)
manseʔşa	manse'sxa		s.	iglesia
mara	mara		prn.	ello, eso
maraka	maraka	C	s.	maraca
maʔsuna-	ma'sëna-		v.	oír
masi-	masi-		v.	estar enfermo (ver <i>xma'si-</i>)
maʔsipu(raça)	ma'sipë(raxa)		prn.	alguien

ma'ta	ma'ta		s.	esposo (ver <i>ma'neyu'u</i>)
ma'te-	ma'te-		v.?	querer?
matu-	matë-		v.	mejorar, recobrase
metfa	mecha		adj.	bueno, limpio
metjapu-	mechapë-		v.	cultivar
metjapudi-	mechapëdi-		v.	tender la cama
mediku	mediku		s.	adorno para las orejas (ver <i>gunepë'ë</i>)
mesi-	mesi-		v.	quedarse
meštawa	mesxtawa		adv.	mañana
me'deça	me'dexa		adj.	sucio
me'de'sa'a	me'de'sa'a		adj.	blanco
-mutſu	-mëchë		sf. (?)	con mujer, muchacha
muça	mëxa		s.	viento
muça	mëxa		adj.	grande, lleno (como al hablar de la luna)
muçmutſu	mëxmëchë		s.	mujer
musa'a	mësa'a		adj.	grande, grueso
mu'si-	më'si-		v.	crecer, aumentar (por ejemplo, agua)
muſta	mëſta		adj.	sano, fuerte
mute-	mëte-		v.	casarse (objeto: <i>nura</i> +)
mute	mëte		s.	esposa
muweki	mëweki		s.	culebra de cascabel (ver <i>muwekye'e</i>)
mitſi'i	michi'i		s.	pájaro
mikarawa	mikarawa	Q	s.	guaco (ave)
miña'sa	miña'sxa		adj./adv.	pequeño, poco a poco
miſu	miſhu	Q	s.	gato
mu-	mu-		v.	jugar
mutſu tjempu	muchu tyempu	C	adv.	por mucho tiempo
muçte	muxte		s.	(?)
munitſi	munichi		s.	munichi (el idioma)
munitſinutma	munichinutma		s.	munichi (persona)
muntapsa	muntapsa		s.	río Yanayacu
muweçe'e	muwekye'e		s.	culebra de cascabel (ver <i>mëweki</i>)
na-	na-		v.	hacer

na-	na-		v.	maldecir
naçpu-	naxpë-		v.	gritar
nane'e	nane'e		adv.	aquí
naneçna	nanexna		adj.	ancho
naneçsa'a	nanexsa'a		adv.	acá
nanewutuça	nanewëtuxa		s.	cabello largo
napsi	napsi		s.	pez
naraŋxa'a	narangja'a	C	s.	naranja
našta'ki	nasxta'ki		s.	relámpago
natuwa-	natuwa-		v.	ser joven
natuwatfu	natuwachë		s.	persona joven
nauki-, nawuki-	nauki-, nawëki-		v.	relampaguear
nawiçki-	nawixki-		v.tr./intr.	voltear
neçnc	nexne		adv.	negativo
nenetu-	nenetu-		v.intr.	quemarse
nuçta-	nëxta-		v.	pensar
nuura	nëra		adj.	recto, derecho
ni-	ni-		v.	tomar, beber
nicu-	nikyu-		v. (?)	hacer (?)
niçsa'a	nixsa'a		s.	plátano de cocinar
niki(mu'wur?)-	niki(më'së?)-		v.	representar, hacer de
nincatu-	ninkyatu-		v.	traer
ni'çsuma	ni'sxuma		v.	masato (diluido y listo para tomar)
nu-	nu-		v.	haber
nu-	nu-		prep.	con, y (probablemente no es diferente de la entrada anterior)
nucu-	nukyu-		v.	seguir (ver <i>nukyu</i>)
nutja-	nucha-		v.	ser viejo
nuçmw-	nuxmë-		s.	hombro
nuçticu	nuxtikyu		s.	persona
nuçumw	nuxumë		s.	armadillo
nuncura-	nunkyura-		v. (?)	"Había..."
nuŋka	nungka	C	adv.	nunca
nuştu-	nusxtë-		v.	ayudar
nu'tamwura	nu'tamëra		s. (?)	noche (o: ya es de noche)
nu'u	nu'u		s.	búho

ña-	ña-		v.	ver
ñampi	ñampi		s.	sendero, trocha
ñaña, ñane	ñaña, ñane		s.	hermana
(ç?)ña'şu	(x?)ña'sxu		s.	leña
ñima, nima	ñima, nima		s.	esposo (ver <i>ma'ta</i>)
ñu	ñu		s.	pulga, piojo
ñucu-	ñukyu-		v.	seguir (ver <i>nukyu</i>)
ñuç-	ñux-		s.	cuello
ñu'ki	ñu'ki		s.	mosca
ñupu-	ñupu-		v.	amanecer
ñutsu-	ñutsu-		v.	ser de día
ñu'u	ñu'u		s.	día
pa-	pa-		v.	dar
padi-	padi-		v.	ladrar (ver <i>wikapa-</i>)
paçana-	paxana-		v.	cruzar
paçki	paxki		s.	luna
paçmara	paxmara		(?)	hay muchos
paçtsa'a	paxtsa'a		adj.	muchos
paktja	pakcha	Q	s.	araña
panantu	panantu	C	s.	plátano de seda
pañ'a	pañ'a		s.	mosca
papa	papa		s.	gallinazo
para sjempre	para syempre	C	adv.	para siempre
pasta	pasta		s.	tapir
pastu	pastu	C	s.	pastizal
paşki	pasxki		s.	yuca
patija	patiya	C	s.	botella
ptfi	pchi		s.	nube
ptfirara	pchirara		adj.	sabroso, rico (ver <i>tuma-</i>)
ptfu'şu	pchu'sxu		s.	trompetero (especie de pájaro)
pe-	pe-		prn.	qué
pema	pema		adv.	cómo
pepra-	pepra-		adj.	liso
peru	peru	C	cnj.	pero
petsu	petsë		s.	hacha
pewuç-	pewëx-		v. (?)	haber/ser llamado

pu-	pë-	v.	agarrar
puç	pëx	s.	isla
puçcuwudi	pëxkyuwudi	s.	anzuelo
puçuuna-	pëxéna-	v.	saber
puçuunadi-	pëxénadi-	v.	aprender
puçuwnašti-	pëxénasxti-	v.	enseñar
puçmu	pëxmë	adj.	asustado
puçtu'sa	pëxtë'sa	s.	pantano
puma	pëma	s.	arena
pumu	pëmë	s.	suelo, mundo
pu'sa	pë'sa	s.	dedo de la mano (ver <i>adepë'sa</i>)
puwsu	pëtsë	adv. (?)	marcador de recíproco
puwala	pëwala	s.	iguana (palabra nativa con <i>l</i> ?)
pi-	pi-	v.	matar
pi-	pi-	s.	labio, boca
pitšana	pichana	Q s.	escoba
piçi'w	pixi'ë	s.	suri (gusano comestible)
piçu'wusi	pixu'wësi	s.	cama
pikaflor	pikaflor	C s.	picaflor
piki	piki	C s.	nigua, pique
piñu	piñu	s.	cotomono
pista'a	pista'a	C s.	fiesta
pça-	pxa-	v.tr.	esconder
pçati-	pxati-	v.rfl.	esconderse
pçici'i	pxixi'i	s.	mono pichico
preme	preme	s.	ceniza
prupju	prupyu	C adj.	propio
pum	pum	adv.	cómo
pumpu	pumpu		cómo estás/está/están
puñku'u	pungku'u	Q s.	puerta, entrada
pupa	pupa	s.	masato (no diluido?) (ver <i>ni'sxuma, sta'kwë'sa</i>)
pupawa	pupawa	Q s.	búho (ver <i>nuú</i>)
pu'piñu'w	pu'piñë'ë	s.	mariposa
pusidžu	pusillu	C s.	taza
putaduça	putaduxa	prn.	quién (?)
pu'u	pu'u	s.	carne

pu'ja	pu'ya		s.	nativo (se aplica a los chayahuita)
pweblu	pweblu	C	s.	morada, pueblo
pweste'e	pweste'e		s.	loro
pjenca	pyenkya-		v.	amor
ratʃati-	rachati-		v.	poder
raneçsa'a	ranexsa'a		adv.	allá
rane'çaça	rane'kyaxa		s.	quechua (es decir, lengua de allá)
rata	rata	C	s.	rata
regala-	regala-	C	v.	regalar
ru-	rë-		v.	vivir
rixuŋ	rijung	C	s.	lanza
rumu	rumu		s.	monte, matorral
sa'a	sa'a		s.	maíz
sabia	sabia	C	s.	savia
saʃa	sacha	Q	s.	monte, matorral
saçwü	saxwë		adj.	cinco
sa'ma	sa'ma		s.	huevo (?)
sapa-	sapa-		v.	lavar
sepa'a	sepa'a		adv.	por qué
serka'na	serka'na	C	cnj. (?)	cerca (ver <i>ixansa</i>)
seruʃu	seruchu	C	s.	serrucho
sudami	sëdami		adj.	hinchado
sudu'u	sëdë'ë		s.	ratón, rata
suñi	sëni		s/adj. (?)	filo/afilado (?)
suustu	sëstë		s.	piedra
si-	si-		v.	comprar (ver <i>xampëtë-</i>)
silu	silu	C	s.	cielo (ver <i>syelu</i>)
sinira	sinira		s.	cola (ver <i>sxënëra</i>)
sipü-	sipë-		s.	uña
sirbi-	sirbi-	C	v.	servir para
si'sa	si'sa		s.	chicha de maíz (de chicha?)
smeju	smeju		adj.	malo
speju'u	speyu'u		s.	"galaban" (gavilán?)
sta'kwu'sa	sta'kwë'sa		s.	masato (ver <i>ni'sxuma</i> , <i>pupa</i>)
stede	stede		s.	ají

stuw-	stē-		v.	dormir
stunuw-	stēnē-		v.	dormirse
stuw[?]sta-	stē[?]sta-		v.	hacer dormir
stuwsta^(?n)	stēsta^(?n)		adj.	corto
stuw[?]ra	stu[?]ra		adj.	podrido
su(u)-	su(ē)-		s.	barba
suçara (sukra[?])	suxara (sukra[?])		adv.	por un momento
suma	suma		s.	zancudo
suma[?]sa	suma[?]sa		s.	arena, isla (equivalentes?)
swa-	swa-		v.	desaparecer (por ejemplo, fiebre)
sjelu	syclu	C	s.	cielo (ver <i>silu</i>)
şa-	sxa-		v.	comer (personas)
şapuda[?]a	sxapuda[?]a		s.	comején
şaşta-	sxasxta-		v.tr.	alimentar, dar de comer (animales)
şatu-	sxatu-		v.	golpear
şa[?]sa	sxa[?]sa		s.	comida (para animales?)
şumuw	sxēmē		s.	comida (para personas?)
şuna-	sxēna-		v.	jalar
şunapşu	sxēnapsxu		s.	caña
şunapumu	sxēnapumu		s.	capibara/ronsoco/carpincho
şuntude	sxēnēde		s.	paca, majás
şunwura	sxēnēra		s.	cola (ver <i>sinira</i>)
ştuçpu-	sxtēxpē-		s.	intestinos
ştiçumuw	sxtixēmē		s.	tortuga
şumata	sxumata		s.	lagarto
şupju	sxupyu		s.	camisa, ropa
şusi-	sxusi-		v.	nadar
şiwı	şiwı	Q	s.	oso hormiguero
ta-	ta-		v.	estar en una posición, estar colocado
tadana	tadana		s.	pecarí
taça-	taxa-		v.	llevar
ta[?]ki-	ta[?]ki-		v.	andar (correr?)

tambu	tambu	C	s.	tambo, albergue provisional
tapu-	tapë-		v.	buscar
taraçwa	taraxwa	C	s.	tarrafa, esparavel
ta'ʔsu-	ta'së-		s.	mano, brazo (dedo?)
ta'ʔstupuisu-	ta'sëpësë-		s.	muñeca de la mano
taški-	tasxki-		v.	correr?
tat-	tat-		s.	piel
fata, tati	tata, tati	Q	s.	padre
tetʃu'ʔu	techu'u	C	s.	techo
tediçwu'ʔu	tedixwë'ë		s.	choro (especie de caracol)
tentamwça	tentamëxa		v.	ha venido (forma completa)
termina-	termina-	C	v.	terminar
tes(pwidi?)-	tes(pëdi?)-		v.tr.	abrir
te'ʔa'ʔa	te'a'a		s.	abuelo
tu(ʔu)-	të('ë)-		s.	lengua
tu'ʔu- (?)	të'ë- (?)		s.	cabello
tu(n)ça	të(n)xa		s.	estera
tu(ʔ)na-	të(')na-		v.	salir, llegar, venir (?)
tu'ʔna'ʔsutu-	të'na'sutu-		v.	llegar (?)
tu(na)(ra)	tëna(ra)		adj.	seco
tu(nsa)	të(nsa)		s.	asiento, banco
ticu, (tiku?)	tikyü (tiku?)		prn.	qué
ticura	tikyura		prn.	qué (cosa)
tiçna	tixna		adv.	lejos
tikutʃ(pw)	tikuch(pë)		adv.	¿por qué?
ti'ʔkuçane	ti'kuxane			¿qué es?
titi-	titi-		v.	sacar (?)
tpesi	tpesi		adj.	frío
tpiçu	tpixë		s.	piel (ver <i>chatpixë</i>)
tsaçu-	tsaxë-		s.	pecho
tse'ʔtʃu-	tse'chu-		s.	despertar
tse'ʔsu	tse'su		s.	agutí
tsuunwspuidisa-	tsënëspëdisa-		v.	barrer (<i>disa</i> = limpio)
tspena	tspena		s.	paujil (especie de ave)
tu'ʔçana	tu'xana		s.	jaguar
tuçu-	tuxu-		v.	romper
tuma-	tuma-		adj.	sabroso (ver <i>pchirara</i>)
tuma'ʔna	tuma'na		adv.	pasado mañana

tumru [?] na- rawata [?] a (?)	tumrë ['] na- rawata ['] a (?)		adv.	pasado mañana
tumru-	tumru-		s.	espalda (ver <i>chatpitëni-</i>)
tumru [?] na	tumru ['] na		prep.	detrás
tun̄kuru-	tun̄gkuru-	Q	s.	manzana de Adán
tu [?] pasi	tu ['] pasi		s.	pulpa
tu [?] sana	tu ['] sana		s.	crespo
tustu [?] wu	tusxtë ['] ë		s.	unchala (especie de ave)
tuwawa	tuwawa		s.	sapo
tujapu-	tuyapë-		v.tr	cultivar
tujasi-	tuyasi-		v.intr.	cultivar
tujax-	tuyax-		v.	estar cultivado (?)
u-	u-		v.	llorar
uku-	ukë-		s.	cabeza
u [?] ki	u ['] ki		s.	maní
uçi-	uxi-		s.	cabello
uçpa	uxpa		s.	loro
uçumcumeçu	uxumkyumekyu		adv.	hace mucho tiempo
u [?] çume	u ['] xume		adv.	por mucho tiempo
uçu [?] teu	uxu ['] tkuy		adv.	recientemente
umasta-	umasta-		v.	pasar
umt̄fit̄fa	umchicha		adv.	ahora, (por un momento)
umpu-	umpu-		v.	lavar
umse	umse		adv.	hoy (ver <i>ëmsa</i>)
upa	upa		s.	tucán
upi	upi		adv.	ayer
upi-	upi-		v.intr.	llenar
upit̄fa-	upicha-		v.tr.	llenar
usa	usa		s.	piojo
u [?] sa-	u ['] sa-		v.	estar oscuro
u [?] sa [?] a	u ['] sa ['] a		s.	anoche (?)
u [?] su-	u ['] së-		s.	piel, pierna
u [?] su	u ['] së		s.	chacra
u [?] sku-	u ['] sku-		v.	lavar (mano)
u [?] ta-	u ['] ta-		v.	esperar
u [?] tu-	u ['] të-		v.	levantarse
utsumu	utsëmë		adj.	tres
utspa	utspa		adj.	dos

utspatʃu	utspachë		adj.	cuatro
utspatʃuŋkaʔa	utspachungka'a		adj.	siete (?) (= dos diez)
utsuʔta	utsu'ta		s.	hermano
watʃa	wacha		adj.	puro
wana-	wana-	C	v.	pagar (de ganar ?)
wata(ta)ʔa	wata(ta)'a		adv.	mañana (?)
watu	watu	C?	s.	ratón (de ratón ?)
wawasapa	wawasapa		s.	flecha
waʔwi'i	wa'wi'i		s.	guacamayo
we-	we-		v.	preguntar
we-	we-		v.	ojeear
welistupaʔa	welistëpa'a		s.	semilla de airambo (I?)
werta	werta		s.	coral (culebra)
wu(ç)-	wë(x)-		?	de (+ pronombre)
wuʔu	wë'é		adv.	no
wuʔku-	wë'ku-		v.intr.	caer
wuçtaʔa	wëxta'a		s.	olla
wuʔnatʃu	wë'nachë		s.	mentiras (?)
wuʔsaʔa	wë'sa'a		adj.	uno
wuʔsi	wë'si		adj.	solo
wuspe	wëspe		s.	remo
wu(?)su-	wë(')su-		v.tr.	dejar/caer
wu(k)tuçtuuma	wë(k)tëxtëma		s.	hamaca
wuçsu-	wësxë-		s.	nariz
wuʔtsu	wëtsë		s.	comunidad, pueblo
wi-	wi-		v	tocar
wi-	wi-		(?)	de (ver wë-)
wicu	wikyu		s.	nombre
wikapa-	wikapa-		v.	ladrar (?) (ver padi-)
wipʉ	wipë		s.	culebra
wiwu-	wiwë		s.	coronilla
jaʃenepu	yaxenepë		s.	saliva
jaʔne	ya'ne		adj.	bueno (ver iya'ënë)
jitʃu	yichë		s.	hombre, persona
jurimaʔwa	yurima'wa		s.	Yurimaguas
juse	yuse			gracias
juskuru	yuskuru		s.	cushma

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, S. 1982. "Where's morphology?" *Linguistic Inquiry* 13:571-612.
- Aronoff, M. 1976. *Word formation in generative grammar*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Baker, M. 1985. "The mirror principle and morphosyntactic explanation". *Linguistic Inquiry* 16:373-415.
- Bybee, J. 1985. *Morphology: A study of the relation between meaning and form*. Amsterdam: John Benjamins.
- Chomsky, N. y M. Halle 1968. *The sound pattern of English*. New York: Harper & Row.
- Daggett, J. 1976. Munich word-list, Información de Campo N° 99 (microficha). Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- Dixon, R.M.W. 1984. *Searching for aboriginal languages*. St. Lucia: University of Queensland Press.
- Dorian, N. 1973. "Grammatical change in a dying dialect". *Language* 49:413-438.
- Dorian, N. 1976. "A hierarchy of morphophonemic decay in Scottish Gaelic language-death". *Word* 28:96-109.
- Dorian, N. 1978. "The fate of morphological complexity in language-death". *Language* 54:590-609.
- Dressler, W. 1972. "On the phonology of language-death". *Papers from the 8th Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society*, pp. 448-457.
- Gibson, M. 1988. "The phonology of a Peruvian jungle dialect contrasted with that of Lima". Información de Campo N° 627. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- Goodall, H. 1950. Munich word-list, Información de Campo N° 99 (microficha). Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- Goodall, H. y R. Sandell 1948. Notes on native communities in the Huallaga River Area, Información de Campo N° 215 (microficha). Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- Grimes, B. 1984. *Ethnologue: Languages of the World* (décima edición) Dallas: Summer Institute of Linguistics.
- Hockett, C.F. 1958. *A course in modern linguistics*. New York: Macmillan.

- Key, M.R. 1979. *The grouping of South American Indian languages*. Tübingen: Gunther Narr Verlag.
- Labov, W. 1972. *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lass, R. 1984. *Phonology: An introduction to basic concepts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Loukotka, C. 1935. *Clasificación de las lenguas sudamericanas*. Prague: Josef Barth.
- Loukotka, C. 1968. *Classification of South American Indian languages*. J. Wilbert, ed. Los Angeles: UCLA: Latin American Center.
- Mason, S.A. 1950. "The languages of South American Indians". En J.H. Steward (1946-1959), Vol. 6, pp. 157-317.
- Matteson, E. (ed.) 1972. *Comparative studies in Amerindian languages*. La Haya: Mouton & Co.
- Matthews, P.H. 1974. *Morphology: An introduction to the theory of word-structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McQuown, N.A. 1955. "The indigenous languages of Latin America". *American Anthropologist* 57:501-570.
- Milroy, L. 1987. *Observing and analyzing natural language*. Oxford: Blackwell.
- Park, M.; N. Weber y V. Cenepo. 1976. *Diccionario quechua: San Martín*. Lima: Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos.
- Payne, David. 1987. "Some morphological elements of Maipuran Arawakan: Agreement affixes and the genitive construction". *Language Sciences* 9:57-75.
- Payne, Doris. 1986. "Inflection and derivation: Is there a difference?" *Working Papers of the Summer Institute of Linguistics*, University of North Dakota.
- Payne, Doris. 1987. "A survey of morphological theories". *Notes on Linguistics* 38:7-25. Dallas: Summer Institute of Linguistics.
- Ribeiro, D. y M.R. Wise. 1978. *Los grupos étnicos de la Amazonía Peruana. Comunidades y Culturas Peruanas N° 13*. Yarinacocha, Pucallpa: Instituto Lingüístico de Verano.
- Scalise, S. 1984. *Generative morphology*. Dordrecht: Foris Publications.
- Schane, S.A. 1973. *Generative phonology*. Englewood Cliffs N.J.: Prentice-Hall.
- Shopen, T. (ed.) 1985. *Language typology and syntactic description*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Steward, J.H. 1946-1959. *Handbook of South American Indians*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.
- Talmy, L. 1985. "Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms". En T. Shopen (ed.), Vol. 3, pp. 57-149.

- Tessmann G. 1930. *Die Indianer Nordostperus*. Hamburg.
- Voegelin C.F. y F.M. Voegelin. 1977. *Classification and index of the world's languages*. New York: Elsevier.
- Weber, D. 1987. *Estudios quechua*. Serie Lingüística Peruana N° 27. Yarina-cocha, Pucallpa Perú; Instituto Lingüístico de Verano.